



UNIVERSIDAD LATINA S. C.

**Universidad
Latina**

3344-25

**CONSTRUCCIÓN Y VALIDACIÓN DE UN
INSTRUMENTO DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO EN
PAREJAS HETEROSEXUALES Y HOMOSEXUALES**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

JOSÉ DAVID REYES COLORADO

ASESORA: DRA. EVA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

CIUDAD DE MÉXICO, ABRIL 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi papá, por inculcarnos a mis hermanos y a mí el amor al conocimiento a través de los libros. Te agradezco infinitamente el haberme dado la posibilidad de estudiar la carrera que me ha dado grandes satisfacciones ampliando mi visión del mundo.

A mi mamá, por tu cariño, fortaleza y bondad; por guiarme y aconsejarme para tomar siempre la mejor decisión para salir adelante en la vida. Tu amor y apoyo incondicional estarán siempre en mi corazón.

A mis hermanos Orquídia, Asael, Omar y Ricardo, porque me motivan con su ejemplo y perseverancia a seguirme preparando para ser mejor en la vida.

A mi cuñada Lili, por tu templanza y por escuchar mis aventuras y desventuras, pero más por traer a este mundo a mi sobrina, la niña hermosa que más amamos toda la familia, te amo Carmina Reyes.

A mis sobrinos Salma y Salomón, los quiero mucho y espero que lleguen mucho más lejos que todos nosotros y que cada uno haga lo que más aman, sin importar qué dirán los demás.

A mi cuñado Pedro, por todo el apoyo incondicional que me brindó durante estos últimos años y por ser un gran ser humano.

A mi tío Ignacio Torres, por pasar momentos tan divertidos y acompañarme cuando estaba realizando esta investigación.

A mi familia, por toda su comprensión, paciencia y tolerancia en esta etapa de mi vida. Los amo a todos.

A Eduardo Hernández, por enseñarme tanto como el valor de la vida y a disfrutar de ella, siempre viendo el lado positivo. Aunque tomamos caminos diferentes agradeceré siempre todo el cariño y los recuerdos que quedan en la memoria.

A la Mtra. Liliana Rivera, la admiro mucho por ser una de las personas más inteligentes que he conocido, por apoyarme en la realización de este trabajo que no hubiera sido posible sin su guía. Mil gracias por el tiempo dedicado y por la confianza depositada, estaré agradecido toda mi vida y espero algún día estar tan preparado profesionalmente como usted.

A la Dra. Eva González, siempre por su sabiduría y por haberme escuchado cuando estaba en momentos difíciles para después motivarme y darme fuerzas para lograr una meta más. Agradezco su confianza y el tiempo dedicado para la realización

de este trabajo. Muchas gracias por todo su apoyo y ser para mí un ejemplo a seguir en el ámbito profesional pero sobre todo por enseñarme a mantenerme en equilibrio.

Al Mtro. Alberto Seyler, por el tiempo dedicado a la revisión de este trabajo y sobre todo por enseñarme el valor de la perseverancia y alentarme a seguir adelante en mis logros académicos y profesionales. Muchas gracias por todo.

Al Dr. Oscar Galindo, por sus sugerencias asertivas para que el presente estudio fuera presentable, estructurado y completo en contenido. Muchas gracias por el tiempo dedicado a la revisión de este trabajo.

Al Mtro. Arturo Téllez, el Dr. Alejandro Jiménez y Tania Sánchez, porque gracias a ellos tuve la oportunidad de adentrarme en el campo de la investigación y por la satisfacción de conocer otras perspectivas en las Ciencias Sociales y porque apoyan a otros estudiantes para que continúen su carrera profesional en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

A la Mtra. Nelly del Carmen Martínez, porque siempre me sentí seguro al saber que mi Universidad está dirigida por una persona inteligente, sabia y de pensamiento agudo. Para mí es un ejemplo a seguir y muchas gracias por siempre escucharme, la admiro mucho.

Índice

Resumen.....	8
Abstract.....	9
Introducción.....	11
Juventud.....	17
Definición.....	17
Epidemiología.....	19
Relación de pareja.....	26
Definición.....	26
Etapas de la relación de pareja.....	33
Estadística internacional de las relaciones de pareja.....	34
Estadísticas de las relaciones de pareja en México.....	37
Tipos de parejas actuales.....	40
Violencia.....	41
Definición.....	41
Epidemiología.....	51
Tipos de violencia.....	70
Principales Instrumentos de medición de violencia en la pareja.....	74
Instrumento de violencia en la pareja: versión receptor y versión perpetrador.....	74
Instrumento de medición para detectar violencia psicológica en el noviazgo en jóvenes de 16 a 18 años de edad.....	76

Escala de violencia e índice de severidad	77
Instrumento para medir la violencia hacia el varón en la relación de pareja.....	78
Violentómetro	80
Planteamiento del Problema	83
Justificación.....	85
Fase 1. Creación de Reactivos	87
Objetivo general.....	87
Objetivos particulares	87
Método.....	88
Participantes.	88
Procedimiento.....	88
Análisis de datos	91
Resultados.....	92
Fase 2: Confiabilidad y Validación del Instrumento.....	126
Objetivo general.....	126
Objetivos particulares	126
Método.....	126
Participantes.	127
Procedimiento.....	127
Análisis de datos	128

Resultados.....	131
Consistencia Interna	137
Discusión.....	139
Instrumento de violencia en la pareja: versión receptor y versión perpetrador.	147
Instrumento de medición para detectar violencia psicológica en el noviazgo en jóvenes de 16 a 18 años de edad.....	147
Instrumento para medir la violencia hacia el varón en la relación de pareja.....	147
Violentómetro	147
Conclusiones.....	148
Referencias	154
ANEXO 1.....	182
ANEXO 2.....	186
Cuestionario VINOV-FPS.....	186
ANEXO 3.....	194
Cuestionario VINOV- SIP (Reyes-Colorado & Rivera, 2016).....	194

Resumen

La violencia en el noviazgo se manifiesta a través de conductas violentas, actitudes y sentimientos que se dan dentro de la relación de una pareja íntima y que como consecuencia daña la salud física y psicológica de ambos integrantes. Los datos relacionados a la violencia que ejercen y sufren los y las jóvenes en edades de entre 18 a 25 años van en aumento ya que hasta 76% menciona haber sufrido violencia en su noviazgo y dicho fenómeno se da en parejas heterosexuales, homosexuales y bisexuales; siendo relevante mencionar que en México no se había construido ni validado un instrumento de medición sobre la violencia en el noviazgo en este tipo de parejas. **Objetivo:** Construir y validar un instrumento que mida violencia en el noviazgo en parejas heterosexuales y homosexuales. **Método:** La Fase I consistió en la construcción del instrumento a través del método de redes semánticas modificadas (Reyes-Lagunes, 1993) y en la Fase II se realizó el proceso de validación del instrumento para su versión final. **Resultados:** La versión final del instrumento está conformada por 12 reactivos agrupados en tres factores: (1) violencia sexual, (2) violencia instrumental y (3) violencia psicológica que en total explican el 66.15% de la varianza. Su validez concurrente obtenida con la aplicación conjunta con el Cuestionario de Violencia la Pareja de Cienfuegos (2005) obtuvo correlaciones estadísticamente significativas en el 30% de los cruces. El alfa total del instrumento fue de 0.738, mientras que las alfas de los factores fueron de 0.843 a 0.693. **Conclusiones:** La validez externa y la consistencia interna del instrumento pueden considerarse adecuadas y el instrumento es una herramienta rápida y fácil para

identificar si en una relación de noviazgo hay indicios de violencia psicológica y/o sexual.

Palabras claves: conductas violentas, salud física y psicológica, instrumento de medición, propiedades psicométricas.

Abstract

The dating violence is manifested through violent behavior, attitudes and feelings that occur within the relationship of an intimate partner and as a result damage the physical and psychological health of both partners. Data related to the violence perpetrated and experienced by young people aged between 18 to 25 years are increasing and that up to 76% mentioned having suffered violence in their courtship and this phenomenon occurs in heterosexual, homosexual and bisexual couples; It is relevant to mention that in Mexico had not been built and validated a measuring instrument on dating violence in such couples. Objective: To develop and validate an instrument to measure dating violence in heterosexual and homosexual couples. Method: Phase I consisted of the construction of the instrument through the modified method of semantic networks (Reyes-Lagunes, 1993) and in Phase II the validation process of the instrument to its final version was performed. Results: The final version of the instrument consists of 12 items grouped into three factors: (1) sexual violence, (2) instrumental violence and (3) psychological violence that altogether account for 66.15% of the variance. Its concurrent validity obtained with the joint application with the Questionnaire Cienfuegos Partner

Violence (2005) obtained statistically significant correlations in 30% of the crosses. The total alpha instrument was 0.738, while Alphas factors were 0843-0693. Conclusions: The external validity and internal consistency of the instrument can be considered adequate and the instrument is a quick and easy tool to identify if there are signs of psychological violence and / or sexual in a dating relationship.

Keywords: violent behavior, physical and psychological health, measuring instrument, psychometric properties.

Introducción

De acuerdo con el Reporte Mundial de la Juventud de la Organización de la Naciones Unidas (ONU, 2007) existen en el mundo aproximadamente 1.2 mil millones de personas entre los 15 y 24 años, que representan el 18% de la población mundial, y forman parte importante de la economía y la política global, pues constituyen el 25% de la población en edad laboral. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2014) afirma que las crisis mundiales, principalmente en América Latina, han impactado a este sector, volviendo a los jóvenes vulnerables socialmente, el actual panorama mundial es poco alentador para el logro de un proyecto de vida que requiere de oportunidades en el mercado laboral y acceso a la educación, que les permita acceder a una vida digna basada en los derechos humanos.

Lo anterior debe ser analizado en el marco de la ONU (2014); quien afirma que *“los jóvenes son un factor determinante en el cambio social, el desarrollo económico y el progreso técnico. Su imaginación, sus ideales, sus perspectivas y su energía resultan imprescindibles para el desarrollo de las sociedades en las que viven”*.

En el mismo sentido, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2011) establece que México es un país de jóvenes, y que este sector puede contribuir al desarrollo de su sociedad. Además, cifras del Censo de Población y Vivienda (2010) indican que en el país una de cada cuatro personas (29 millones 706

mil 560 personas) son jóvenes de entre 15 y 29 años; por lo que se estima que el 26.37% de la población mexicana es joven, de los cuales son 92 hombres por cada 100 mujeres; 77% de ellos radica en localidades de más de 2,500 habitantes; 61% son solteros y 36% están casados o en unión libre; el 60% vive con algunos de sus padres o con ambos; sólo 36% vive en un hogar distinto al paterno; 36.5% cuenta con estudios de secundaria o equivalente; 47% trabaja y 27% estudia; 20% se dedica a quehaceres del hogar, 38% de las mujeres jóvenes y 0.8% de hombres jóvenes y el 6% habla alguna lengua indígena (INEGI, 2011).

Por lo tanto, las decisiones que tomen los jóvenes tendrán un impacto a corto y largo plazo en su vida y en el país; estas decisiones se relacionan con cuestiones importantes en la vida como seguir estudiando, comenzar a trabajar, formar una familia o la adopción de estilos de vida saludable (Banco Mundial, 2006). Los estilos de vida saludables son un conjunto de comportamientos y actitudes que las personas desarrollan para tener salud mental y física. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2012) recomienda que se adopte un estilo de vida saludable a lo largo de todo el ciclo vital de una persona, con el fin de preservar la vida y mantenerse sano en entornos que fomenten estas conductas.

Por el contrario, las conductas de riesgo son comportamientos que dañan la salud física y psicosocial de las personas. Por ejemplo, los adolescentes que tienen bajo rendimiento escolar, fuman cigarrillos, ingieren alcohol y que tienen relaciones sexuales

a más temprana edad son más propensos a ser víctimas o perpetradores de violencia de diversos tipos y sufrir de trastornos mentales como alcoholismo y depresión en la vida adulta (Periago, 2005; Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez, & Lazcano, 2006).

En este sentido la violencia es una expresión humana y universal que ha existido desde las primeras organizaciones sociales (Souza, 1993) y que ha sido definida como la amenaza o uso de la fuerza física contra uno o más individuos que puede causar lesiones físicas, daños psicológicos e incluso la muerte y se presenta de distintas formas como la violencia hacia las mujeres, la violencia doméstica y de género, violencia hacia los ancianos y niños, tortura política, la guerra y actos delictivos (Christoffel, 1994).

Si bien es un fenómeno que se ha dado a lo largo de la historia de la humanidad un poco estudiado, por lo que no se cuentan con datos confiables y claros sobre su incidencia y las consecuencias en la salud, además de que hasta hace poco tiempo dejó de ser objeto de estudio exclusivo de las ciencias jurídicas y se incorporó poco a poco a otros campos de conocimiento como las ciencias de la salud, ya que es considerado un problema de salud pública que ha aumentado en magnitud con el paso del tiempo en el continente americano, al grado que ocupa los primeros lugares como causa de muerte o enfermedad (Ramos, Saltijeral & Caballero, 2013).

De manera que la violencia es un fenómeno que trasciende generaciones, niveles socioeconómicos y países. En relación a la violencia en el noviazgo es claro que tanto mujeres como hombres han sufrido y aprendido conductas violentas en su infancia consideran que ésta forma parte de su vida cotidiana y la aceptan como algo normal al grado de no reconocerla y reproducirla; siendo así, la presencia de golpes e insultos frecuentes en la familia de origen, factores que incrementan las probabilidades de sufrir violencia en una relación de pareja en la vida adulta, debido a la aceptación y aprendizaje de la violencia desde la infancia como forma de vida (Velázquez, 2011; Ramos, Saltijeral, Romero, Caballero, & Martínez, 2001).

Esta asociación se ha explicado debido a que la familia, al ser una institución socializadora, en la que el hogar configura un espacio crucial para el desarrollo del individuo, pues es donde hombres y mujeres aprenden diversos comportamientos, actitudes, estereotipos y roles de género de acuerdo a la estructura ideológica de la cultura en la que viven. Sin embargo el contexto social como la escuela, los amigos y la sociedad también influyen en las creencias de las personas y la forma en que ellas conciben una relación romántica (Guerrero, 2015; Rocha & Díaz, 2005; Velázquez, 2011;).

De acuerdo con Castro y Riquer (2006) en la violencia se cumplen varias características: (a) las consecuencias de la violencia al interior de las familias son tan graves como las agresiones de extraños; (b) la violencia física, sexual y psicológica es ejercida en su mayoría por hombres hacia mujeres; (c) los agresores no exhiben

psicopatología diagnosticable; (d) el consumo de alcohol puede exacerbar la violencia, pero no es la causa; (e) en la mayor parte de las parejas que experimentan violencia, ésta se presenta desde el inicio de la relación, incluso desde el noviazgo; (f) se ha observado cierta tolerancia hacia los comportamientos violentos y cierta cronicidad que muestra que las mujeres permanecen en una relación violenta un promedio de 10 años; y por último, (g) el límite o alto a la violencia de pareja está relacionado con la intervención de algún(a) hijo(a), generalmente adolescente.

Cabe destacar que la violencia sexual tiene graves consecuencias a largo plazo en la salud e integridad de las víctimas al provocar lesiones físicas y problemas psicológicos como miedo, ansiedad así como el padecimiento de enfermedades mentales como el Trastorno de Estrés Postraumático, depresión, ideación e intento suicida y abuso de sustancias como alcohol, psicofármacos y otras sustancias. El problema se agrava cuando las personas no denuncian o no reconocen que fueron víctimas de una violación por miedo y vergüenza aunado a una cultura que normaliza, minimiza, tolera, justifica e incluso promueve estos actos (Ramos et al., 2001).

Sin embargo, a pesar de las graves consecuencias que tiene la violencia en las víctimas ésta no es fácil de identificar por las víctimas dentro de la relación ya que la mayoría de las conductas violentas ejercidas por varones son consideradas como algo natural, normal, acorde a su condición de varones y que son legitimadas por la sociedad (Ramírez, 2006).

Con estos antecedentes es importante la participación del psicólogo en la intervención y prevención de la violencia en el noviazgo de los jóvenes, pues estas conductas de riesgo amenazan su salud y bienestar. Además, en el contexto social de México, la violencia en el noviazgo está presente en la vida de adolescentes y jóvenes y el hecho de que sea vista como algo normal hace imprescindible que el campo de la psicología contribuya a la comprensión de este fenómeno social a través de más investigación, de programas de prevención pero sobre todo de instrumentos válidos y confiables que permitan detectarla (Sebastián et al., 2010).

Juventud

Definición

De acuerdo con la ONU (2014) una persona es joven cuando su edad está dentro del rango de 15 a 24 años; actualmente representan el 18% de la población mundial. Se considera que la “juventud” es una fase de transición entre dos etapas: (a) la niñez y (b) la adultez de acuerdo a la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ, 2004).

Este sector de la población no es homogéneo, por el contrario presenta diferencias socioeconómicas y culturales entre los individuos que lo integran haciendo que el significado del concepto de juventud cambie de una región del mundo a otra. Cabe mencionar que dentro de este sector están los adolescentes (10-19 años) y los jóvenes (19-24), que es donde principalmente se va a enfocar este trabajo; esto con base en que la adolescencia es una transición evolutiva en el ciclo vital donde hay un periodo de cambio, transformación y crecimiento desde la inmadurez infantil a la madurez física, psicosocial y sexual de la edad adulta (Kimmel & Weiner, 1998; OMS, 2016; ONU, 2016; Zacarés, Iborra, Tomás, & Serra, 2009).

Por lo tanto, al final de la adolescencia (19 años) es cuando el individuo ya tiene una identidad propia y una orientación sexual consolidada, ya sea como la

heterosexualidad, homosexualidad o bisexualidad; puesto que hubo antes un periodo de exploración que configuró el sentido de identidad como diversos roles sociales, culturales y que incluyen la sexualidad. Sin embargo, aunque la orientación sexual tenderá a permanecer estable en las personas puede variar a lo largo de nuestra vida porque no es algo rígido al ser la orientación sexual un proceso involuntario que responde al deseo sexual (López, 2013; Marcia, 1993; Meeus, 1996; Rehue, 2015).

Esta etapa de la vida, llamada juventud, inicia con la pubertad y concluye cuando el joven asume las responsabilidades que implica la vida adulta, haciéndose necesario tener un trabajo remunerado, dejando atrás actividades como el juego y la dependencia de los padres para ahora volverse una persona con autoridad y autonomía (Durstun, 1998).

La Encuesta Nacional de la Juventud del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE, 2010) considera como “jóvenes” a hombres y mujeres entre 12 y 29 años de edad, ya que es en este rango en donde se producen la mayoría de los cambios que conducen a la adultez: (a) la independencia económica, (b) la auto administración, (c) la autonomía personal y (d) la constitución de un hogar propio o en su caso una familia.

En lo referente al ciclo de vida de una persona adulta joven cabe destacar que es en esta etapa donde la persona, aproximadamente a partir de los 20 años, tiene una mayor capacidad cognoscitiva y se presenta el pensamiento posformal compuesto por tres elementos básicos: el relativismo, la contradicción y la síntesis. Es decir, el adulto

joven ya tiene la capacidad de sintetizar pensamientos contradictorios, emociones y experiencias dentro de un contexto más amplio. No necesita elegir entre alternativas porque es capaz de integrarlas (Hoffman, 1996).

De acuerdo con la psicología evolutiva y tomando en cuenta factores biológicos, culturales y sociales durante la adolescencia hay un mayor desarrollo en todas sus capacidades físicas como fuerza corporal y resistencia, psicológicas al ser una persona con identidad y capacidad de razonar y, en el aspecto social como la responsabilidad de un trabajo, ir a la universidad y formar lazos afectivos con otras personas y la posibilidad de ser una persona independiente para posteriormente formar su propia familia según la decisión de cada persona (Muñoz, 2012).

Epidemiología

En el mundo hay 1800 millones de jóvenes entre 10 y 24 años, casi un 25% del total de la población mundial que llega a 7,270 millones, según el informe anual del estado de la población presentado en Quito realizado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2014). En dicho informe, en relación al tema de violencia de género, los datos indican que la mitad de los ataques sexuales en el mundo son cometidos contra mujeres menores de 16 años. Además, 39 000 mujeres menores de 18 años contraen matrimonio diariamente, muchas de ellas de manera forzada; también se menciona que las complicaciones durante el embarazo y el parto "son la segunda causa de muerte en jóvenes entre 15 y 19 años" en el mundo (la primera es el suicidio).

El UNFPA (2014) concluyó que las necesidades de los jóvenes en la actualidad son recibir buena educación, tener un gobierno honrado y sensible, mejor atención médica, alimentos nutritivos, energía estable en casa, protección contra el crimen y la violencia, igualdad de género y mejores oportunidades en el campo laboral.

Otros ámbitos que son un problema para este sector son la carencia de acceso a los servicios de salud, servicios básicos de vivienda, derechos humanos, analfabetismo, desempleo y acceso a nuevas tecnología. Además existen otros datos en relación con la violencia como la tasa de defunciones principalmente a causa de accidentes automovilísticos, agresiones así como lesiones auto-infligidas intencionalmente con un 17.3% en esta población lo que equivale a 43,097 muertes de jóvenes cada año. (UNFPA, 2012).

En el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes (ONU, 2008) se menciona que este sector también presenta problemáticas sociales como conductas delictivas, embarazos no deseados, drogadicción, contagio de enfermedades de transmisión sexual; volviendo a la juventud un sector vulnerable con problemáticas que al ser urgentes y graves requieren de políticas públicas a nivel mundial.

En el campo de la salud, la ONU (2013) promueve campañas de sensibilización y prevención contra el VIH, la tuberculosis, la malaria y otras enfermedades además de

elaborar programas que educan a los jóvenes explicándoles las normas esenciales para tener una adecuada higiene y salud física, psicológica y social, teniendo información y acceso a los servicios sanitarios, a la educación sexual y a los servicios de salud sexual y reproductiva.

En México, para el año 2010 la mitad de la población total en territorio nacional tenía 26 años o menos de acuerdo al Censo de Población y Vivienda; año en el que había 29 706 560, de los cuales 15 167 260 eran mujeres y 14 539 300 eran hombres (INEGI; 2010).

Es decir que este sector de la población debe ser aprovechado para producir cambios y generar mayor riqueza en el país pero es necesario, como ya se mencionó anteriormente, que los jóvenes tengan oportunidades de desarrollo. Es el caso del ámbito educativo donde el porcentaje de las personas entre 15 y 29 años que no saben leer ni escribir fue de 1.9% en el 2010 y sólo el 24.4% contaba con estudios superiores, como licenciatura, maestría o doctorado y el 26% ni estudiaba ni trabajaba. La situación conyugal de este sector de la población es que el 61.1% de los jóvenes son solteros, mientras que aquellos que están casados o unidos representan el 36.1% (INEGI, 2010).

En el año 2012 en México habían 29.7% millones de jóvenes de 18 a 29 años (INEGI, 2012); y para el año 2014, en México había 38.2 millones de jóvenes de 12 a 29 años de edad; a nivel territorial, más de la mitad de estos jóvenes se concentran en ocho

entidades federativas: (a) Estado de México, (b) Distrito Federal, (c) Veracruz, (d) Jalisco, (e) Puebla, (f) Guanajuato, (g) Chiapas y (h) Nuevo León (IMJUVE, 2014).

Algunas investigaciones aportan cifras sobre la difícil realidad que vive la juventud mexicana que equivale al 35% de la población total del país, donde siete millones de ellos no estudian ni trabajan; diez millones aunque están en edad de poder continuar sus estudios a nivel medio superior y nivel licenciatura no lo hacen; 65% de los desempleados es joven; seis millones forman parte del crimen organizado; 60% de las personas encarceladas es menor de 30 años, 220 mil jóvenes emigran cada año y uno de cada tres vive en situación de pobreza (Nateras, 2014).

En el tema de desempleo estos datos concuerdan con los que proporciona el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) en colaboración con el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), al indicar que en el año 2012, en materia laboral los jóvenes eran los más discriminados ya que la tasa de desempleo en adultos mayores a 30 años de 3.5 en comparación con la población joven donde la tasa era mayor alcanzando 8.7 donde la falta de experiencia, la edad y la apariencia física son factores que propician que sean discriminados. (Arellano, 2015).

Como escenario, en México la violencia se ha incrementado desde el año 2008 y dicha situación tiene a los jóvenes como víctimas y como agresores. La tasa de homicidio juvenil se incrementó de 7.8 en 2007 a 25.5 en 2010, donde los jóvenes representan 38.2% de las víctimas de homicidios en el periodo de 2000 a 2010 (INEGI, 2010).

Además la situación de violencia que se vive en México ha contribuido que para el año 2012 el país haya presentado la tasa de mortalidad más alta en adolescentes con 95.6 muertes por cada 100 mil adolescentes de 15 a 19 años de edad en comparación con otros países de América Latina y Europa (Waiselfisz, 2015).

De acuerdo con la Secretaría de Salud (SSA) en el país cada día se suicidan 16 jóvenes con edades de 12 y 24 años, siendo las mujeres las que más intentan quitarse la vida; teniendo a la violencia y síntomas de depresión, ansiedad y drogadicción como los principales factores asociados al suicidio (Rodríguez, 2015).

En relación al tema de sexualidad, las adolescentes tienen relaciones sexuales de manera prematura, que sin la debida protección las expone a enfermedades de transmisión sexual o a embarazos de alto riesgo. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT, 2012), la proporción de adolescentes de 12 a 19 años que han iniciado vida sexual alcanzó 23%, en los varones es mayor (25.5%) que en las mujeres (20.5%); y del total de adolescentes sexualmente activos el 14.7% de los hombres y el 33.4% de las mujeres no utilizaron ningún método anticonceptivo en su primera relación sexual; incluso, del total de adolescentes que tuvieron relaciones sexuales, la mitad (51.9%) ha estado alguna vez embarazada y el 10.7% estaba cursando un embarazo al momento de la entrevista.

La Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 (IMJUVE-Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM), con una muestra de 5000 jóvenes con representatividad nacional rural y urbana de 12 a 29 años, reveló que la sexualidad de los jóvenes en el país se distribuye de la siguiente manera: 94.7% señaló ser heterosexual, 1.5% homosexual, 0.7% lesbiana, 1.4% bisexual, 0.8% no supo y otro equivalente no contestó. De los hombres encuestados el 3% indicó ser homosexual, 1.3% bisexual y 94% heterosexual y en cuanto a las mujeres el 1.5% indicó ser bisexual mientras que 1.4% se definió como lesbiana.

Y la Consulta de Tendencias Juveniles 2013 realizada por Instituto de la Juventud del Distrito Federal (INJUVE DF) y publicada en el 2014 reveló en cuanto al tema de sexualidad, 80% respondió ser heterosexual, 8% que no sabía, 7% homosexual y 5% bisexual.

Además, las creencias, que con el tiempo se han transformado, son un factor importante en los temas de género ya que determinan la forma de concebir los roles sociales, la familia y el trabajo. En la misma encuesta los jóvenes contestaron lo siguiente: (a) Aunque la mujer no trabaje, el hombre debería de colaborar en las tareas del hogar, 62.1% aprueba, 36.6% desaprueba y 1.3% no contestó. (b) En las familias donde la mujer trabaja, se descuida a los hijos, 47.1% aprueba, 51.2% desaprueba y 1.7% no contestó. (c) Ser ama de casa es tan satisfactorio como tener un empleo pagado, 38.7% aprueba, 55.3% desaprueba y 6.0% no contestó. (d) Tener un empleo es más importante para el hombre que para la mujer, 33.7% aprueba, 64.1% desaprueba y

2.2% no contestó. (e) El hombre debe ser el responsable de mantener el hogar, 36.8% aprueba, 62.0% desaprueba y 1.2% no contestó. (f) Las labores del hogar son cosas de mujeres, 32.7% aprueba, 66.4% desaprueba y 0.9% no contestó. (g) Es natural que un hombre gane más que una mujer, 29.4% aprueba, 68.7% desaprueba y 1.9% no contestó (ENVAJ, 2012).

Y en la pregunta ¿Una pareja homosexual debería tener el derecho de contraer matrimonio? los jóvenes contestaron lo siguiente: (a) 44.0% estuvo de acuerdo, (b) 18.2% ni en acuerdo ni en desacuerdo, (c) 33.4% en desacuerdo y (d) 4.4% no contestó (IMJUVE, 2012).

Relación de pareja

Definición

El concepto de pareja se refiere a la unión de dos personas a través de vínculos sexuales, afectivos o ambos. Una relación de pareja es importante pues se deposita en ésta afectos que permiten lograr identidad personal, así como la satisfacción de necesidades básicas de seguridad, confianza, afecto y sexuales (Torres, 2003). Dicha trascendencia de la sexualidad hacia una dimensión interaccional, principalmente social, permite que en el encuentro con el otro se establezcan vinculaciones afectivas y eróticas a través de la comunicación física y espiritual (Castellanos & González, 2003).

En el proceso de conformación de una relación íntima, se puede esperar de la otra persona perspectivas cognitivas y afectivas dependiendo de los antecedentes y la historia de vida de cada individuo, como la familia y la situación socioeconómica de la cual se proviene (Kimmel & Weiner, 1998).

Para Sternberg (1988) la relación de pareja es una experiencia gratificante basada en tres componentes sociales: (a) el compromiso, (b) la intimidad y (c) el romance (o pasión romántica); dicho autor hizo hincapié en el tema del amor (Citado en Serrano & Carreño, 1993) y trató de explicar el surgimiento y mantenimiento de una relación de pareja en su Escala Triangular del Amor (ETAS), realizada y validada en Estados

Unidos con 84 participantes. Él establece que los diferentes tipos y etapas del amor pueden explicarse mediante las combinaciones de estos tres elementos.

El primer elemento es el compromiso y se refiere al interés y responsabilidad que se tiene por la pareja en la relación romántica y a la decisión de mantenerlos en el transcurso del tiempo pese a los problemas y dificultades que puedan surgir en el curso de la relación. Este componente tiende a crecer conforme pasa el tiempo de duración de la relación de pareja pues aumenta la interdependencia personal y material entre los dos miembros (Yela, 1997).

La intimidad es el siguiente componente y se refiere al apoyo afectivo, el conversar, la capacidad de intercambiar cosas personales y profundas a la pareja, la confianza, la seguridad que se siente con el otro, temas, gustos e intereses, dar apoyo a la pareja y a estar dispuesto a compartir aspectos económicos y emocionales. También, este componente tiende a aumentar con el tiempo en la pareja por la reciprocidad de autorevelaciones y del número de episodios, metas y objetivos a corto, mediano o largo plazo según sea el caso, amistades, emociones, lugares y todas las experiencias compartidas entre los miembros (Sternberg, 1998); una vez llegado al nivel máximo se estabiliza (Yela, 1997).

Por último, el romance (pasión romántica de acuerdo con Yela (1997) que se relaciona con las conductas establecidas y aprendidas por cada sociedad como las adecuadas para generar atracción y el posterior interés que se mantiene en el tiempo de una

relación de pareja. Este componente cultural es un conjunto de acciones que en una sociedad en particular se conceptualizan como demostrativas del interés de pareja que una persona tiene o mantiene en referencia a otra. Son ideas y actitudes que se dan de forma vehemente hacia la pareja porque se da una idealización de la otra persona, se tiene la percepción y creencia de algo mágico en la relación donde la pareja se identifica con el ideal romántico que se establece en cada cultura (Sternberg, 1998).

Este componente denominado romance tiene un crecimiento acelerado durante el inicio de la relación o los primeros años, incentivada por la similitud y la obtención de refuerzos; y debido a las propias expectativas románticas que tiene cada individuo que se aprenden durante su proceso de socialización. Después hay una disminución del romance principalmente por la convivencia diaria o frecuente de la pareja, que supone la progresiva reducción de incertidumbre y de la atención selectiva, donde se da un aumento en la habituación-saciación (Skinner, 1953), en la ley de la ganancia-pérdida, en la ley del cambio de emociones, en la disminución de atracción por lo novedoso y en los deseos de seducir y ser seducido (Yela, 1997).

Sin embargo, el mismo Yela (1997) propuso un modelo teórico estructural del amor que añadía al modelo de Sternberg (1986) el factor denominado Pasión erótica, que se refiere a la dimensión física-fisiológica del amor: activación general, deseo sexual, taquicardia y atracción física, postulando así la existencia de cuatro componentes. De acuerdo con sus hipótesis, hay una evolución de estos componentes amorosos a lo largo de una relación amorosa como se muestra en la siguiente gráfica en la Figura 1.

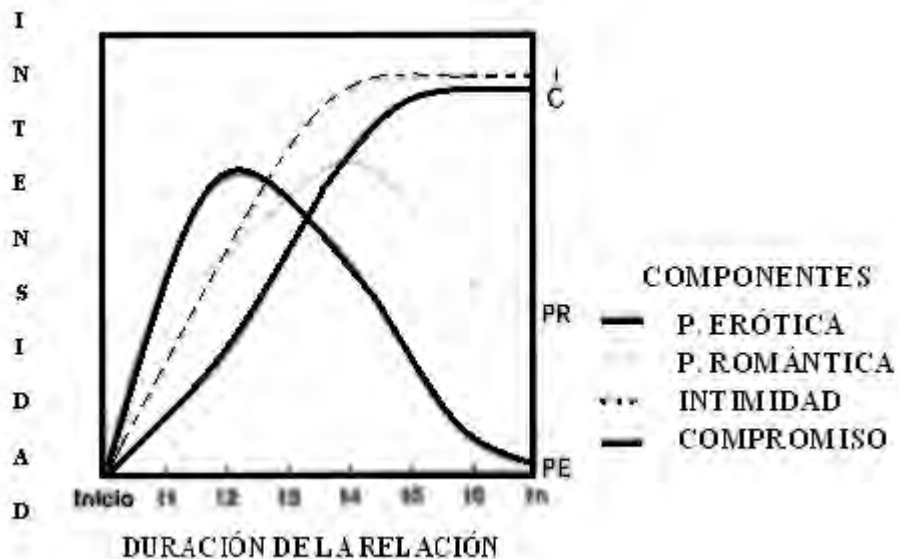


Figura 1. Curso temporal del amor (Sternberg; 1986). Tomado de “Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja”, por C. Yela, 1997, *Psicothema*, 9, p. 3. Universidad Complutense de Madrid.

Además, Sternberg (1986, 1989) establece siete tipos de amor en las relaciones de pareja. (1) Cariño; en esta relación existe un alto grado de intimidad, de verdadera amistad, pero no hay pasión ni compromiso a largo plazo. (2) Encaprichamiento; relación con alto grado de pasión, pero sin intimidad y compromiso, causa que lleva a la relación a disolverse con facilidad. (3) Amor vacío; relación donde existe un alto grado de compromiso, pero no hay intimidad ni pasión. (4) Amor romántico; esta relación se solventa en la intimidad y la pasión. (5) Amor sociable; existe intimidad y compromiso en la relación, pero no hay pasión. Muy frecuente en los matrimonios de larga duración. (6) Amor fatuo; solamente hay pasión y compromiso. (7) Amor

consumado; es la relación dónde existen los tres componentes: intimidad, pasión y compromiso, hay un equilibrio en su interacción.

Por otro lado, existe un modelo denominado El ciclo acercamiento-alejamiento de la relación de pareja propuesto por Díaz-Loving (1999), donde se plantea que las parejas pasan por un proceso: inician, se conocen, forman un vínculo afectivo, se mantienen, funcionan, surgen los conflictos y a veces viene la separación, pues se hace hincapié en que después de que los miembros de una relación pasan mucho tiempo juntos surge la necesidad de darse un tiempo y alejarse, esto es un proceso natural de la evolución de una pareja (Estévez, 2013).

Es decir, que el amor tiene un curso natural que inicia con el enamoramiento que permite formar vínculos afectivos con una persona para formar una pareja. Posteriormente, en este vínculo amoroso surgen los primeros desacuerdos y su adecuado manejo determinará si se puede mantener la relación o no. Y durante la convivencia entre dos personas se presentan respuestas fisiológicas y psicológicas y otros componentes esenciales como la intimidad y las cosas que tienen en común o no los integrantes de una relación amorosa así como la forma en que cada uno se percibe a sí mismo y al entorno que le rodea (Carreño, Henales, & Sánchez, 2011).

Cabe aclarar que la diferencia entre el concepto de pareja y noviazgo radica en que este último es un tipo de pareja, está englobado en este amplio concepto que es muy diverso como por ejemplo la pareja que está en unión libre, o en compromiso y otros

tipos como lo es el matrimonio y el noviazgo, etc. Muchos autores manejan el concepto de noviazgo como sinónimo de pareja y, aunque un noviazgo es un tipo de pareja, una pareja no es precisamente un noviazgo (Castellanos & González, 2003; Maureira, 2011; Rodríguez & De Keijzer, 2002; Torres, 2003).

Además es importante mencionar que en la relación de pareja existen diferentes estilos de comunicación positivos y negativos que juegan un papel importante en la forma en que se relacionan e interactúan las personas pues al haber un intercambiando de significados, sentimientos e ideas, la comunicación se vuelve un medio importante para que haya apertura, apoyo, aceptación y confirmación entre dos personas; estos estilos son: Empático y Social Expresivo, Social Afiliativo, Social Auto-modificador, Simpático y Social Normativo, Maquiavélico, Chismoso e Hiriente e Irritante Expresivo. (Sánchez & Díaz, 2003).

Por el contrario, la falta de comunicación obstaculiza la solución de los múltiples conflictos que surgen en una relación de pareja, agravándolos y detonando situaciones de violencia por diferencias entre las partes (Díaz & Sánchez, 2002; Flores, Díaz & Rivera, 2014). Por lo tanto, es indispensable que la pareja cuente con estrategias de afrontamiento adecuadas para resolver tales desacuerdos, entendido este como los esfuerzos cognoscitivos y conductuales que tienen como función manejar de forma efectiva situaciones de estrés como lo son las diferencias y diversos problemas que presenta una pareja (Folkman, 2011).

Las estrategias básicas para manejar los conflictos de pareja son: colaborar, comprometerse, competir, evitar y acomodarse. Las dos primeras estrategias se relacionan con la cohesión y el desarrollo, las tres últimas con violencia y cronificación de conflictos (Thomas & Kilmann, 2009).

En un estudio realizado en la Ciudad de México a 114 parejas heterosexuales, mayores de 18 años y con un promedio de vivir juntos 6 años, se encontró que cuando un integrante no percibe que su compañero(a) se comunica de manera destructiva, fría, intolerante, severa, inexpresiva o distante, las personas tienen un estilo más platicador, oportuno y optimista al comunicarse con su pareja lo que incrementa la satisfacción entre ellos (Hurtarte & Díaz, 2008).

También es importante considerar en el estudio de las relaciones de pareja la satisfacción marital, pues está asociada con la felicidad, bienestar y salud psicológica (Arias-Galicia, 2003); dónde cada miembro hace una evaluación general de su relación, tomando en cuenta cuestiones como la interacción, los afectos, la organización y estructura de la pareja así como la capacidad de resolver y manejar problemas a través de la comunicación de las expectativas que cada compañero tiene (Acevedo et al., 2007).

En México, se cuenta con la Escala de Evaluación de la Relación (Hendrick, 1998), validada en personas que viven con su pareja en población mexicana, cuenta con una confiabilidad de $\alpha = .88$. Esta escala es fácil de aplicar y es muy útil para evaluar la satisfacción marital de parejas que viven en matrimonio y unión libre. Otro dato importante es que de acuerdo al autor original, dicho instrumento puede ser aplicado a parejas en noviazgo como en matrimonio, ya sean heterosexuales u homosexuales dónde no ha sido aplicado (Lozano, Arista, Gámez & Díaz-Loving, 2010).

Etapas de la relación de pareja

A partir del nuevo modelo propuesto por Yela (1997) mencionado anteriormente donde se observa el curso temporal de los cuatro componentes del amor a lo largo de una relación amorosa, también se postulan tres fases en una relación amorosa.

La primera es la fase del *enamoramiento* que va desde el inicio hasta la fase t2, aproximadamente medio año (Figura 1), donde principalmente se compone de pasión erótica y pasión romántica. La segunda que se encuentra entre t2 y t4 y se denomina *amor pasional* compuesto por la intimidad más pasión romántica más pasión erótica con un compromiso creciente, aproximadamente de medio año hasta cuatro años. Finalmente la tercera fase llamada *amor compañero* que es la suma de intimidad y compromiso con un nivel moderado pasión romántica y bajo de pasión erótica, aproximadamente a partir de los cuatro años. A partir de este punto, la relación amorosa podría estabilizarse en esta fase, terminar en matrimonio o de lo contrario

continuaría a la siguiente fase llamada *amor amistoso* dónde existe intimidad y compromiso pero sin nada de pasión romántica ni erótica (Yela, 1997).

Estadística internacional de las relaciones de pareja

En Estados Unidos, investigaciones de los *Centers of Disease Control and Prevention* (CDC) indican que en el año 2014 habían 2 140 272 matrimonios, 6.9% por cada 1000 personas del total de la población (CDC, 2015).

En un reporte estadounidense del *Natl Health Stat Report* (NHSR) basado en una muestra representativa a nivel nacional de 12 279 mujeres y 10 403 hombres con edades entre 15 a 44 años, el porcentaje de mujeres que estaba en cohabitación, es decir viviendo con un hombre en una relación romántica, era del 11% para el año 2010. La edad promedio de parejas que se casaban por primera vez para mujeres fue de 25.8 y para hombres de 28.3 (NHSR, 2012).

Además, según datos del *U.S. Census Bureau*, para el año 2012 en ese país habían 112 millones de personas solteras mayores de 18 años de edad que podían tener un noviazgo, representando el 47% del total de la población adulta.

Y la encuesta *MSNBC Survey* (2015), indica que en Estados Unidos para el año 2015, aproximadamente el 44% de la población estaba soltera y con posibilidad de mantener un noviazgo; además por cada 100 mujeres solteras hay 86 hombres en el mismo estado civil.

En Canadá, para el año 2008 habían 147, 448 matrimonios. Y en el año 2011, el 46% de la población estaba legalmente casada, mientras que el 53.6% representaba a personas solteras quizás en un noviazgo, divorciadas, separadas o viudas. Los porcentajes para los jóvenes que vivían en matrimonio fueron de 30.8% con edades de 20 a 29; y el 16.1% de jóvenes con edades de 20 a 24 años (Statistics Canada, 2011).

En la Unión Europea para el año 2011 habían 2.1 millones de matrimonios. La tasa de matrimonios en esta región del mundo era de 4.2% por cada 1000. Cabe mencionar que las tasas de divorcio en los países europeos son las más altas: España 61%, Portugal 68%, República Checa 66%, Hungría 67% y Bélgica con 70% (Business Insider, 2014; Eurostat Statistics; 2015).

En América Latina, para el año 2005, la población era de 551.766.000 de personas, donde la población femenina representaba un 50,45%, superando a la masculina por cinco millones. La mayor parte de la población masculina y femenina con edades entre

los 25 y 59 años, 55% y 45%, respectivamente, vivía en hogares biparentales; un 4% de la población vivía en pareja sin hijos. En la etapa adolescente y de la juventud el 14% de las mujeres ya eran cónyuges (CEPAL, 2007).

La mayoría de la población que estaba en un rango de edad entre los 15 y 24 años permanecía soltera con la posibilidad de tener una relación de noviazgo, siendo el porcentaje de hombres solteros mayor con un 86% en comparación con las mujeres con un 74%, lo que indica que estas se unen a una edad más temprana que los ellos ya que 22% estaba casada o unión libre en comparación con el 13% de la población masculina (CEPAL, 2007).

Entre los 25 y 59 años de edad, la mayoría de la población se encontraba viviendo en unión, ya sea en matrimonio o unión libre, en tendencia opuesta a los datos anteriores los varones ahora representaban un 74%, comparado con un 66% de las mujeres. Y en el tramo de 60 años y más las mujeres casadas o en unión libre representaban un 38% del total y los hombres un 76%. Cabe mencionar que los datos proporcionados toman en cuenta únicamente a 16 países de la región: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay (CEPAL, 2007).

En el tema de matrimonios prematuros, como tema de relevancia a nivel mundial, la UNICEF (2001) informa que el 11.5% de las adolescentes con edades de entre 15 y 19 años están casadas en la región de América Latina y el Caribe. También en varios países del continente Africano como Kenya, Uganda, Zimbabwe y Senegal, más del 40% de las jóvenes ya han contraído matrimonio antes de haber llegado a la edad de 18 años. En el continente Asiático, en la India una encuesta realizada a 5000 mujeres en el año 1993 reveló que el 56% de ellas se había casado antes de los 15 años. También existen casos extremos como Afganistán y Bangladesh, donde el 54 y el 51% respectivamente de las adolescentes se casan antes de llegar a los 18 años de edad.

Estadísticas de las relaciones de pareja en México

En el año 2015 la situación conyugal de la población mexicana de 12 años de edad en adelante era la siguiente: 39.3% se encontraba casada, 34.2% soltera, 15.4% en unión libre, 4.4% separada, 1.6% divorciada y 4.7% viuda (INEGI, 2015).

Las escuelas y los espacios públicos donde las personas socializan son los principales sitios para el cortejo, según la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo (ENVIN- INEGI, 2007) en el 36% de los casos el encuentro con la pareja ocurre en la escuela, 18% en la calle y 14% en una fiesta. Y también, según esta encuesta, 90.7% de los jóvenes encuestados afirmó que el primer motivo para relacionarse con su

pareja fue que le gustaba mucho, mientras 4.9% aceptó el noviazgo porque le insistieron y 2% por presión social.

En relación a la sexualidad en el noviazgo, en el año 2009 se detectó que las mujeres generalmente tienen su primera relación sexual antes de unirse o casarse, por ejemplo, la mitad de las mujeres entre 25 y 34 años de edad a los 18 años ya habían tenido su primera relación sexual y casi dos años después (19.8 años) se encontraban unidas por primera vez. También se observó que únicamente el 38.5% de las mujeres que tuvieron su primera relación en la adolescencia (entre los 15 a 19 años) usó algún método anticonceptivo para prevenir un embarazo o una enfermedad de transmisión sexual. Además, la falta de la planificación familiar, ha llevado a que 40.6% de las adolescentes tuviesen embarazos no planeados, a pesar de que 97% de ellas declaró conocer los métodos anticonceptivos. En consecuencia, la mayoría de los adolescentes y jóvenes debe asumir roles que la mayoría de las veces no tenían contemplado, como adelantar la maternidad, casarse, unirse o abandonar sus estudios (CONAPO, 2011).

En el país, datos de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2011), indican que a los 15 años 52% de las mujeres solteras tienen o han tenido una relación de pareja, porcentaje que incrementa al aumentar la edad hasta llegar a un 74.5% a los 18 años; poco menos del 12% de las mujeres

permanecen solteras hasta edades adultas. Además, entre 40 y 45% de las mujeres solteras del país, de entre 25 y 29 años, mencionan tener una relación amorosa.

Y a nivel nacional, el promedio de duración de un noviazgo entre personas de 15 a 19 años del país es de 9 a 18 meses; aunque hay noviazgos de poca duración que concluyen en separación en un periodo breve o se extienden durante muchos años hasta la cohabitación o el casamiento. Poco más de la mitad de las mujeres mexicanas a los 23 años ya están casadas y de las que permanecen solteras el 79% ha tenido o tiene una relación de pareja (INEGI-INMUJERES, 2011).

En relación a la población homosexual de México, una investigación realizada con datos de la Segunda Encuesta de la Juventud (ENJUVE, 2005) con una muestra probabilística de 25 630 hombres y mujeres mexicanos de 12 a 19 años, se encontró una prevalencia de enamoramiento homosexual de 11.5% y 3.4% de relaciones homosexuales (Moral, 2011).

Y para el 2010 en el país habían aproximadamente 230 mil hogares compuestos por parejas del mismo sexo. (INEGI, 2010). Y en la Ciudad de México, para el año 2014 se habían formalizado 4 mil 35 uniones desde que se volvieron legales los matrimonios gay,

Tipos de parejas actuales

Desde la Revolución Industrial hasta el postmodernismo del siglo XXI, los conceptos de amor, pareja y familia se ha transformado, ideales en la sociedad como tener una pareja estable para formar una familia y tener hijos actualmente han quedado atrás en las formas de vida de los jóvenes alrededor del mundo (UNICEF, 2003). Es en la sociedad occidental, como México, donde el concepto de relación de pareja ha cambiado, pues a diferencia del modelo tradicional de pareja compuesto por hombre y mujer, actualmente existen otros patrones que configuran las relaciones íntimas noviazgo, matrimonio, parejas de hecho, parejas homosexuales o sujetos divorciados que conviven nuevamente con su ex cónyuge (Salazar, Torres & Rincón, 2005).

Y haciendo referencia únicamente al matrimonio, el concepto de familia también se ha ido transformando con el tiempo: (1) nuclear (tradicional), (2) extensa (incluye además tíos, primos y abuelos), (3) monoparental (el o los hijos viven sólo con el padre o solo la madre), (4) ensamblada (formada por integrantes de 2 familias) y (5) homoparental (pareja de dos hombres o dos mujeres que son progenitores de uno o más niños). Estos cambios se dieron inicialmente en Europa y Estados Unidos a mediados de la década de los sesenta, extendiéndose a casi todos los países occidentales incluyendo a América Latina a finales del siglo XX (UNICEF, 2003).

Violencia

Definición

La raíz etimológica de la palabra violencia alude al concepto de fuerza y se relaciona con verbos como forzar, violar o violentar (Rivera, 2006). Por lo tanto, a partir de esta aproximación semántica, se puede decir que la violencia implica el uso de la fuerza para producir un daño al ser una conducta antisocial. Esta conducta inadaptada y disfuncional en el individuo se puede presentar en forma de golpes, empujones, gritos, insultos, chantajes, humillaciones, manipulaciones, amenazas y control de recursos económicos (INJUVE, 2015).

La OMS define a la violencia como: “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2010, p. 5). En la 49ª Asamblea Mundial de la Salud de 1996, los Estados Miembros reconocieron a la violencia como un problema de salud pública a nivel mundial que tiene un gran costo social que no sólo afecta la salud física sino también la salud emocional, la salud sexual y reproductiva afectando la vida cotidiana de las persona en el ámbito privado como es la violencia en el hogar y de pareja y el ámbito público como es la escuela y el trabajo. Además esta

se relaciona con la delincuencia, el ausentismo en el trabajo, accidentes y otras enfermedades (OMS-UNICEF, 2006).

Es importante recalcar la diferencia entre violencia y agresividad, dónde la primera se considera una conducta aprendida principalmente de los padres y mediada por la cultura, y la segunda es un mecanismo de defensa que se desarrolló con la evolución del hombre para su supervivencia de acuerdo con la biología, por lo tanto la agresividad es una respuesta adaptativa (Sanmartín, 2004; López, 2004, Ostrosky), 2011). Aunque el componente biológico es importante e influye en la conducta agresiva, son los factores socioculturales los que le permiten al ser humano controlar dicho comportamiento o que la violencia se presente como una conducta agresiva alterada, intencional y dañina (Sanmartín, 2010).

Albert Bandura (1977) menciona que el comportamiento humano mas que genético, es aprendido por observación e imitación. Es decir, la agresividad en los hombres no es una reacción sino una respuesta aprendida de su ambiente, ya que este no nace con un carácter violento (Montoya, 2008). Es en la familia donde los niños aprenden conductas violentas atestiguando agresiones entre sus padres, donde existen mujeres violentadas por su pareja, y derivando incluso en maltrato infantil (Ramos et al., 2000; Villatoro et al., 2006).

Vivir situaciones de violencia durante la infancia puede ser un predictor para reproducirla en la juventud y la vida adulta, tanto en hombres como mujeres que perpetúan o son víctimas de violencia. De hecho, en estudios realizados anteriormente se muestra la probabilidad de que una mujer sufra violencia de pareja a causa de antecedentes de violencia intrafamiliar vividos en su infancia (Castro et al., 2006).

La violencia entre los padres, como conducta agresiva, es observada frecuentemente por los hijos (Litrownik, Newton, Hunter, English & Everson, 2003), uno de cada dos niños ha escuchado a sus padres gritarse y uno de cada tres, los ha visto golpearse; por otro lado el estrés que se vive dentro del hogar aumenta la probabilidad de que exista violencia doméstica y maltrato hacia los hijos (Salzinger et al, 2002). Esta situación tiene como consecuencia que las madres, que son víctimas de violencia, agredan física y psicológicamente a sus hijos, debido al estrés y la angustia que les provoca la violencia que se vive dentro del hogar. Coincidiendo con las cifras del INEGI (2007), donde el agresor identificado con mayor frecuencia en la familia de origen de las mujeres es la madre con un 56.6%; un 32.7% reporta haber recibido agresiones del padre y un 16.7% fueron violentados por la madrasta, padrastro, abuelos y otras personas. Es por eso que la violencia se vuelve a repetir en la relación de noviazgo que tienen los jóvenes cuando crecen, pues es la misma que aprendieron de sus padres.

La violencia en la pareja, ha sido definida como cualquier conducta activa o pasiva que dañe o tenga la intención de dañar, herir o controlar a la persona con la que se tiene o

tuvo un vínculo íntimo, como el noviazgo, donde existe un vínculo afectivo y sexual (Cienfuegos, 2004; Trujano, Martínez & Benítez, 2002). Las mujeres suelen ser las principales víctimas, sin embargo, actualmente, algunos hombres también experimentan este tipo de violencia (Moral, López, Díaz & Cienfuegos, 2011).

Entre las consecuencias que sufren las víctimas, se cuentan manifestaciones tales como depresión, stress postraumático, ansiedad, disfunción sexual, desórdenes alimentarios, baja autoestima, abuso de sustancias, lesiones, enfermedad pélvica inflamatoria, discapacidad, problemas ginecológicos y embarazo no deseados, entre otras, que incluso pueden llegar al suicidio (CEPAL, 2007).

En el caso particular de los jóvenes, la violencia en el noviazgo se relaciona con depresión, baja autoestima y algunas conductas de riesgo como el consumo de drogas (alcohol), bajo rendimiento escolar, inicio prematuro de relaciones sexuales entre los jóvenes, delincuencia y vandalismo (Riveret al., 2006).

Otras reacciones que puede tener una persona a nivel individual son culparse a sí mismo, sentirse aislado, desamparado, presionado, confundido, y avergonzado, tener miedo a que su pareja se enoje, no saber qué hacer, descuido en el aspecto físico, en la escuela y otros intereses, deseo de proteger a su pareja y consumo de sustancias, principalmente tabaco y tener múltiples parejas sexuales (Exner-Cortens, Eckenrode, & Rothman, 2013; Foshee, McNaughton, Gottfredson, Chang, & Ennett, 2013).

Cabe mencionar que la violencia en la pareja no es fácil de identificar por los jóvenes, ya que se enmascara por la construcción del discurso amoroso en occidente y de las identidades masculina y femenina, donde a nivel social y cultural la violencia machista ejercida por los hombres se ve como algo normal, “natural” y se cree que deben ser dominantes, racionales, viriles, agresivos, fuertes y protectores; por el contrario las mujeres deben de ser dulces, blandas, sumisas, débiles, emocionales y maternales. Y esto se naturaliza y se reproduce en una realidad social estructurada funcionalmente, con creencias culturales bien definidas y estructuras sociales que las perpetúan (Tronco, Ocaña & Peralta, 2011).

Otro factor que encubre e impide que los jóvenes identifiquen si hay violencia en su relación es la idealización del amor, como disonancia cognitiva, pues se cree que es algo mágico, es un amor verdadero que todo lo soporta, como de novela, es algo romántico; donde los celos, el ser una persona posesiva, apasionada y perdidamente enamorada se confunde con el amor. Además este amor estereotipado es el que se reproduce en los medios de comunicación como el cine y la televisión (Esteban, 2008; González & Santana, 2001; Saiz-Martínez, 2012).

En el estudio de las percepciones en relaciones de pareja, Muñoz (2007) muestra que entre estudiantes de educación superior la violencia aparece enmascarada por el discurso amoroso y se acepta como expresión de la masculinidad. Ramírez y Núñez

(2010) reportan las dificultades del estudiantado universitario para identificar de forma clara una relación violenta. Sin embargo, a mayor nivel educativo se incrementa el grado de asertividad, disminuye el grado de abnegación de las mujeres y se reducen los escenarios que generan agresividad. Tronco, Ocaña y Peralta (2011) reportan la persistencia de estereotipos de género que favorecen la violencia en las relaciones erótico-afectivas y no sólo en el noviazgo.

Es decir que la violencia en el noviazgo se disfraza de amor, principalmente en adolescentes de preparatoria y jóvenes estudiantes de nivel superior, porque para ellos los celos excesivos significan que sus parejas los/las quieren y creen que son sinónimo de amor y preocupación, y no identifican que son indicio de violencia. (González & Santana, 2001; Hernando, 2007; Ramírez & Núñez, 2010)

Algunas de estas ideas disfuncionales sobre el amor son las siguientes: (1) Sólo puedo ser feliz y contar con cariño en mi vida si tengo una pareja. (2) Una persona puede quererme y, al mismo tiempo, hacerme sufrir o tratarme mal. (3) Los celos de mi pareja son una señal de que me quiere y de que le importo mucho. (4) Si él/ella tiene atractivo sexual y/o reconocimiento social, voy a ser feliz con él/ella. (5) Si le quiero, puedo pasar por alto ciertas conductas controladoras (móvil, ropa, salidas, etc.), enfados injustificados o comportamientos vejatorios (gritos, humillaciones, etc.). (6) Cuando vivamos juntos, dejará de ser celoso y le ayudaré a controlar la bebida. (7) Algún día cambiará porque, en el fondo, es buena persona. (8) La fuerza del amor lo puede todo.

Él es el amor de mi vida. A pesar de todo, lo quiero y me quiere (Informe de la Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres, CIMTM, 2005).

Principalmente en los adolescentes el problema es más grave porque es más frecuente que la violencia sea psicológica y se presente en forma de chantajes, conductas controladoras, celos excesivos y descalificaciones; pues al no haber violencia física ellos le restan importancia a estas conductas y no las perciben como el inicio de una relación violenta (Barilari, 2007; Hernando, 2007).

Otros dos aspectos que impiden identificar la violencia en el noviazgo: el primero es que los jóvenes creen que este problema sólo afecta a las parejas de adultos con larga duración y cuando ya están viviendo juntos y no ven a la violencia como una amenaza; el segundo es que la violencia se manifiesta de forma gradual, no de forma espontánea y brusca, pero una vez que se presentan estas conductas violentas, y una vez aprendidas tienden a agravarse posteriormente e incluso se pueden repetir en el matrimonio (Barilari, 2007; Coker, Smith, McKeown, & King, 2000; Echeburúa & Corral, 1998; Werkerle & Wolfe, 1999).

Estas conductas violentas, antisociales, son aprendidas, como ya se ha mencionado anteriormente, en el núcleo familiar donde los hijos heredan esos patrones de sus padres y que de acuerdo a estudios psicológicos la mujer ejerce violencia emocional en casi la misma proporción que el hombre. Sin embargo, es escasa la investigación que

toma en cuenta a hombres y mujeres en el tema de la violencia tanto ejercida como recibida, pues la tendencia se encamina a contemplar únicamente al sexo femenino como víctima (Pérez, 2011; Dutton, 2006).

En diversas investigaciones, se menciona que las mujeres no son las que única y exclusivamente sufren de violencia sino también hombres heterosexuales, homosexuales y lesbianas; estas víctimas son poco tomadas en cuenta por las investigaciones y los medios de comunicación haciéndose indispensable abordar el tema de la violencia en la pareja no desde un punto de vista personal o de convicciones sino desde evidencias empíricas haciendo de dicha investigación un trabajo riguroso y sistematizado (Toldos, 2013)

Y aunque cada vez más investigaciones abordan los temas de la violencia contra los hombres y los homosexuales, aún siguen siendo escasas debido a que casi no se mencionan en las publicaciones, y han sido ignorados al igual que lo fue en su momento el tema de la violencia hacia las mujeres (Rojas-Solís. 2013; Trujano, Martínez & Camacho, 2010).

Por lo tanto, es indispensable que se eviten sesgos ideológicos y conceptos que muchas veces son confusos por la gran variedad de interpretaciones que tienen; por ejemplo: “el género como sustituto de mujeres, la perspectiva de género como sustituto de perspectivas feministas, el heterocentrismo que rige a gran parte de la comunidad

científica y que termina por obviar a homosexuales, el sexismo que coloca a los hombres como maltratadores que nunca van a cambiar y a las mujeres como desvalidas, lo que redundaría en la generación y pervivencia de dicotomías rígidas que no necesariamente responden a la realidad” (Rojas-Solís, 2014, p.2).

Las ciencias de la salud, como la Psicología, han desarrollado programas de intervención principalmente en los noviazgos, para enfrentar los impactos que la violencia en el noviazgo tiene en la sociedad. En Estados Unidos las investigaciones muestran que los programas de prevención implementados en las escuelas son efectivos para que los jóvenes tengan herramientas y aprendan estrategias que promuevan relaciones románticas sanas con sus parejas e incluso con sus compañeros e impedir que comportamientos violentos se presenten en su vida de adultos a través del seguimiento de normas y el desarrollo de estrategias para la solución de problemas poniendo énfasis en la violencia que sufren los jóvenes en el noviazgo y la relación que esta tiene con el abuso de sustancias y otras conductas de riesgo en la sexualidad (Wolfe et al., 2009).

Otros programas se enfocan en el cambio del ambiente escolar de los estudiantes o en el entrenamiento de padres de familia, profesores y personas a cargo de jóvenes para que puedan trabajar con ellos y colaboren en la prevención de la violencia en el noviazgo (Foshee et al., 2012; Miller et al., 2013; Taylor, Stein, Mumford, & Woods, 2013).

En el ámbito escolar de México, el subsecretario de Educación Media Superior de la Secretaría de Educación Pública, Rodolfo Tuirán (2014) dijo que los estudiantes son objeto de violencia o acoso, mencionó que los jóvenes “poseen información y medios sobre salud sexual y reproductiva pero no siempre la emplean; y a menudo muchos se sienten tristes, solos o desolados” (Arellano, 2014, p.22). Por lo tanto, hizo hincapié en la prevención de conductas de riesgo y en el mejoramiento del aprendizaje en las aulas fortaleciendo las capacidades de las escuelas para mejorar el ambiente escolar y apoyando la formación y el desarrollo de las habilidades socioemocionales de los estudiantes además de construir ambientes libres de violencia, inclusión y tolerancia, lográndose a través de un programa que capacitará a directores de los planteles públicos y a docentes (Arellano, 2014).

Como se ha mencionado, la violencia en la pareja ocurre cuando una de las personas abusa física, emocionalmente o sexualmente para dominar y mantener el control sobre la otra. Es un tema que cada vez tiene más atención por parte de los profesionales de la salud, investigadores e instituciones como el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) a nivel nacional, como a nivel internacional, donde el objetivo común es la igualdad entre hombres y mujeres para prevenir la violencia causada por la desigualdad de género, pero también incluyendo aspectos como la diversidad sexual y los derechos humanos (UNICEF, 2009).

Epidemiología

Las manifestaciones de violencia física, psicológica y sexual contra las mujeres por parte de su pareja muestran una alta prevalencia. Sin embargo, hay que mencionar que la mayoría de las agresiones no se refleja en las estadísticas ya que las mujeres que denuncian constituyen un porcentaje menor y la carga de emotividad y sensibilidad que tiene este tema es un problema difícil de abordar a través de las encuestas, por lo que se desconoce la magnitud real de mujeres agredidas. Debido a esta situación, para su estimación hacen falta estudios basados en muestras probabilísticas representativas y procedimientos que respondan a protocolos especializados con la colaboración de personal ampliamente entrenado y calificado (OMS, 2001).

Además, cabe resaltar que los hombres también son víctima de violencia y aunque se han hecho pocos estudios, en años recientes han incrementado las investigaciones en este tema y las estadísticas revelan que cada vez más personas de sexo masculino son víctimas de violencia por parte de sus parejas de sexo femenino (Vargas et al, 2010).

En Estados Unidos, datos de la *National Intimate Partner and Sexual Violence Survey* (NISVS) indican que aproximadamente 1 de cada 3 mujeres han sido abofeteadas,

estrujadas o empujadas por una pareja a lo largo de sus vidas; y 1 de cada 4 mujeres experimenta violencia física recibiendo golpes, quemaduras, estrangulamientos, empujones o puñetazos. En cuanto a los hombres, casi el 14% han experimentado violencia extrema por parte de sus parejas a lo largo de su vida. Además, en relación a la violencia psicológica, hasta un 64.3% de mujeres y 51.6% de hombres reportaron agresión verbal y 61.7% y 63.1% respectivamente fueron controlados y manipulados emocionalmente (NISVS, 2010).

En este mismo país, de acuerdo con la *National Coalition Against Domestic Violence* (NCADV) un promedio de 20 personas por minuto son violentadas físicamente por sus parejas, durante un año esto equivale a más de 10 millones de hombres y mujeres; cada 9 segundos una mujer es golpeada; una de cada 3 mujeres y 1 de cada 4 hombres han sido víctimas de violencia física por sus parejas a lo largo de su vida. Incluso, la presencia de un arma en una situación de violencia doméstica incrementa el riesgo de homicidio en un 500%; la violencia en la pareja equivale al 15% de todos los crímenes de violencia cometidos. Además, las mujeres con edades entre 18 y 24 años son más propensas a ser violentadas por sus parejas y hay evidencia de que la violencia en la pareja esta correlacionada con índices más altos de depresión y comportamiento suicida y sólo el 34% de las personas que son heridas por sus parejas reciben tratamiento médico (NCADV, 2015).

Algunas investigaciones hacen énfasis en la violencia en el noviazgo. Para el año 2011, se encontró que a nivel nacional el 23% de mujeres y 14% de hombres que fueron víctimas de violencia física y psicológica de sus parejas, su primera experiencia fue entre los 11 y 17 años de edad. En el año 2013, otro estudio reveló que el 10% de estudiantes de nivel medio superior reportaron violencia física y 10% reportaron haber sido víctimas de violencia sexual durante los 12 meses anteriores a la encuesta (CDC, 2015).

Otras investigaciones del *National Domestic Violence Hotline & Break the Cycle* (2013) indican que a nivel nacional, en Estados Unidos casi 1.5 millones de estudiantes de bachillerato experimentaron violencia física por sus parejas en el transcurso de un año; 1 de cada 3 adolescentes fue víctima de violencia física, sexual y emocional; y 1 de cada 10 estudiantes de bachillerato han sido golpeados, golpeado o físicamente herido por un novio o novia.

En la Unión Europea cifras de la macroencuesta sobre la violencia de pareja que realizó la *European Union Agency for Fundamental Rights* (EU-FRA) a 42,000 mujeres con edades de entre 18 y 74 años, indicó que para el año 2014 más de 25 millones de mujeres europeas fueron víctimas de violencia por parte de sus parejas, 13 millones experimentaron violencia física, 3.7 millones sufrieron violencia sexual y 1 de cada 20 mujeres (5%) ha sido violada desde los 15 años de edad. Los países encabezan la lista son Dinamarca (52%), Finlandia (47%), Suecia (46%), Francia y Reino Unido, ambos

con un 44% y España 22%. Estos porcentajes representan a mujeres de la Unión Europea que han sufrido violencia física y/o sexual desde los 15 años de edad. En relación a la violencia psicológica el 43% de mujeres de los 28 Estados Miembros ha sufrido algún tipo de violencia psicológica por parte de un compañero sentimental a lo largo de su vida (UE-FRA, 2014).

En América Latina, datos estadísticos de encuestas realizadas en esta región revelan un alto porcentaje de agresión hacia las mujeres por sus esposos o compañeros. El porcentaje de mujeres de 15 a 49 años de edad que sufren o han sufrido alguna vez violencia física por parte de una pareja oscila entre un 52,2%, registrado en Bolivia, 41% en Perú, 30% en Colombia, 28% en Nicaragua, 22% en República Dominicana y un 18% en Haití. Además, en todos los niveles educativos hay una gran prevalencia de violencia aunque disminuye con el incremento de los estudios académicos que se tengan, es el caso de las tasas de violencia física contra las mujeres que cuentan con un nivel de educación superior, pues tienden a ser más bajas (CEPAL, 2007).

En relación a la violencia sexual, su prevalencia en los países de Bolivia, Colombia, Haití, Nicaragua, Perú y República Dominicana, las cifras muestran que en cuatro de ellos entre un 10% y un 17% de las mujeres en el tramo de edad de 15 a 49 años han sufrido este tipo de abuso. Y aunque en República Dominicana la proporción es menor, de un 6%, estos niveles pueden considerarse altamente significativos debido a la gravedad y los efectos que estas agresiones causan en las víctimas (CEPAL; 2007).

Por otro lado, en el tema de los hombres que son víctimas de violencia por sus compañeras están las siguientes investigaciones como la realizada en Australia, en el año 1999, un estudio realizado estimó que 32.3% de los hombres reportó abuso físico o emocional por parte de su pareja actual o anterior (South Australian Department of Human Services, 1999). En este mismo país, en el año 2005, otro estudio mostró que casi uno de cada 3 varones (29.8%) es víctima de violencia de pareja (Australian Bureau of Statistics, 2006).

Otro estudio realizado a nivel nacional en Estados Unidos indicó que de un total de 6002 hombres y mujeres, el 12.4% de ellas reportó el uso de violencia física contra sus esposos (Swan, Gambone, Caldwell, Sullivan, & Snow, 2008). Y en cuanto a la violencia psicológica, una investigación encontró que no hay diferencias significativas entre mujeres y hombres universitarios que ejercen diferentes manifestaciones de agresión psicológica leve, con un 89% y un 86% respectivamente, y grave 27% y 30% (Cercone et al., 2005).

En este mismo país, en otro estudio con una muestra de 223 adolescentes de 16 a 20 años se encontró que el 27% de las mujeres y el 24% de los hombres se declararon perpetradores de violencia física contra sus parejas; y el 22% de las mujeres y el 33% de los hombres se declararon víctimas de la violencia física ejercida por sus parejas (Tschann et al., 2009).

De acuerdo con el *National Research Institute of Legal Policy* (2009), en el año 2007, en Perú 2570 varones de 18 a 50 años denunciaron haber sido víctimas de violencia por parte de su pareja. (Salazar, 2008). Y en Finlandia, se realizó un estudio con una muestra de 5,836 adolescentes, el 22% de los chicos y el 6% de las chicas declararon haber sido víctimas de violencia física ejercida por sus parejas.

En relación a la violencia en parejas homosexuales y bisexuales, las investigaciones se han realizado principalmente en países desarrollados, y si bien no son suficientes, los resultados preliminares sugieren que la prevalencia de violencia en este tipo de parejas puede llegar a ser comparable con la que se presenta en relaciones de personas heterosexuales (Estévez, 2012; Ortega, 2014).

Un informe del *National Institutes of Health* (2002) registró que existe una prevalencia mayor de violencia en parejas de mujeres homosexuales en comparación con las heterosexuales, 39% de las lesbianas declaró haber sido agredida físicamente, acosada e incluso violada por su pareja del mismo sexo. Entre los hombres homosexuales, un 15.4% manifestó haber sufrido lo mismo (Nagtalon-Ramos, 2014).

En Estados Unidos una investigación realizada por la comunidad gay y el apoyo de la Universidad de San Francisco reveló que el 79% de las víctimas homosexuales habían

sufrido lesiones, el 60% contusiones con pérdida del conocimiento, 23% lesiones en la cabeza, el 13% reportó sexo forzado con la intención de infectar a la víctima con el VIH, el 12% reportó huesos rotos y 10% quemaduras por parte de sus parejas (Merrill & Wolfe, 2000).

También Turrell (2000) analizó una muestra de 499 hombres y mujeres homosexuales y bisexuales en Houston; 43% eran hombres homosexuales y 5% bisexuales. Los resultados mostraron que el 44% de hombres homosexuales habían sufrido abuso físico, el 13% abuso sexual y un 83% abuso psicológico.

En este mismo país otro estudio realizado con una muestra de 1245 participantes donde 185 (41.2%) de ellos eran hombres heterosexuales, 38 (8.5%) bisexuales y 226 (50.3%) homosexuales, se encontraron niveles más altos de abuso físico y sexual con porcentajes por arriba del 40% en los últimos 12 meses en hombres bisexuales y algo menor en homosexuales con porcentajes por arriba del 20% (Balsam, Rothblum, & Beauchaine, 2005).

También en una investigación realizada por Turrell y Cornell-Swanson (2005) con muestra de 760 hombres y mujeres residentes en los Estados Unidos, homosexuales y bisexuales, se encontró que el 89% (677) había sufrido abuso, ya sea físico, sexual o emocional.

Y otro estudio con una muestra de 559 jóvenes de 15 a 22 años, homosexuales y lesbianas mostró que el 37% había sufrido amenaza de violencia alguna vez en su vida, el 58% de los cuales la habían sufrido por parte de su pareja. (Koblin et al., 2006)

Además, Houston y Mckirman (2007) realizaron otro estudio donde con una muestra de 817 hombres homosexuales y bisexuales residentes en Chicago; el 32% reportó haber sido víctima de violencia en la relación actual o en relaciones anteriores; el 21% abuso verbal, el 19% abuso físico y el 18% abuso sexual.

McHann, McNair y Bostaph (2008) analizaron una muestra tomada del censo del estado de Idaho en los Estados Unidos, de los años 2000 y 2004. En el año 2000 fueron incluidas por primera vez las parejas del mismo sexo en el censo. Los resultados muestran que en el censo del año 2000, con una muestra de 1873 parejas homosexuales, de cada 1000 parejas del mismo sexo 23 habían estado involucradas en incidentes de maltrato; en el 2004 con una muestra de 2407 los incidentes se habían duplicado pasando a 42. (Kuehnle & Sullivan, 2003; Seelau et al., 2003; Turell, 2000).

Una investigación que forma parte del programa Sigma Research en Inglaterra y Gales; con una muestra de 1911 mujeres y 1391 hombres, de los cuales 90% eran homosexuales, 5,5% bisexuales, 6% heterosexuales y 3,5% no contestó. Los resultados indicaron que el 29% había sufrido algún tipo de abuso alguna vez en su vida; el 22% abuso sexual, el 54% abuso físico, el 42,3% había sufrido lesiones, el

18,3% había necesitado atención médica, el 60,8% abuso verbal, un 41,3% aislamiento social, el 34,7% haber sido controlado y temiendo por su vida un 22%. De los que habían sufrido abuso el 15,8% solo lo había sufrido una vez, el 12% de forma recurrente en su relación actual, 12,7% de forma recurrente en el último año, 30,85% en los últimos 5 años, 28,8% hace más de 5 años, 66% han sido abusados de forma recurrente en una relación solamente, 28,2% en dos relaciones o más, 5,6% no especifican el número de relaciones y 75% había tenido 1 o 2 relaciones abusivas. (Henderson, 2003).

En Puerto Rico, Toro-Alfonso y Rodríguez-Madera (2004) realizaron un estudio con 199 homosexuales y bisexuales residentes de este lugar; los resultados encontrados revelaron que el 48% de los hombres habían sufrido violencia emocional, el 26% violencia física, el 25% abuso sexual; en cuanto a la ejecución el 24% habían sido ejecutores físicos, el 40% ejecutores emocionales y el 14% sexuales. De nuevo estos autores analizaron una muestra de 103 homosexuales puertorriqueños residiendo en New York; el 40% habían sido violentos emocionalmente con alguna de sus parejas, el 24% indicó haberlo sido físicamente y el 16% sexualmente; en cuanto a la victimización el 48% informó haber sido víctima de las cuales el 26% de abuso físico y el 25% de abuso sexual.

También, en este mismo lugar, Reyes-Mena, Rodríguez y Malavé (2005) analizaron una muestra de 201 puertorriqueños; 124 (61,7%) homosexuales y 5 (2,5%)

bisexuales. Los resultados indicaron que 40 hombres (20,3%) se percibían como víctimas y 34 (17%) percibían haber sido agresores.

Y en Reino Unido se realizó una encuesta a nivel nacional con una muestra de 746 homosexuales bisexuales y heterosexuales; 451 mujeres y 280 hombres. Teniendo en cuenta la muestra total de hombres y mujeres los resultados indican que el 77% alguna vez en la vida ha sufrido abuso emocional; con resultados similares para hombres y mujeres. El 54,3% ha sufrido abuso emocional alguna vez en los últimos doce meses; el 40% ha sufrido abuso físico alguna vez y el 17,6% en los 12 últimos meses; el 40,5% abuso sexual alguna vez y el 21,3% en los últimos 12 meses. Los resultados indican que el 35,2% (n=94) de los hombres homosexuales habían sufrido algún tipo de abuso por parte de la pareja (Donovan et al., 2006)

En Australia, una investigación realizada con una muestra total de 308 participantes, residentes; 116 hombres, de los cuales el 34,7% eran homosexuales y 7,8% bisexuales, hace una diferencia entre relación actual y relaciones previas; los resultados fueron muchos mayores para las relaciones previas, porque se tuvo en cuenta todas las relaciones en las que había estado la persona. Cabe resaltar que en ambos el componente más frecuente fueron los celos con un 8,6% (n=10) en la relación actual y un 38,8% (n= 45) en las relaciones anteriores (Farrell & Cerise, 2006).

En este mismo país, una investigación con una muestra total de 5476 residentes, de los cuales el 62,6% eran hombres, dentro de los cuales el 83% eran homosexuales, 9%

bisexual, 2% queer y 3% ninguna etiqueta. El 27,9% de hombres que se identificaron con otra etiqueta, que no era heterosexual, informaron haber sido víctimas de abuso, de los cuales el 62,7% fue víctima de abuso verbal, el 48,3% de aislamiento social, el 20,1% de abuso económico, el 47,8% de abuso físico, el 12,3% necesitó atención médica y 17,1% temió por su vida (Pitt, Smith, Mitchell, & Patel, 2006).

En Canadá, un estudio con una muestra de 248 hombres, de los cuales el 93% eran homosexuales y el 7% bisexuales, evaluó victimización y ejecución de abuso psicológico, sexual y físico, haciendo diferencia entre su relación actual en los últimos 12 meses y alguna vez en la vida. Los resultados mostraron que el 41% había sufrido abuso físico alguna vez y el 12,3% en los últimos 12 meses; 35% había ejercido abuso físico alguna vez y 12,5% en los últimos 12 meses; 93,7% había sufrido abuso psicológico alguna vez y 63,7% en los 12 últimos meses; 95,8% lo habían ejercido alguna vez y 63,7% en los últimos 12 meses. Finalmente, indica que el 10% había sufrido amenazas o abusos sexuales alguna vez, 1,8% en los últimos 12 meses y 0,7% había ejercido abuso sexual alguna vez (Bartholomew et al., 2008).

Una encuesta realizada en Hong Kong con una muestra de 339 hombres, 79,6% homosexuales y 20% bisexuales, donde se evaluaron tanto ejecución como victimización, añadiendo ítems que medían componentes únicos de abuso en parejas homosexuales, los resultados mostraron altos porcentajes de abuso psicológico (Mak et al., 2010).

En Sudáfrica, Sthephenson, Christopher, Salazar y Sullivan (2011) realizaron un estudio con una muestra de 578 hombres homosexuales y bisexuales; los resultados indicaron una ejecución de violencia sexual del 8,9%, de ejecución física el 22,3% y de abuso emocional el 29,8% hacia sus parejas. En cuanto a la victimización, víctimas de abuso sexual el 9,8%, víctima de abusos físicos el 19,9% y víctima de abuso emocional el 33,1%.

En este mismo país otra investigación con una muestra de 521 participantes residentes. Los resultados revelaron que un 8% de la muestra había experimentado recientemente abuso físico y un 4,5% abuso sexual; en cuanto a la ejecución, el 4,98% de ellos habían sido ejecutores de abuso físico y el 0,45% de abuso sexual (Sthephenson, Voux, & Sullivan, 2011)

En México, en el caso particular de la violencia hacia la mujer, según la ENDIREH (2006), las mujeres que reportaron haber sido golpeadas “muy seguido” cuando eran niñas, incrementan entre 37 y 55% las probabilidades de sufrir violencia por parte de sus parejas en comparación con aquellas mujeres a quienes nunca o de vez en cuando les pegaron. Y de acuerdo con la información proporcionada por el INEGI (2006), una de cada cuatro mujeres será víctima de violencia sexual por parte de su pareja en el curso de su vida.

Cifras de esta misma encuesta, en el tema de las consecuencias físicas y psicológicas que sufren las víctimas muestran que el 48.5% de mujeres casadas o unidas tuvieron eventos de depresión o tristeza; 26.2% sintieron miedo o angustia; 23.5% presentó alteraciones en el apetito; 10.8% pensó quitarse la vida y 4.4% intentó quitarse la vida; 19.4% dejó de comer; 15.6% dejó de salir; 12.1% dejó de ver a sus familiares: 5.4% dejó de trabajar o estudiar, además aproximadamente 15% de las mujeres que experimentó algún episodio de violencia durante los 12 meses previos la encuesta recibió atención médica y el porcentaje se duplicó entre las víctimas de violencia sexual, donde 29% recibió atención médica (ENDIREH, 2006).

En el año 2011 esta misma encuesta arrojó datos a nivel nacional, con la colaboración del INEGI-INMUJERES, de los estados con más violencia emocional, sexual y económica en las parejas de las mujeres mayores de 15 años, casadas, en unión libre, las que alguna vez estuvieron unidas y las que estaban solteras pero que habían tenido una relación de pareja. El tamaño de la muestra fue de 128 mil viviendas, donde 24 569 503 eran casadas o unidas y 7 227 737 alguna vez estuvieron unidas (ENDIREH, 2011).

En cuanto a la violencia emocional, los estados que presentaban mayores índices de violencia de este tipo fueron: el Estado de México con un 53.2%, Sonora con 50% y el Distrito Federal con un 49.9%. En relación a la violencia física, los estados con los

índices más altos fueron: Estado de México con el 15.5%, después Guerrero con 15.4% y Campeche con 15.2%. Y los estados con mayores índices para la violencia económica fueron: Estado de México, 30.4%; Nayarit, 29.5% y Colima, con un 29.2%

Para la violencia sexual, el estado que presentó el mayor índice es Colima con 10.1%, le sigue San Luis Potosí con 9.3% y después Puebla con 9.2%. Finalmente se proporcionaron cifras de la violencia total de pareja ejercida hacia las mujeres de nuestro país. El estado con mayores índices de violencia fue el Estado de México con un 56.9%, el segundo Sonora con 53.7% y le siguió Colima con 50.0% (ENDIREH, 2011)

Sin embargo, otra investigación de gran relevancia, la Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres (ENVIM, 2003), con una muestra de 26,240 mujeres y donde el 74% estaba casada o en unión libre, hace énfasis en la importancia de identificar a la violencia como un problema de salud pública, al reportar que la prevalencia de violencia de pareja en los últimos 12 meses entre mujeres usuarias de servicios de salud alcanzó el 21.5%, siendo la violencia psicológica la más frecuente con 19.6%, después la violencia física con 9.8%, la violencia sexual con 7% y la de tipo económico con 5.1%; además la mayor parte de las mujeres violentadas reportó que 40% no le había contado a nadie sobre el maltrato y el 80% nunca le había contado al personal de salud que la atendía sobre el maltrato.

En el año 2006 esta misma encuesta con una muestra de 1 112 519 mujeres, donde el 56.8% estaban casadas y el 17.2% vivía en unión libre y una tasa de respuesta superior al 94%, representativa de la población femenina adulta usuaria de los servicios de salud pública de México, documentó que 3 de cada 10 mujeres sufría violencia por parte de su pareja actual, y las prevalencias para cada tipo de violencia fueron las siguientes: psicológica, 28.5%; física, 16.5%; sexual, 12.7%; y económica, 4.42% (ENVIM, 2006).

Y en el caso particular de los noviazgos de los jóvenes mexicanos, la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo (ENVIN, 2007), realizada por este mismo instituto, menciona que el 76% de los jóvenes mexicanos entre los 15 y 24 años sufrió episodios de violencia al menos una vez en el noviazgo. Así, 33.4% de las y los jóvenes dio su asentimiento a la afirmación: “El hombre es infiel por naturaleza”; sin embargo, la mayor proporción de quienes acordaron con este enunciado fue de mujeres (36.8% del total de entrevistadas).

Otro factor importante que toma en cuenta la ENVIN (2007) es la violencia en el noviazgo, tanto física, psicológica y sexual para resaltar la importancia de las relaciones afectivas constructivas, las relaciones de pareja equitativas y la planificación familiar. En cuanto a los motivos que causan enojo con su pareja, 41% de los hombres respondió que se molesta por celos; 25.7% porque su pareja tiene muchos amigos y 23.1% señala que su pareja se enoja de todo sin razón aparente. Por otro lado, de las

mujeres, 46% mencionó que se molesta porque siente celos, 42.5% porque su pareja promete en hacer o cumplir algo y no lo hace y 35% porque considera que es engañada (ENVIN, 2007 y datos presentados por la Secretaria General del Consejo Nacional de la Población, CONAPO, 2014).

Incluso en la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (ENVINOV, 2007), realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), se menciona que la violencia física que se presenta en las relaciones de noviazgo aumenta considerablemente en los primeros 18 meses de la pareja. (Secretaria de Salud, 2008).

Según los datos recolectados en la ENVINOV (2007) aplicado a personas entre 15 y 24 años de edad, el 15% de las y los jóvenes han experimentado por lo menos un incidente de violencia física en su relación de noviazgo. Además, hay una mayor proporción en las zonas urbanas (16%) en comparación con las zonas rurales (13.2%). Las mujeres son más vulnerables, pues son las más afectadas por este tipo de violencia, 61% en comparación con un 46% de los hombres. De las y los jóvenes que han sido víctimas de violencia física, 62.5% recurrieron a alguna persona en busca de ayuda, por lo general amigos (33%), otros familiares (9.2%) y la mamá (14%). Del total, el 66% (734 mil 634 jóvenes) son hombres y el 34% (392 mil 291 jóvenes) son mujeres. En relación a la violencia psicológica el 76% de los jóvenes son víctimas de este tipo de

violencia y se presenta una mayor incidencia en áreas urbanas (76.3%) a diferencia del área rural (74.7%). Y en cuanto a la violencia sexual 2/3 partes de las personas a las que han tratado de forzar o que incluso han forzado a tener relaciones sexuales son mujeres y el lugar de mayor frecuencia donde se presenta la agresión es la casa de la víctima.

Además, el Instituto Mexicano de la Juventud detectó tres tipos de violencia en las relaciones de noviazgo: en la primera, 15% de personas jóvenes experimentó al menos un incidente de violencia física, en la segunda el 76% de jóvenes reportó haber sido víctima de violencia psicológica; y finalmente, en la tercera 16.5% señaló haber sufrido un evento de violencia sexual por parte de su pareja. En la mayor cantidad de casos (61.4%) las víctimas fueron mujeres (IMJUVE, 2008).

La Encuesta Nacional de Valores en la Juventud (ENVAJ), realizada por el mismo instituto, en la pregunta “¿En qué ocasiones se justifica pegarle a una mujer?” aunque casi la totalidad de los entrevistados, jóvenes de entre 12 y 29 años, 76% está de acuerdo en que nunca se ha de pegar una mujer, 2.4% opina que cuando es necesario corregirla, 3.9% cuando ella pega, 4.4% cuando ella falta al respeto y sólo el 6% de ellos declaró que, dependiendo de la situación, se puede admitir dicho comportamiento (IMJUVE, 2012).

Y en la Encuesta Nacional de Juventud 2010 en el Distrito Federal, en la escuela donde los jóvenes estudiaron por última vez, se menciona las siguientes cifras: 4.3% a nivel nacional y 5.1% en el DF sufrió alguna forma de discriminación, 3.4% a nivel nacional y 4.6% en el DF fueron objeto de violencia física, 5.5% a nivel nacional y 8.1% en el DF fueron víctima de hostigamiento por parte de sus compañeros, 1.0% a nivel nacional y 0.9% en el DF fueron víctima de acoso sexual, 0.4% a nivel nacional y 0.5% en el DF fueron objeto de abuso sexual por un(a) profesor(a), 0.5% a nivel nacional y 0.4% en el DF fueron abusados sexualmente por parte de algún(a) compañero(a) (IMJUVE. 2012).

Otro estudio indica que el 76% de las parejas en noviazgo en México enfrentan violencia física o verbal por asumir patrones de conducta similares a su entorno micro y macro social, y a nivel mundial el promedio es de 30% (Pérez, 2011).

Sin embargo, en relación a la violencia ejercida hacia los hombres, también la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (IMJUVE, 2008) proporciona cifras respecto al tema y reportó que el 46% de los hombres ha recibido violencia física. En cuanto a la violencia psicológica, el 76% de los jóvenes son víctimas de este tipo de violencia, el 62.5% ha recurrido a pedir ayuda, y de este total el 66% son hombres. Sin embargo, autores como Leonard (2003) mencionan que las cifras de las estadísticas de dichos estudios no pueden ser exactas porque es difícil calcular el número de víctimas porque no todos los hombres reportan haber sufrido violencia, probablemente por cuestiones culturales (Fontena & Gatica, 2006).

En un estudio aplicado a una muestra de 285 adolescentes en Monterrey, estudiantes de del nivel medio superior, se halló que el 5.23% de las chicas declararon que habían ejercido violencia física (arrojar objetos, dar patadas, golpear, dar puñetazos, dar bofetadas, empujar o ahogar) contra sus parejas, al menos una vez durante el último año; además, 3.5% de ellas declararon haber repetido el maltrato físico de tres a cinco veces (Antônio & Hokoda, 2009).

Por otra parte, cifras proporcionadas por el Centro de Atención a la Violencia intrafamiliar (CAVI) indican que en el primer semestre de 1997, una de cada 10 víctimas de violencia doméstica era varón; pero para el 2006 aumentó al 14.1% en la capital de la República, según el mismo CAVI y el DIF (Desarrollo Integral para la Familia) (Trujano, Martínez & Camacho, 2010).

Otro estudio realizado también en la ciudad de Monterrey, con una muestra de 400 participantes jóvenes de clase media y nivel alto de escolaridad que contaban con una pareja heterosexual se les aplicó la Escala de Estrategias de Manejo de Conflictos y Cuestionario de Violencia en la Pareja y se encontró que el hombre se queja de recibir más violencia de su pareja femenina que la mujer de su pareja masculina; sin embargo, ambos sexos reportaron ejercer violencia con la misma frecuencia haciendo referencia a aspectos de menosprecio, desvalorización y desatención (Moral, López, Díaz & Cienfuegos, 2011).

Tipos de violencia

Los tipos de violencia se clasifican principalmente en violencia física, violencia psicológica, violencia sexual y violencia económica, sin embargo existen otras clasificaciones (Corsi, 1994; Heise et al., 1994; ONU, 1993; Riquer, Saucedo & Bedolla, 1996; Walker, 1979). Hay que señalar que la violencia no es homogénea, por el contrario, depende de la situación económica, la educación y la cultura, además de factores de riesgo que potencian para que se ejecute la conducta violenta, es decir que la presencia de los comportamientos violentos en una relación es multicausal (Traverso, 2000).

Primero, la violencia física se define como cualquier acto que usa la fuerza física para causar daño corporal o incluso algún tipo de arma u objetos punzocortantes que pueda provocar lesiones internas, externas donde el daño se puede observar, o ambas. En esta clasificación entran los golpes de cualquier índole, mutilaciones o heridas, bofetadas, pellizcos y empujones (Corsi, 1994). Hay estudios que indican que la violencia física en el noviazgo puede aumentar hasta en 51% en los primeros 18 meses de vida de pareja (Ó Leary & Arias, 1989).

Después está la violencia psicológica (emocional) que se define como cualquier acto de una que daña la estabilidad psicológica y emocional de una persona con el objetivo de humillarla y avergonzarla, devaluándola como ser humano. Puede consistir en amenazas, insultos, ridiculizarla en frente de los demás, comparaciones, desvalorización, palabras humillantes, chantajes, manipulaciones, celar o infundir miedo. Al haber daño en la autoestima de la persona, ésta es más propensa y vulnerable de padecer depresión, autolesionarse, suicidarse o provocar una alteración física como consecuencia. Es importante mencionar que este tipo de violencia está presente cuando se ejerce violencia física o sexual, pero puede darse de manera aislada (Torres, 2005).

También está violencia sexual que es cualquier acto que degrada y daña el cuerpo y la sexualidad de una persona. La víctima se ve obligada a realizar actos sexuales en contra de su voluntad, denigrándola y violentando su dignidad e integridad como persona. Hay uso de la fuerza y las agresiones sexuales implican tocamiento de los genitales y/o penetración, con el pene o penetración con objetos, vía vaginal, anal u oral (Corsi, 1994).

Y la violencia económica o financiera, que implica la disposición y el manejo abusivo del dinero y los bienes materiales. Consiste, normalmente, en no dar dinero o darlo en cantidades pequeñas, hacer que la mujer tenga que pedir dinero y rechazar su petición,

etc. Esta situación de dependencia económica aumenta la vulnerabilidad de la mujer, la hace más proclive a otras formas de violencia, acentúa su aislamiento y le impide tomar decisiones concretas para salir de la relación de maltrato (Torres, 2005).

Cabe mencionar que la violencia económica se presenta principalmente en parejas que viven juntos, por lo que ha sido considerada en encuestas e investigaciones donde la mayoría de los participantes son mujeres en unión libre o matrimonio (Cienfuegos, 2005; ENDIREH, 2006; ENDIREH, 2011; ENVIM, 2003, ENVIM 2006).

Otro tipo es la violencia indirecta, definida como la manipulación que hace el victimario sobre una persona, es un comportamiento donde el agresor intenta infligir daño pero de manera que parezca que no hay intención de herir, el agresor o agresora evita demostrar agresión usando otros caminos más sutiles como chantajear, ignorar o fastidiar al otro con muecas, gestos y mensajes no verbales de rechazo; además este tipo de violencia es difícil de detectar.

Otro tipo es la violencia instrumental (también conocida como indirecta), ejercida para lograr objetivos como controlar, dominar, influenciar y coaccionar a un sujeto, por lo tanto la intención del victimario no es dañar físicamente a la víctima sino manipularla y beneficiarse de ella, considerando a esta no como una persona sino como un objetivo. Tiene como características el ser sutil, más fría y menos emocional porque se hace uso del chantaje, gestos, muecas o mensajes no verbales, a diferencia de otros tipos de

violencia donde los comportamientos son impulsivos y visibles (Company, 2013; Toldos, 2013).

Además, algunas investigaciones indican que este tipo de violencia es el que más utilizan las mujeres, es decir la “manipulación social atacando al objetivo por caminos tortuosos” (Toldos, 2013, p. 25).

Sin embargo, existe un nuevo tipo de violencia dentro de los noviazgos de millones de jóvenes, el *stalkin*, que puede darse a través del uso de la tecnológica con los *smarthpones* e internet, donde la persona puede espiar a su novio(a) por medio de sus cuentas en las redes sociales para ver qué está haciendo el otro y acosarlo con mensajes (National Center for Injury Prevention and Control, 2014).

Principales Instrumentos de medición de violencia en la pareja

De acuerdo con la revisión realizada de la literatura, se pone de manifiesto la necesidad de contar con instrumentos válidos y confiables para la medición de violencia en las relaciones de pareja, principalmente en jóvenes entre 18 y 25 años, pero que además que sean instrumentos incluyentes, que consideren la diversidad sexual en las parejas. En este apartado se realizará una breve revisión de los instrumentos validados actualmente en población mexicana describiendo: población blanco, propiedades psicométricas, ventajas y desventajas.

Instrumento de violencia en la pareja: versión receptor y versión perpetuador.

Este instrumento fue realizado en México por Cienfuegos (2010) donde su objetivo fue obtener instrumentos válidos, confiables y culturalmente sensibles para la evaluación de las variables relacionadas a la violencia hacia la pareja.

El Instrumento de Violencia en la Pareja, versión receptor (Cienfuegos, 2004) fue adaptado para población masculina y femenina, obteniendo índices de validez y confiabilidad de la misma. Es una escala tipo Likert que consta de 27 ítems. La muestra, en la escala versión receptor se conformó por 111 hombres y 262 mujeres. La edad promedio fue de 36.8 años. Los factores obtenidos tanto para hombres como para mujeres son cuatro: violencia económica (alfa = .92), violencia psicológica (alfa =

.86), violencia física (alfa = .88) y violencia sexual (alfa = .88), además explica un 67.7% de la varianza con un coeficiente de confiabilidad de .94.

La versión corta de la Escala de Violencia en la Pareja, versión perpetrador (Cienfuegos, 2005) es una escala tipo Likert que consta de 16 reactivos divididos en dos factores; Factor 1: Violencia Psicológica y Factor 2: Otros tipos de violencia, que explican un 59.9% de la varianza y presentan un alfa de Cronbach de .89, se conservaron sólo 11 reactivos, con los pesos factoriales más altos. La muestra estuvo conformada por 112 participantes (49 hombres y 63 mujeres, provenientes del Centro de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología de la UNAM, y de la Unidad de Atención y Prevención a Víctimas de Violencia Intrafamiliar).

Es un trabajo completo, con gran sustento teórico y empírico con gran utilidad en el campo clínico y que además se puede aplicar a hombres y mujeres que son víctimas de violencia o que ejercen violencia en la pareja. Sin embargo, por el tipo de muestra seleccionado, donde la edad promedio fue de 36.8, con la suma de 259 personas casadas, en unión libre y separadas, se puede inferir que dicho instrumento puede ser más útil y aplicable para población adulta con una pareja estable de larga duración y heterosexual. Cotejando con la literatura científica, gran parte de las investigaciones se enfocan en la violencia marital, haciéndose indispensable la realización de más estudios enfocados en el noviazgo de los jóvenes ya que este tipo de pareja tiene otro

tipo de características y los miembros se relacionan de forma diferente en comparación con el matrimonio (González & Santana, 2001).

Instrumento de medición para detectar violencia psicológica en el noviazgo en jóvenes de 16 a 18 años de edad

Este instrumento fue elaborado por Maldonado (2012), de la Universidad Salesiana, a partir del marco teórico donde se extrajo una definición que sirvió como guía para la elaboración de enunciados con un total de 27 reactivos. Se aplicó a 100 jóvenes, únicamente población adolescente de 16 a 18 años, incluye hombres y mujeres, el requisito era tener un novio o novia.

En el cálculo de la confiabilidad fue utilizado el método de pares y nones. La confiabilidad resultó de .63 y corregido es de .77. En el cálculo para validar el instrumento, se sometieron a jueceo los ítems como primer procedimiento. Después se realizó otra prueba de validez en base al cálculo del coeficiente biserial puntual. La validez del instrumento es de .42. Por último se elaboraron las tablas normativas con el fin de obtener los percentiles para ubicar los puntajes de los sujetos que contesten el presente instrumento.

Este instrumento mide únicamente violencia psicológica en el noviazgo y es para población adolescente de 16 a 18 años. Una de sus ventajas es que es muy práctico en su utilización, tiene 27 preguntas con tipo de respuesta dicotómico (Si/No). Sin embargo, el rango de edad es muy reducido y deja fuera a muchos jóvenes. Además los reactivos únicamente están diseñados para medir la violencia que sufren las mujeres como víctimas y no como agresoras, que de acuerdo con la literatura, casi no se tienen datos ni investigaciones, debido a que hay un sesgo que ha contribuido a que la sociedad piense que las mujeres son las únicas que sufren de violencia (Toldos, 2013). Por último, en dicho trabajo no se considera la orientación sexual y no se especifica si el instrumento puede ser aplicable a heterosexuales, homosexuales o bisexuales; además en la elaboración de su formato no hay un campo que indique este dato, haciéndose necesaria dicha información pues el tema de noviazgo está íntimamente relacionado con la sexualidad de los jóvenes y además el tema de la diversidad está cada vez más presente en el cambio y la re configuración de las sociedades modernas (Cienfuegos, 2005; Rojas, 2014; Toldos, 2013).

Escala de violencia e índice de severidad

Es una escala que permite medir la violencia física, emocional, sexual y económica ejercida hacia las mujeres por parte de su pareja, incluye un índice de severidad que permite establecer una dimensión del daño emocional. Se puede emplear en mujeres de 15 años en adelante. Cuenta con un alpha de Cronbach de 0.99. El análisis factorial

con rotación varimax arrojó una solución de 4 factores con cargas factoriales de cada reactivo mayores a 0.40, que se identificaron como los cuatro tipos de violencia. Dicha combinación explicó 62.2% del total de la varianza. A través de un jueceo, quedaron un total de 19 reactivos, donde el puntaje mínimo fue de 0 y el máximo fue de 354. La prevalencia fue: 21% sufrió en los últimos 12 meses algún tipo de violencia por parte de su pareja, distribuyéndose de la siguiente forma: psicológica 18.5%; física 10.1%; física severa 6.7% y sexual 7% (Valdez et al., 2006).

De acuerdo con los autores que elaboraron esta escala una de sus ventajas es que es un instrumento útil y confiable para medir la violencia masculina ejercida en las relaciones de pareja además de tener una gran confiabilidad y validez. Fueron incluidas las respuestas de las mujeres que contestaron a toda la escala de violencia del cuestionario de la Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres (ENVIM, 2003) y como tal las mujeres tienen características diferentes de acuerdo a su edad, nivel económico, social y psicológico. Además, no considera la violencia que las mujeres ejercen hacia los hombres.

Instrumento para medir la violencia hacia el varón en la relación de pareja

Es un Instrumento diseñado en población masculina (Amador, Colín & Guzmán, 2013), donde su objetivo fue analizar el nivel y el tipo de violencia que el varón recibe en su relación de pareja, noviazgo, unión libre o matrimonio, ya sea violencia económica,

violencia sexual, violencia física, violencia psicológica y violencia objetal, para evaluar lo anterior se elaboró un instrumento que cumplió con las características psicométricas de confiabilidad y validez.

Participaron 464 varones, con un rango de edad entre 18 y 50 años, de tres poblaciones distintas, considerando el nivel de estudio; básico 150 participantes, medio 150 participantes y superior 164 participantes. La selección de sus participantes fue a través del método no probabilístico de cuota. El instrumento es un cuestionario de preguntas cerradas, integrado por 52 reactivos con una escala de respuesta Lipo Likert de cuatro opciones evaluando los 5 tipos de violencia ya mencionados.

Referente a la confiabilidad interna del instrumento por medio alfa de Cronbach, se obtuvo: una confiabilidad total alfa de .943, una confiabilidad en la categoría de violencia económica moderada de .611, una confiabilidad de la categoría sexual alta de .801, una confiabilidad de la categoría violencia objetal moderada de .751, una confiabilidad de la categoría de violencia psicológica alta de .873, y una confiabilidad de la categoría de violencia física alta de .874. Se analizaron los ítems por medio del método ítem-escala, encontrándose que todos los ítems se correlacionaron de forma satisfactoria, ya que sólo 2 de los 52 ítems se encontraron por debajo del .3. Se evaluó la validez del instrumento por medio del método de análisis factorial, encontrándose 11 factores que explican el 61.28% de la varianza total.

Los resultados de las cinco categorías muestra que los hombres en todo los niveles escolares reportan un nivel bajo de incidencia de violencia en su relación de pareja, sin embargo esto puede deberse a que no la reportan o aceptan, y finalmente se encontró que en la categoría que se presenta con mayor frecuencia es la de violencia psicológica, mientras que la categoría de violencia sexual se reporta con menor frecuencia.

Este instrumento de medición es una gran aportación a las pocas investigaciones que se han dedicado a estudiar la violencia ejercida a los hombres por parte de sus parejas; sin embargo se considera que no está correctamente delimitada, pues se toman en cuenta hombres de 18 hasta 50 años y con cualquier nivel de escolaridad. No se hace mención del estado civil de los participantes, esencial para determinar si en el momento de su medición los participantes tenían una pareja, si tenían un noviazgo, estaban en unión, libre, separados o en matrimonio. Tampoco está el formato del cuestionario que conformó el Instrumento en su versión final (Hernández-Sampieri, Fernández, & Baptista, 2010).

Violentómetro

En el año 2009 la Unidad Politécnica de Gestión con Perspectiva de Género del Instituto Politécnico Nacional (UPGPG-IPN) realizó una investigación titulada “Dinámica en las relaciones de pareja” y aplicó una encuesta a más de 14 mil estudiantes de nivel

medio superior y superior de la comunidad politécnica con edades de entre 15 y 25 años con el propósito de conocer la dinámica en sus relaciones de pareja.

Esta encuesta llamada Violentómetro es un material didáctico y gráfico con forma de regla que permite visualizar diversas manifestaciones de conductas violentas que ejercen los y las jóvenes dentro de su noviazgo en el día a día y que a veces resultan difíciles de identificar pues se perciben normales o inofensivas. Por ejemplo, durante dicho estudio se detectó que tanto hombres como mujeres indicaron que por lo menos una vez su pareja: Le prohibió contacto con algún amigo/a, compañero/a de estudio o de trabajo, se enceló de algún familiar o amigo/a, le insultó con palabras hirientes, se expresó de él/ella de manera desagradable, revisó en su ausencia pertenencias personales, como celular, correo electrónico, cuadernos, redes sociales y le presionó con silencio o indiferencia para que cambiara algún comportamiento. Además, algunos/as estudiantes han sufrido de pellizcos, empujones, jalones de cabello, patadas e, incluso, de ahorcar o asfixiar y forzarle a una relación sexual. Esta problemática de violencia que existe entre los estudiantes del politécnico hace del Violentómetro una herramienta muy útil y práctica para detectar este tipo conductas violentas entre los estudiantes y que además de ser usada por alumnos, es de gran beneficio para maestros y padres de familia.

La encuesta en forma de regla, haciendo alusión a un termómetro, se divide en tres escalas o niveles de diferentes colores y, para cada uno, está asignada una situación de alerta o foco rojo: ¡Ten cuidado! La violencia aumentará, ¡Reacciona! No te dejes

destruir, y ¡Necesitas ayuda profesional! La escala es gradual e inicia con manifestaciones sutiles como bromas, después las evidentes y al último las más extremas como lo es el asesinato. Existen tres presentaciones: banner, regla escolar y separador de libro, disponibles en su página de internet. Cabe mencionar que a partir de dicho material se elaboró el Semáforo de la Violencia dirigido a estudiantes de educación básica (UPGPG-IPN, 2009).

Planteamiento del Problema

El tener una relación de pareja puede ser una experiencia muy gratificante entre dos personas, donde se forma un vínculo amoroso entre ellas para compartir vivencias, sentimientos, gustos e intereses; sin embargo no siempre es así, pues se tiene evidencia de la manifestación de conductas violentas dentro de estas relaciones a pesar de los esfuerzos de diversas disciplinas por erradicarlas.

Actualmente las relaciones de pareja están caracterizadas por la diversidad sexual y cultural que existe en los países alrededor del mundo. Es el caso de las relaciones heterosexuales, homosexuales y bisexuales.

En la población joven, el establecimiento de las relaciones de noviazgo se ve amenazado por la violencia, que es considerado un fenómeno social que tiene un impacto en la salud física, psicológica y social de quien la padece. Y que se asocia con la delincuencia, el ausentismo en el trabajo, accidentes y otras enfermedades.

En este sentido la detección de la violencia en el noviazgo se hace indispensable debido a las dificultades para su reconocimiento, ya que muchos jóvenes consideran normal la presencia de conductas violentas como celos, gritos, chantajes e incluso golpes. Además, hasta donde se sabe, en la actualidad los instrumentos que existen no

han incluido datos sobre la diversidad sexual de sus participantes, por lo que no han sido validados en población homosexual ni bisexual.

Por lo tanto el objetivo de la presente investigación fue construir un instrumento de medición de violencia en el noviazgo en parejas heterosexuales y homosexuales para determinar sus propiedades psicométricas.

Justificación

La violencia en el noviazgo, tanto física, psicológica como sexual es una realidad en México, existen datos que indican que hasta el 76% de los jóvenes de entre 15 y 24 años en México han sufrido episodios de violencia al menos una vez en su relación de noviazgo. Las causas que desencadenan la violencia pueden ser diversas, como celos, terceras personas e incluso sin causa aparente.

Además, es muy frecuente que la violencia pase desapercibida no sólo por quienes conforman la relación, sino por el entorno e incluso por el personal de salud con quien tienen contacto, situación que impide su oportuna detección e intervención y puede condicionar al agravamiento de la violencia o las consecuencias relacionadas con esta. De manera que la detección temprana debe ser una meta primordial para poder enfrentar exitosamente este problema, así facilitar y agilizar la canalización efectiva de las víctimas y agresores de este fenómeno.

El objetivo de la presente investigación consistió en construir y validar un instrumento para medir violencia en el noviazgo entre parejas heterosexuales y homosexuales. Para ello se consideró que la violencia en la relación de noviazgo se compone únicamente por tres factores: violencia física; violencia psicológica y violencia sexual, ya que de acuerdo con la literatura encontrada la violencia económica se ejerce

principalmente en parejas que ya están casadas o en unión libre; estos factores integran el plan de prueba que se muestran en la Tabla 1.

Tabla 1

Dimensiones y área de definición de violencia en el noviazgo utilizada en el presente instrumento

		Definición
Dimensiones	Violencia Física	Cualquier acto que usa la fuerza física o algún tipo de arma u objeto punzocortante para causar daño corporal que pueda provocar lesiones internas y/o externas. En esta clasificación entran los golpes de cualquier índole, mutilaciones o heridas, bofetadas, pellizcos y empujones.
	Violencia Psicológica	Cualquier acto que dañe la estabilidad psicológica y emocional de una persona. Pude conformarse por amenazas, insultos, ridiculizarla frente a los demás, comparaciones, desvalorización, palabras humillantes, chantajes, manipulaciones, celar o infundir miedo.
	Violencia Sexual	Cualquier acto que degrada y daña el cuerpo y la sexualidad de una persona. La víctima se ve obligada a realizar actos sexuales en contra de su voluntad, denigrándola y violentando su dignidad e integridad como persona. Implican tocamiento no aprobados por la víctima y/o copulación forzada, vía vaginal, anal u oral.

NOTA: Dimensiones y áreas basadas en las definiciones de violencia en la pareja propuesta por Cienfuegos (2004); Trujano, Martínez & Benítez (2002) y Corsi (1994) y adaptada para el presente instrumento.

Este estudio se dividió en dos fases, la Fase I consistió en la construcción del instrumento a través del método de redes semánticas modificadas (Reyes-Lagunes, 1993); en la Fase II se determinaron las propiedades psicométricas del instrumento para su versión final. A continuación se muestran los procedimientos que se llevaron a cabo en cada fase.

Fase 1. Creación de Reactivos

Objetivo general

Construir un instrumento de medición de violencia en el noviazgo en parejas heterosexuales y homosexuales.

Objetivos particulares

- Obtener información con el uso de la técnica de redes semánticas modificadas
- Definir los estímulos en base al plan de prueba inicial considerando 3 tipos de violencia: física, psicológica y sexual.
- Aplicar el cuestionario diseñado en la población definida de acuerdo con los propósitos del presente estudio.
- Recabar la información proporcionada por los sujetos
- Analizar estadísticamente los datos recabados
- Identificar las definidoras de los estímulos
- Obtener la primera versión del instrumento

Método

Participantes.

Participaron de manera voluntaria 90 jóvenes con un rango de edad de 18 a 25 años, todos residentes del Distrito Federal, que constituyeron una muestra por disponibilidad, de los cuales el 53.33% fueron mujeres (30 heterosexuales, 15 lesbianas y 3 bisexuales) y el 46.66% fueron varones (25 heterosexuales, 12 homosexuales y 5 bisexuales).

Procedimiento

Se utilizó el método de redes semánticas naturales modificadas, teniendo como propósito identificar conductas que la población meta considera como manifestaciones de violencia en el noviazgo. Algunas de sus ventajas son: tiene gran valor psicométrico para la elaboración de instrumentos de medición válidos y confiables, tiene un bajo costo, es práctico, se desarrolla a partir de la indagación directa con los individuos considerando que el significado de las palabras es el que rige sus respuestas; en comparación con otras pruebas psicométricas que pueden ser poco confiables y de dudosa validez que al ser adaptadas de otros países y no estar estandarizadas

provocan una tergiversación de la información, además de ser costosas (Reyes-Lagunes, 1993).

Siguiendo las indicaciones de la técnica de redes semánticas naturales, se inició con la elaboración de los estímulos para cada área del plan de prueba que definía la violencia en el noviazgo: física, psicológica y sexual, conformando 3 factores (Cienfuegos, 2005). Cuidando la redacción y con la intención de obtener respuestas concretas que permitieran identificar conductas violentas, se seleccionaron y desarrollaron cinco estímulos que se muestran en la Tabla 2. Estos estímulos se presentaron en orden aleatorio para disminuir el efecto de los precedentes.

Es importante mencionar que los estímulos 1, 2 y 5 dan pie a que las respuestas de los participantes sobre lo que consideran como conductas de violencia en el noviazgo puedan ser de tipo psicológico y/o físico; sólo el estímulo 4 se relaciona a la violencia sexual. Esto fue debido a que en esta fase lo que se pretendió fue obtener el mayor número de posibles respuestas sobre los diferentes tipos de violencia utilizando los 5 estímulos que se tienen disponibles de acuerdo al método para evitar el cansancio y la contaminación de las estructuras. Por último, como distractor está el estímulo 3 para disminuir el efecto de adivinación en los participantes.

Tabla 2

Estímulos de redes semánticas en relación con los tipos de violencia en el noviazgo

Dimensión – Área	Estímulo
Violencia física, psicológica y sexual	1- Una relación de noviazgo debe separarse cuando: 2- Cuando peleas con tu pareja tú: 4- Las relaciones sexuales en una pareja de novios deben de ser: 5- Cuando mi novio(a) se enoja conmigo lo más frecuente que él/ella hace es:
Distractor	3- El amor es:

Los estímulos se imprimieron en hojas tamaño carta y fueron presentados en forma vertical, además de ítems referidos a datos sociodemográficos que incorporaron edad, sexo y orientación sexual; fue un cuestionario auto-aplicado; el tiempo promedio empleado fue de 10 minutos (Anexo 1).

Se abordó a los sujetos de manera aleatoria en espacios públicos y se les invitó a participar, los requisitos de inclusión eran tener una relación de noviazgo y tener entre 18 y 25 años de edad. Primero se les brindó el instrumento y se les dio la instrucción de leer cuidadosamente la frase escrita en la parte superior de la página y completarla con, por lo menos cinco palabras sueltas; tras lo cual se les solicitó que las ordenaran en función de la relación o importancia que mantenía cada una. Posteriormente, se respondió con el participante el estímulo de ejemplo para verificar que había comprendido el proceso, tras lo cual se procedió a que contestara los demás reactivos

de manera individual, procurando ser lo más honesto posible. Cuando terminaban de responder se les agradecía su participación.

Análisis de datos

Una vez que se cumplió con la meta de participantes, se procedió a la captura y análisis de datos en computadora con el programa Excel versión 2010; para lo cual se elaboraron 16 bases de datos que correspondieron a cuatro por cada estímulo: una con el total de participantes y una para cada orientación sexual (heterosexuales, homosexuales y bisexuales). El estímulo distractor no fue analizado, tal como lo indica el método de redes semánticas naturales modificadas.

El análisis estadístico se realizó a través de una hoja de cálculo de acuerdo al procedimiento propuesto por Reyes-Lagunes (1993). Se obtuvo el peso semántico (PS) de cada una de las definidoras a través de la suma de la ponderación de la frecuencia por la jerarquización asignada por los participantes. Además se calculó la distancia semántica o valor DS asignándole a la definidora con mayor peso semántico el 100%. La distancia semántica, que se refiere a la distancia que existe entre las palabras definidoras que conforman el Núcleo de Red, se calculó asignando a la DS igual a

100% un valor de 0 para ubicarla en el núcleo de la red, a través de restar 100 a cada valor e invirtiendo el resultado a números positivos con las demás definidoras.

En la selección de definidoras que se utilizaron para la conformación de la primera versión del instrumento se elaboraron gráficas de frecuencia de cada estímulo-orientación sexual y se realizó el corte cuando la gráfica se mostraba asintótica. Se consideró que el punto de quiebre se haría donde la diferencia entre uno y otro valor de la sumatoria de frecuencias ponderadas fuera menor a dos valores y el porcentaje representado por esa definidora ya no cambiara sustancialmente.

Resultados

Se presentan los resultados obtenidos del análisis de cada estímulo en cada una de las divisiones que se hizo de los participantes, se muestra sólo el núcleo de la red, determinado por las definidoras más cercanas por su importancia o relación.

Estímulo 1. Una pareja violenta hace:

Participantes Heterosexuales

En la Tabla 3 se muestran las definidoras que conformaron el núcleo de la red y permiten identificar que los jóvenes heterosexuales que tienen un noviazgo consideran los golpes, que es un factor físico, como la principal característica de una relación violenta, seguido por los gritos e insultos, como factores psicológicos. También en las figuras 2 y 3 se puede observar la distancia semántica y el peso semántico de las respuestas con mayor puntaje.

Tabla 3

Valores estadísticos de definidora de estímulo 1. Una pareja violenta hace: en los participantes heterosexuales

Definidora	TOTAL	PS	DS
Golpea	104	100	0
Grita	76	73.07	26.92
Insulta	74	71.15	28.84
Celos	30	28.84	71.15
Violencia psicológica	27	25.96	74.03
Ofende	26	25	75
Humilla	23	22.11	77.88
Daño	20	19.23	80.76
Controla	18	17.30	82.69
Dolor	16	15.38	84.61
Engaña	16	15.38	84.61

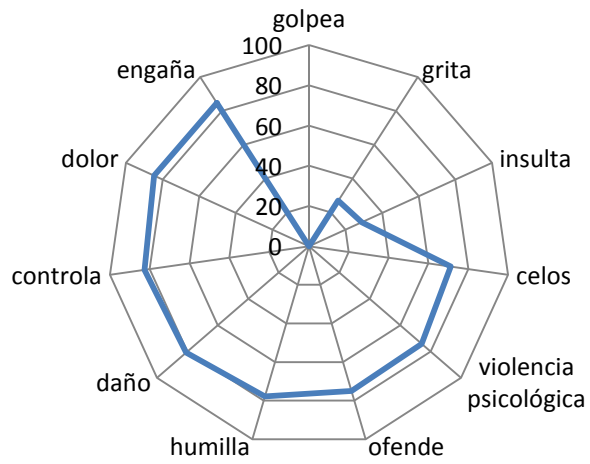


Figura 2. Distancia semántica del estímulo 1 en participantes heterosexuales

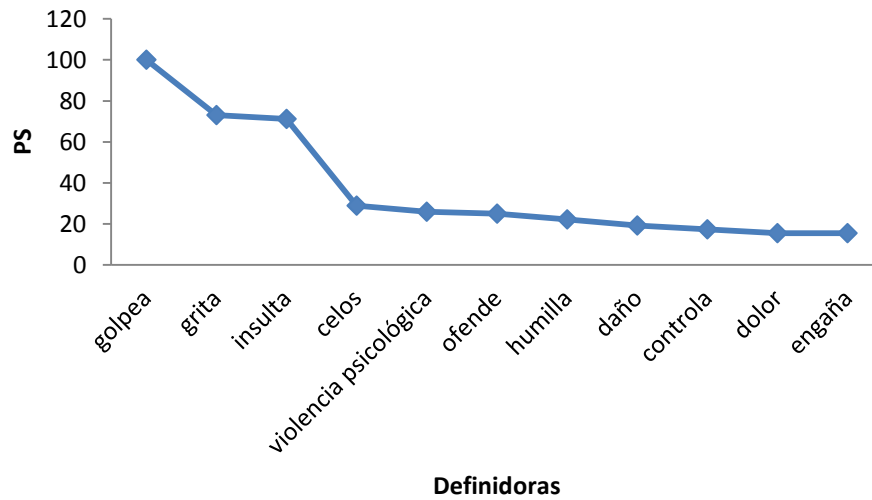


Figura 3. Peso semántico del estímulo 1 en participantes heterosexuales

Participantes Homosexuales

Como se muestra en la Tabla 4, los participantes homosexuales que tienen un noviazgo, consideran de manera similar que los golpes también son la principal característica de una relación violenta, seguido por gritos casi de manera paralela a los insultos. En las figuras 4 y 5 se detallan la distancia y el peso semántico.

Tabla 4

Valores estadísticos de definidora de estímulo 1. Una pareja violenta hace: en los participantes homosexuales

Definidora	TOTAL	PS	DS
Golpea	75	100	0
Grita	22	29.33	70.66
Insulta	21	28	72
Miente	14	18.66	81.33
Lastima	13	17.33	82.66
Celos	12	16	84

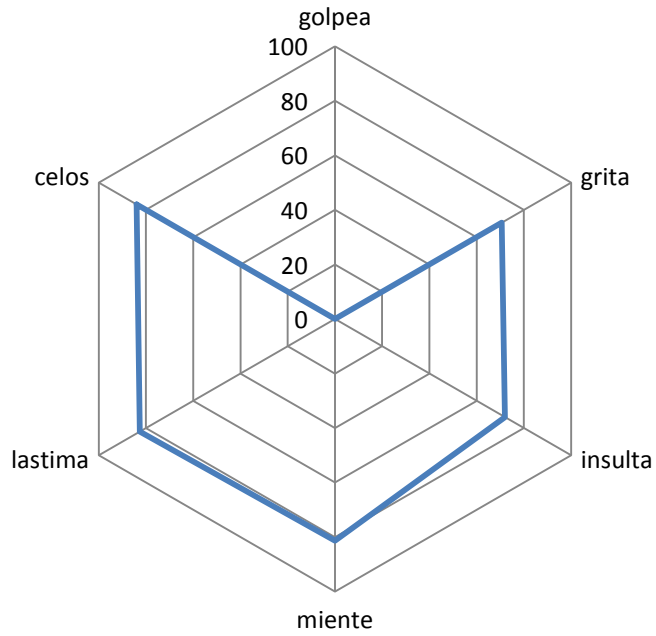


Figura 4. Distancia semántica del estímulo 1 en participantes homosexuales.

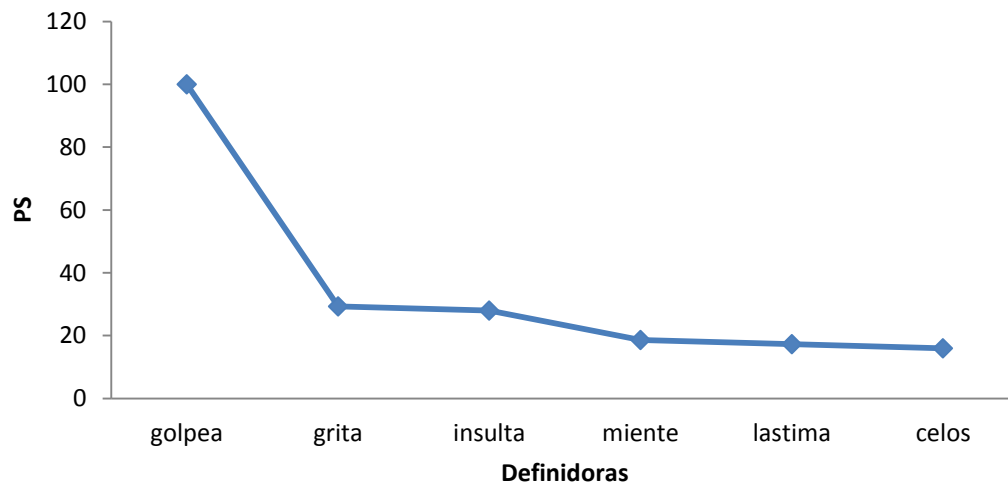


Figura 5. Peso semántico del estímulo 1 en participantes homosexuales.

Participantes Bisexuales

En la Tabla 5, los participantes bisexuales que tienen un noviazgo consideran, como en los casos anteriores, que los golpes son la principal característica de una relación violenta, seguido por los gritos, le siguen las amenazas y por último aventar cosas. En la figura 6 se representa la distancia semántica y en la figura 7 el peso semántico.

Tabla 5

Valores estadísticos de definidora de estímulo 1. Una pareja violenta hace: en los participantes bisexuales

<i>Definidora</i>	TOTAL	PS	DS
Golpea	50	100	0
Grita	28	56	44
Amenaza	18	36	64
Aventar cosas	15	30	70

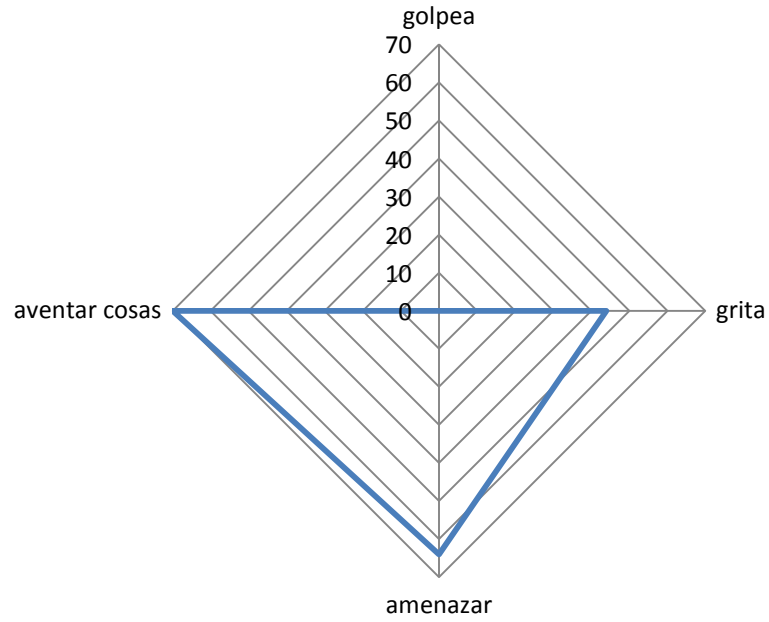


Figura 6. Distancia semántica del estímulo 1 en participantes bisexuales.

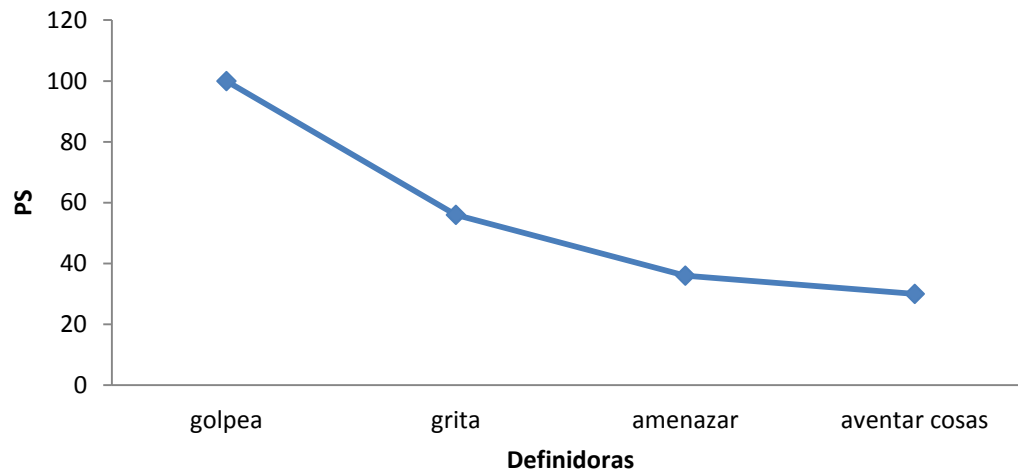


Figura 7. Peso semántico del estímulo 1 en participantes bisexuales.

Total de los participantes.

La Tabla 6 permite identificar que todos los participantes consideran que los golpes son la principal característica de que una relación es violenta, le siguen los gritos, después los insultos y en menor grado pero no menos importante los celos y las humillaciones.

En la comparación de las poblaciones se puede observar que las tres identifican que los golpes y después los gritos son las principales características de una pareja violenta; sin embargo sólo los heterosexuales y homosexuales incluyen en el tercer lugar los insultos y en cuarto lugar los celos; sin embargo las humillaciones son identificadas únicamente por la población heterosexual. Ya en su conjunto, en las figuras 8 y 9 se puede observar la distancia y peso semántico de las respuestas principales de las tres poblaciones.

Tabla 6

Valores estadísticos de definidora de estímulo 1. Una pareja violenta hace: en el total de los participantes

<i>Definidora</i>	TOTAL	PS	DS
Golpea	223	100	0
Grita	126	56.50	43.49
Insulta	103	46.18	53.81
Celos	52	23.31	76.68
Humilla	49	21.97	78.02

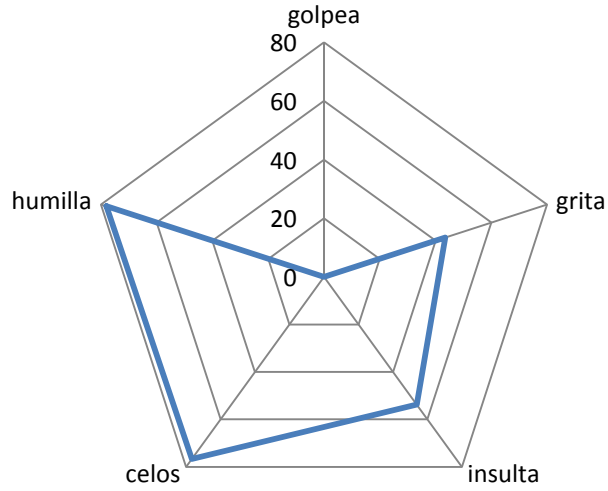


Figura 8. Distancia semántica del estímulo 1 en el total de los participantes.

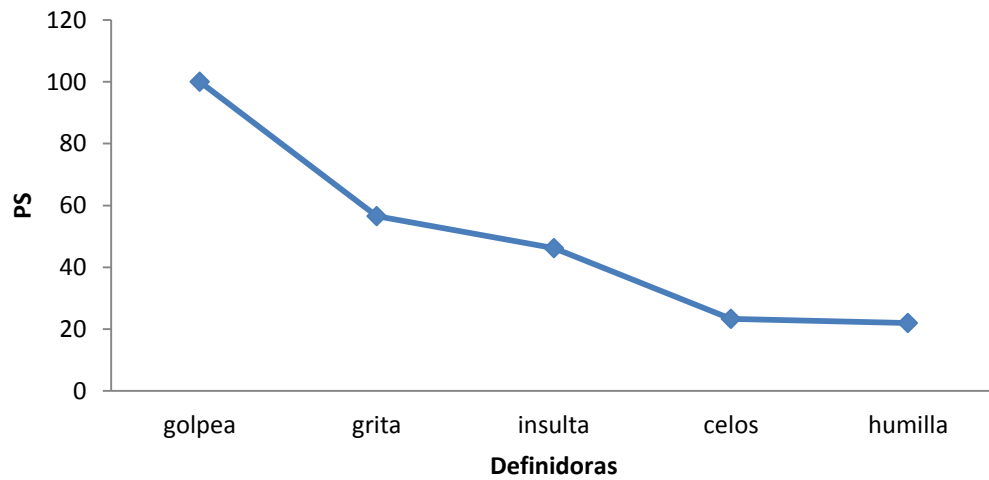


Figura 9. Peso semántico del estímulo 1 en el total de los participantes.

Estímulo 2 Cuando peleas con tu pareja tú:

Participantes Heterosexuales

Como se muestra en la Tabla 7 los participantes heterosexuales consideran que cuando se pelean con sus parejas lo primero que hacen es gritar, luego mencionan que lloran y después indican que se enojan (Figuras 10 y 11).

Tabla 7

Valores estadísticos de definidora de estímulo 2. Cuando peleas con tu pareja tú: en los participantes heterosexuales

<i>Definidora</i>	<i>TOTAL</i>	<i>PS</i>	<i>DS</i>
Grito	58	100	0
Lloro	52	89.65	10.34
Me enojo	47	81.03	18.96
Ignoro	28	48.27	51.72
Me pongo triste	26	44.82	55.17

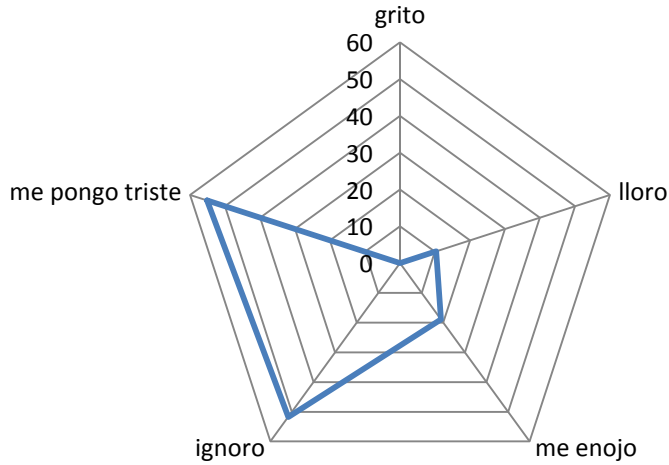


Figura 10. Distancia semántica del estímulo 2 en participantes heterosexuales.

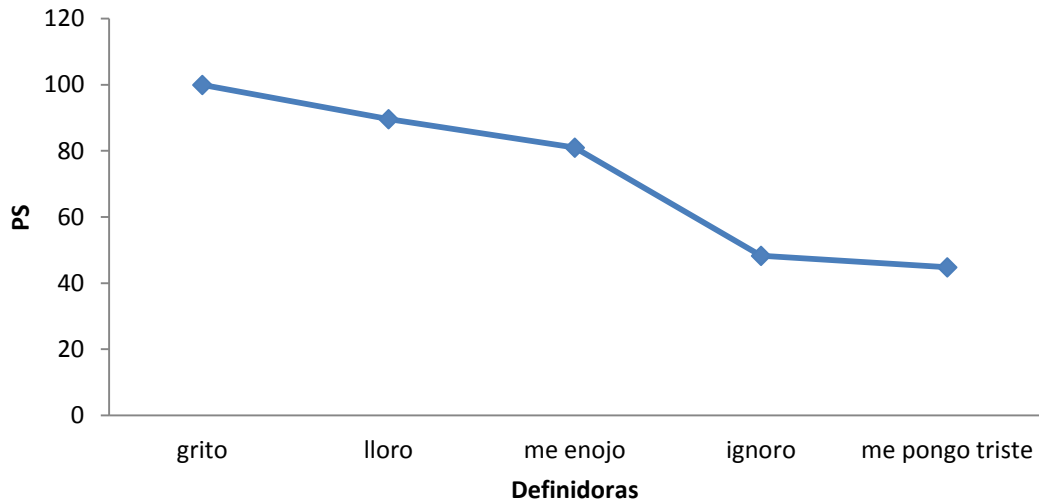


Figura 11. Peso semántico del estímulo 2 en participantes heterosexuales.

Participantes Homosexuales

La Tabla 8 permite identificar que los participantes homosexuales consideran que cuando se pelean con sus parejas lo primero que hacen es enojarse, después

mencionan que se desesperan y es interesante destacar que en tercer lugar indiquen que ellos hablan (Figuras 12 y 13).

Tabla 8

Valores estadísticos de definidora de estímulo 2. Cuando peleas con tu pareja tú: en los participantes homosexuales

<i>Definidora</i>	TOTAL	PS	DS
Enojo	43	100	0
Desespero	37	86.04	13.95
Hablamos	26	60.46	39.53
Grito	25	58.13	41.86
Soluciono	22	51.16	48.83
Ignoro	17	39.53	60.46
Lloro	16	37.20	62.79

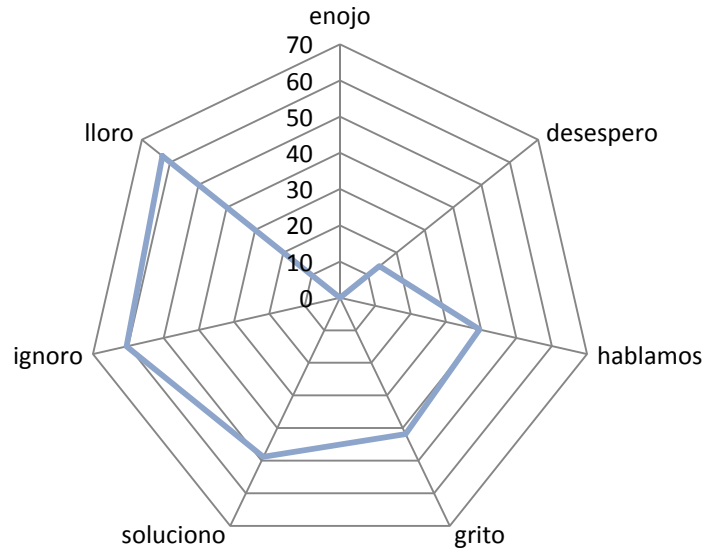


Figura 12. Distancia semántica del estímulo 2 en participantes homosexuales.

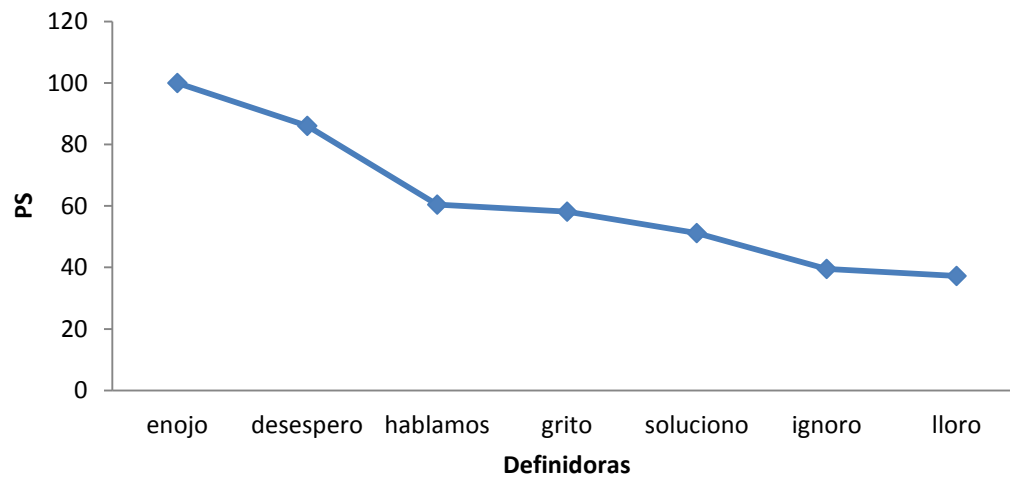


Figura 13. Peso semántico del estímulo 2 en participantes homosexuales.

Participantes Bisexuales

En la Tabla 9, cuando pelean con su pareja los participantes bisexuales en primer lugar ellos indican que gritan y después mencionan que ignoran pero también destaca su respuesta como tercera opción ya que ellos dicen que solucionan (Figuras 14 y 15).

Tabla 9

Valores estadísticos de definidora de estímulo 2. Cuando peleas con tu pareja tú: en los participantes bisexuales

<i>Definidora</i>	TOTAL	PS	DS
Grito	18	100	0
Ignorar	17	94.44	5.55
Soluciono	14	77.77	22.22

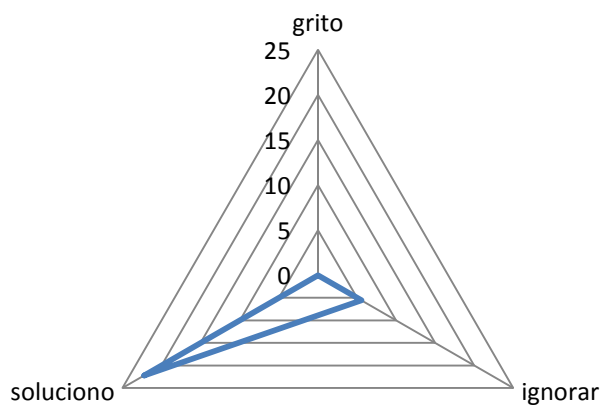


Figura 14. Distancia semántica del estímulo 2 en participantes bisexuales.

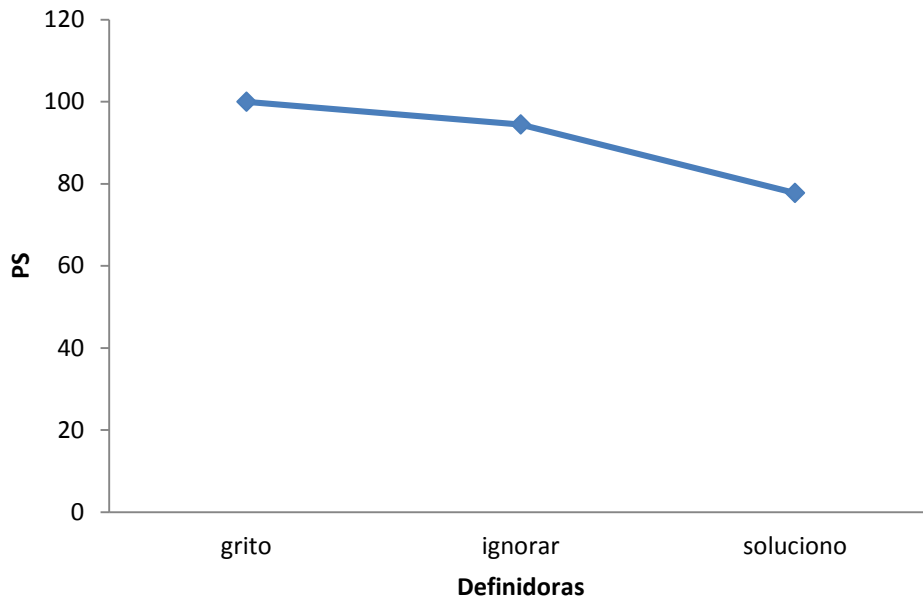


Figura 15. Peso semántico del estímulo 2 en participantes bisexuales.

Total de los participantes.

En la Tabla 10 se puede observar que entre todos los participantes sus respuestas se conforman de la siguiente manera: en primer lugar todos coinciden que cuando pelean con sus parejas gritan, en segundo y tercer lugar sólo heterosexuales y homosexuales mencionan que se enojan y lloran (Figuras 16 y 17).

Tabla 10

Valores estadísticos de definidora de estímulo 2. Cuando peleas con tu pareja tú: en el total de los participantes

<i>Definidora</i>	TOTAL	PS	DS
Grito	101	100	0
Me enojo	90	89.10	10.89
Lloro	64	63.36	36.63
Ignoro	52	51.48	48.51
Hablamos	44	43.56	56.43
Me pongo triste	44	43.56	56.43
Soluciono	42	41.58	58.41
Desespero	37	36.63	63.36
Ofendo	35	34.65	65.34
Golpeo	30	29.70	70.29
Escucho	26	25.74	74.25
Dialogo	25	24.75	75.24
Insulto	25	24.75	75.24
Arreglo las cosas	23	22.77	77.22



Figura 16. Distancia semántica del estímulo 2 en el total de los participantes.

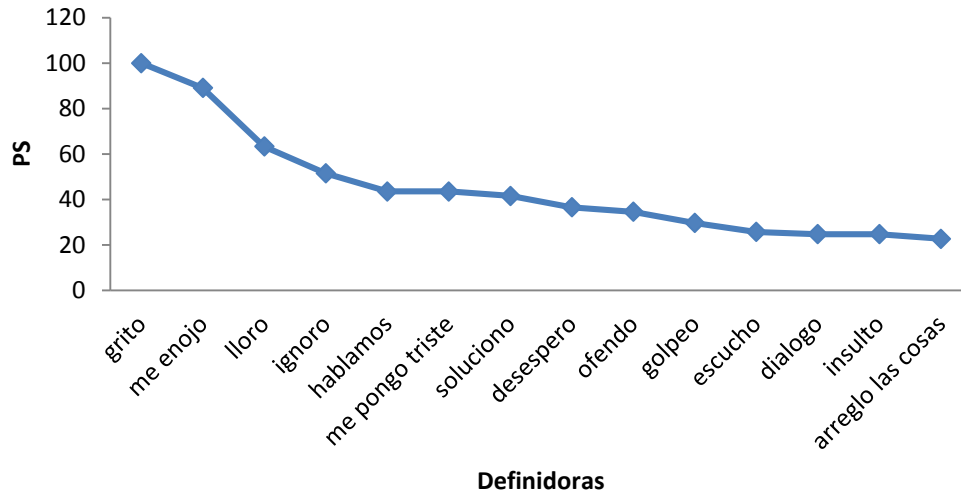


Figura 17. Peso semántico del estímulo 2 en el total de los participantes.

Estímulo 4 Las relaciones sexuales en una pareja de novios deben de ser:

Participantes Heterosexuales

En la Tabla 11 los participantes heterosexuales consideran que las relaciones sexuales en una pareja de novios deben de ser en primer lugar con amor, después mencionan que con protección y le sigue la responsabilidad (Figuras 18 y 19).

Tabla 11

Valores estadísticos de definidora de estímulo 4. Las relaciones sexuales en una pareja de novios deben de ser: en los participantes heterosexuales

<i>Definidora</i>	<i>TOTAL</i>	<i>PS</i>	<i>DS</i>
Con amor	83	100	0
Con protección	78	93.97	6.02
Con responsabilidad	65	78.31	21.68
Con respeto	60	72.28	27.71
Con cuidado	43	51.80	48.19
Con acuerdo mutuo	40	48.19	51.80

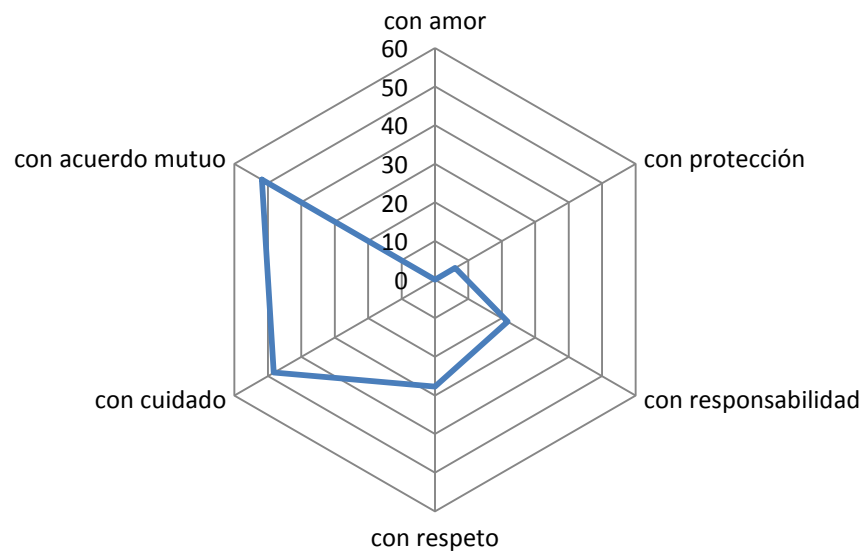


Figura 18. Distancia semántica del estímulo 4 en participantes heterosexuales.

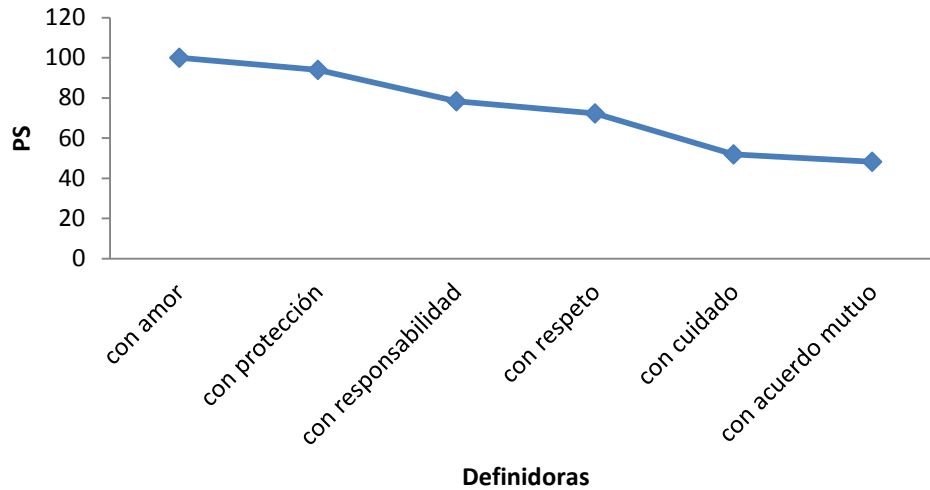


Figura 19. Peso semántico del estímulo 4 en participantes heterosexuales.

Participantes Homosexuales

La Tabla 12 muestra que en este estímulo los participantes homosexuales consideran que las relaciones sexuales en una pareja de novios deben de ser principalmente con amor, en segundo lugar mencionan que ambos deben de estar de acuerdo y en tercer lugar deben de ser cuidadosas (Figuras 20 y 21).

Tabla 12

Valores estadísticos de definidora de estímulo 4. Las relaciones sexuales en una pareja de novios deben de ser: en los participantes homosexuales

<i>Definidora</i>	TOTAL	PS	DS
Con amor	71	100	0
Acuerdo	28	39.43	60.56
Cuidadosas	22	30.98	69.01
Respetuosas	21	29.57	70.42
Divertidas	20	28.16	71.83
Responsables	20	28.16	71.83
Cariñosas	17	23.94	76.05
Bonitas	14	19.71	80.28
Confiables	10	14.08	85.91
Únicas	10	14.08	85.91

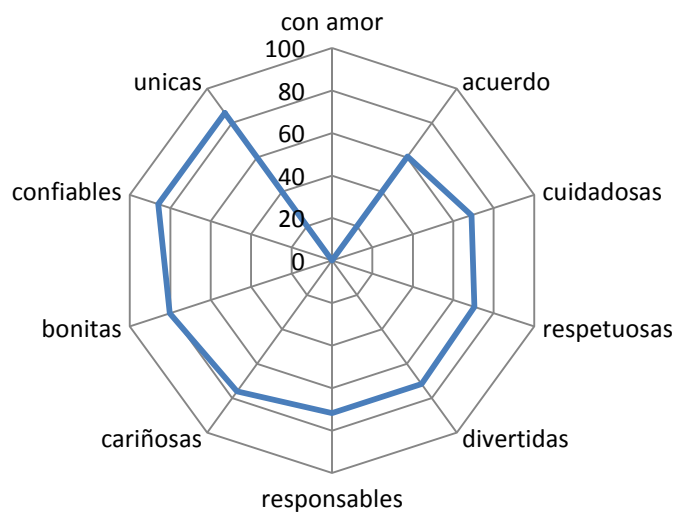


Figura 20. Distancia semántica del estímulo 4 en participantes homosexuales.

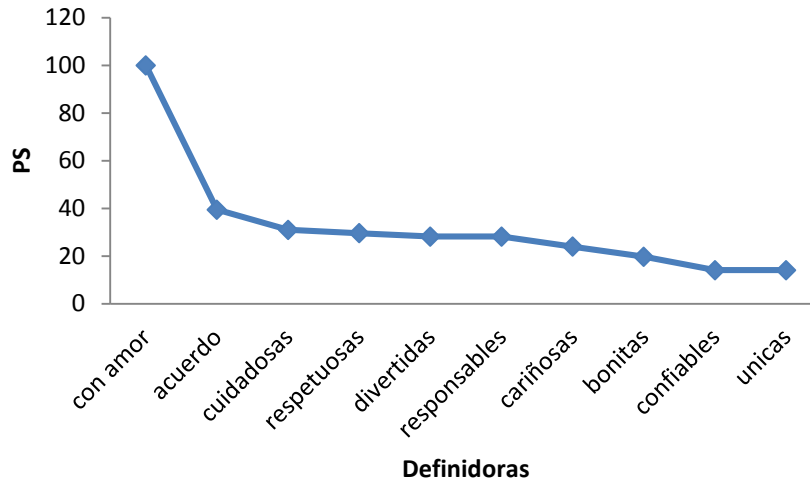


Figura 21. Peso semántico del estímulo 4 en participantes homosexuales

Participantes Bisexuales

En la Tabla 13 la única respuesta reportada por los participantes bisexuales respecto a cómo deben de ser las relaciones sexuales en una pareja fue que ambos deben de estar de acuerdo (Figuras 22 y 23).

Tabla 13

Valores estadísticos de definidora de estímulo 4. Las relaciones sexuales en una pareja de novios deben de ser: en los participantes bisexuales

<i>Definidora</i>	TOTAL	PS	DS
De acuerdo	21	100	0

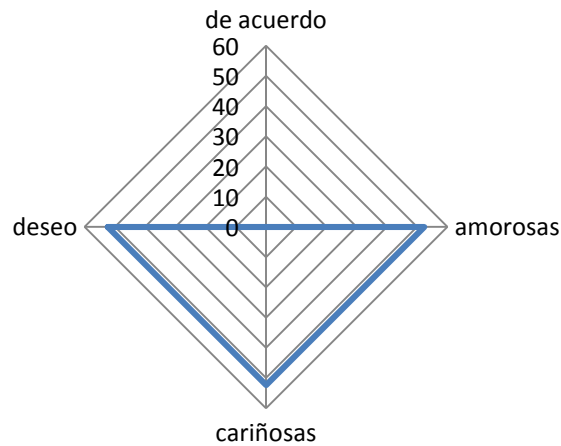


Figura 22. Distancia semántica del estímulo 4 en participantes bisexuales

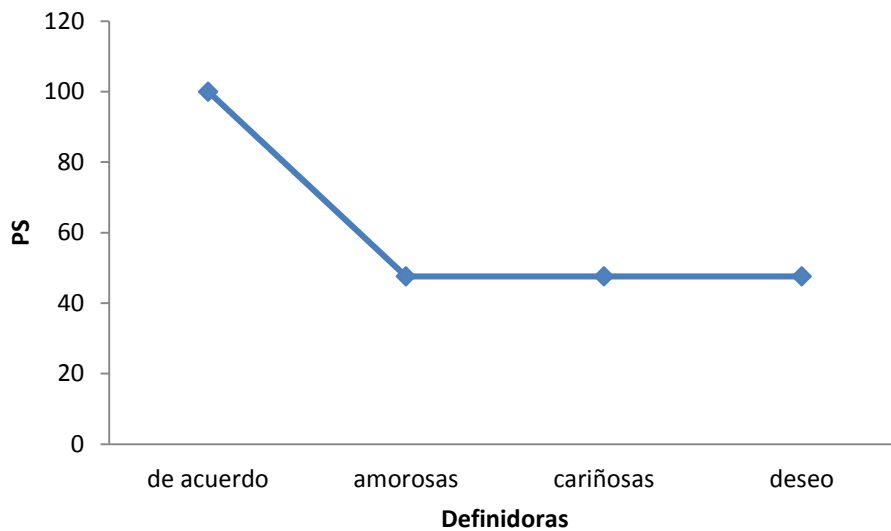


Figura 23. Peso semántico del estímulo 4 en participantes bisexuales

Total de los participantes.

En la Tabla 14, reuniendo todas las respuestas del estímulo 4, únicamente los participantes heterosexuales y homosexuales consideran que las relaciones sexuales

en su noviazgo deben de ser con amor, pero para el segundo lugar sólo los heterosexuales mencionan que deben de ser con protección, y nuevamente en tercer lugar participantes heterosexuales y homosexuales coinciden con el respeto (Figuras 24 y 25).

Tabla 14

Valores estadísticos de definidora de estímulo 4. Las relaciones sexuales en una pareja de novios deben de ser: en el total de los participantes

<i>Definidora</i>	<i>TOTAL</i>	<i>PS</i>	<i>DS</i>
Con amor	164	100	0
Con protección	94	57.31	42.68
Con respeto	91	55.48	44.51
Con acuerdo mutuo	81	49.39	50.60
Con cuidado	65	39.63	60.36
Con responsabilidad	65	39.63	60.36

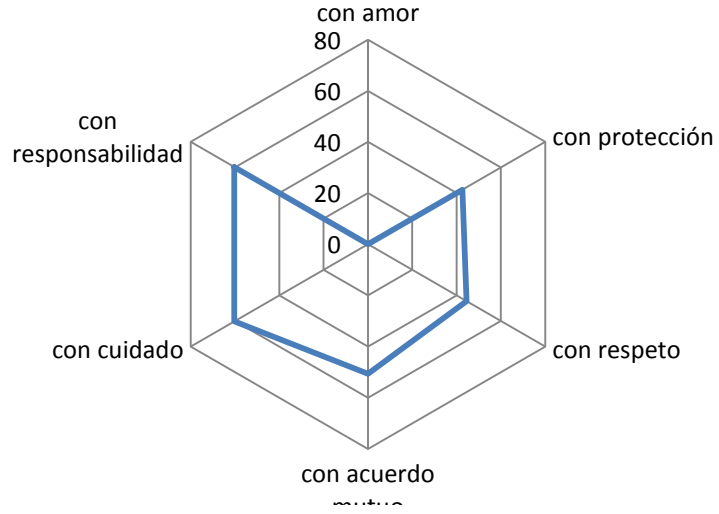


Figura 24. Distancia semántica del estímulo 4 en el total de los participantes

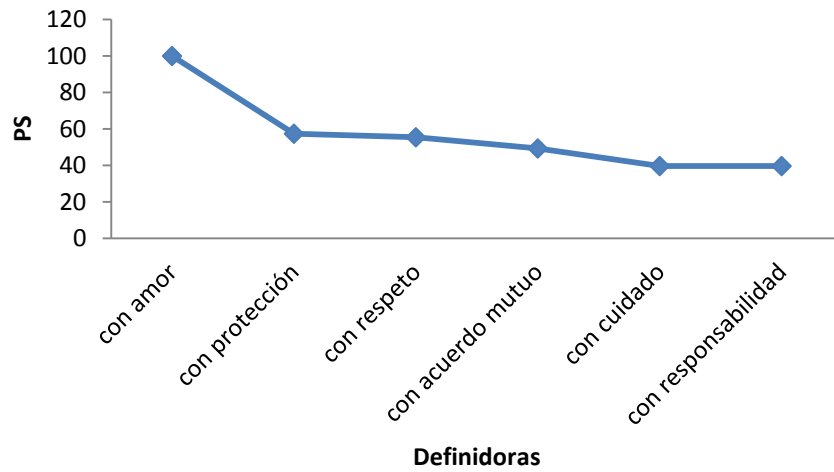


Figura 25. Peso semántico del estímulo 4 en el total de los participantes

Estímulo 5 Cuando mi novio(a) se enoja conmigo lo más frecuente que él/ella hace es:

Participantes Heterosexuales

De acuerdo con la información en la Tabla 15, estos participantes consideran que cuando sus parejas se enojan con ellos y ellas lo más frecuente es que no les hablen, después mencionan que son ignorados y le siguen los gritos (Figuras 26 y 27).

Tabla 15

Valores estadísticos de definidora de estímulo 5. Cuando mi novio(a) se enoja conmigo lo más frecuente que él/ella hace es: en los participantes heterosexuales

<i>Definidora</i>	<i>TOTAL</i>	<i>PS</i>	<i>DS</i>
No me habla	60	100	0
Ignorarme	56	93.33	6.66
Gritar	41	68.33	31.66
Trata de soluciones	38	63.33	36.66
Enojarse	32	53.33	46.66
Habla conmigo	27	45	55
Me reclama	23	38.33	61.66
Discutir	20	33.33	66.66
Platicar	17	28.33	71.66
Ponerse serio	17	28.33	71.66



Figura 26. Distancia semántica del estímulo 5 en participantes heterosexuales

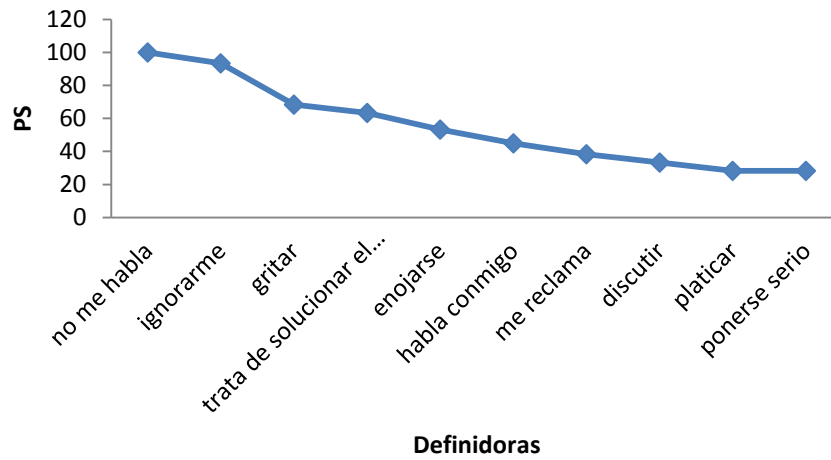


Figura 27. Peso semántico del estímulo 5 en participantes heterosexuales

Participantes Homosexuales

Estos participantes consideran de acuerdo con la Tabla 16 que en el estímulo 5 cuando sus novios(as) se enojan lo más común que hacen es que no les hablan, después

mencionan que sus parejas gritan y luego la mayoría indicó que lloran (Figuras 28 y 29).

Tabla 16

Valores estadísticos de definidora de estímulo 5. Cuando mi novio(a) se enoja conmigo lo más frecuente que él/ella hace es: en los participantes homosexuales

<i>Definidora</i>	TOTAL	PS	DS
No hablarme	28	100	0
Grita	24	85.71	14.28
Llora	21	75	25
Habla	19	67.85	32.14
Ignorar	18	64.28	35.71

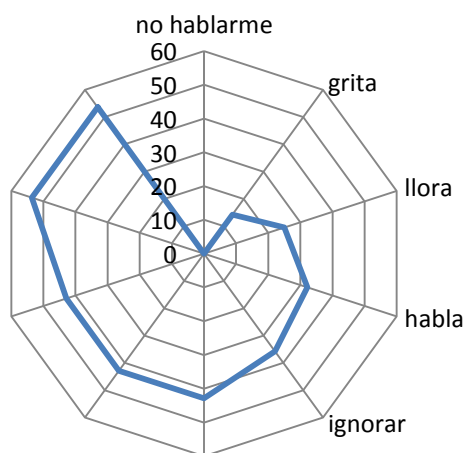


Figura 28. Distancia semántica del estímulo 5 en participantes homosexuales

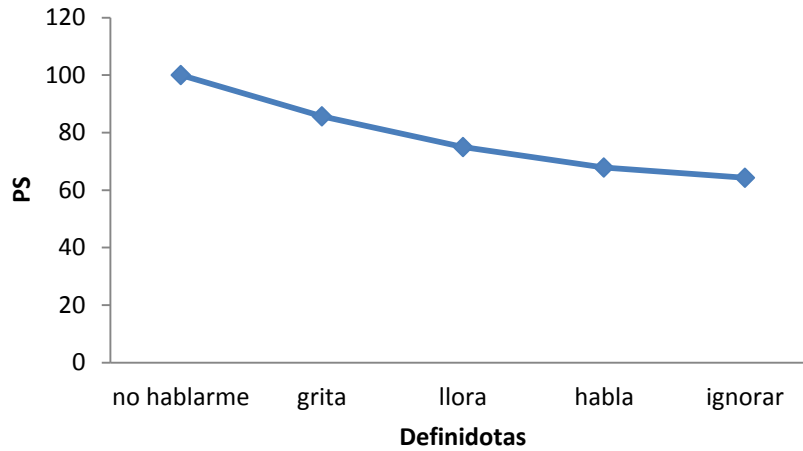


Figura 29. Peso semántico del estímulo 5 en participantes homosexuales

Participantes Bisexuales

En la Tabla 17 se puede observar que la población bisexual menciona en primer lugar que sus parejas cuando se enojan los/las ignoran, y cabe destacar que en segundo lugar están dos definidoras: alejarse y pedir perdón con el mismo peso semántico (Figuras 30 y 31).

Tabla 17

Valores estadísticos de definidora de estímulo 5. Cuando mi novio(a) se enoja conmigo lo más frecuente que él/ella hace es: en los participantes bisexuales.

<i>Definidora</i>	TOTAL	PS	DS
Ignorarme	19	100	0
Alejarse	18	94.73	5.26
Pedir perdón	18	94.73	5.26

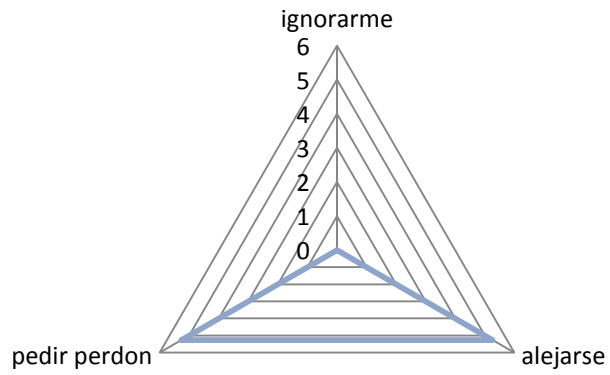


Figura 30. Distancia semántica del estímulo 5 en participantes bisexuales

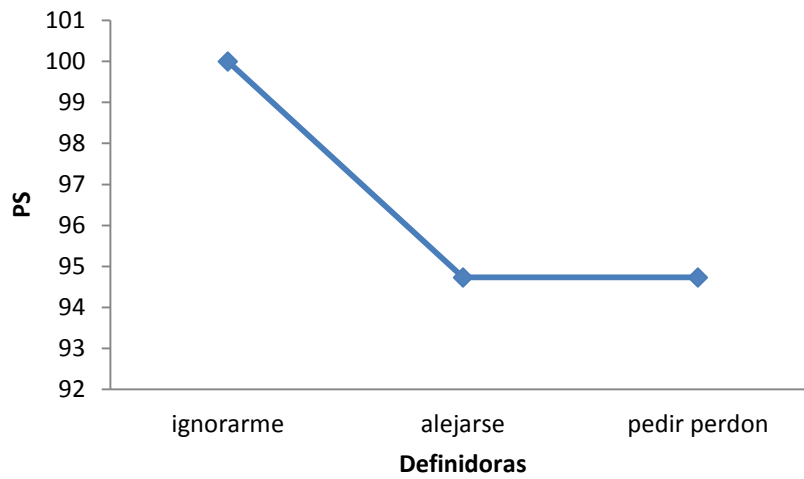


Figura 31. Peso semántico del estímulo 5 en participantes bisexuales

Total de los participantes.

En esta Tabla 18 se concentran todas las respuestas de los participantes para el estímulo 5; las primeras dos respuestas tienen casi el mismo PS; además los tres tipos de población coinciden en que sus novios(as) cuando se enojan lo más común que hacen es no hablarles e ignorarles, después mencionan que les gritan, ambos son factores de violencia psicológica, que es la más común en las parejas pero la más difícil de identificar (Figuras 32 y 33).

Tabla 18

Valores estadísticos de definidora de estímulo 5. Cuando mi novio(a) se enoja conmigo lo más frecuente que él/ella hace es: en el total de todos los participantes

<i>Definidora</i>	TOTAL	PS	DS
No me habla	88	100	0
Ignorarme	85	96.59	3.40
Gritar	65	73.86	26.13
Habla	55	62.5	37.5
Enojarse	42	47.72	52.27
Trata de solucionar el problema	38	43.18	56.81
Discutir	30	34.09	65.90
Llora	27	30.68	69.31
Alejarse	25	28.40	71.59
Me reclama	23	26.13	73.86
Platicar	23	26.13	73.86
Soluciona	23	26.13	73.86



Figura 32. Distancia semántica del estímulo 5 en el total de todos los participantes

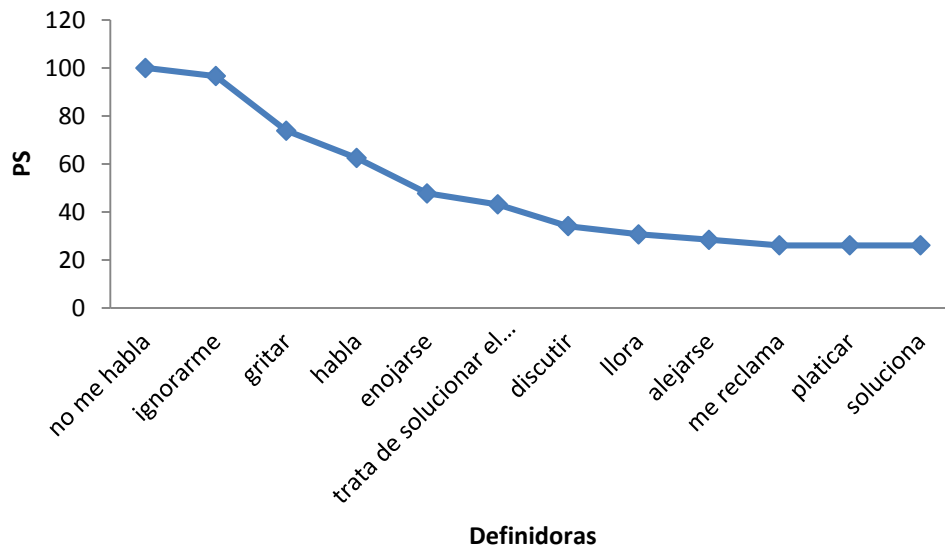


Figura 33. Peso semántico del estímulo 5 en el total de los participantes

Empleando los elementos significativos encontrados a través de la técnica de redes semánticas naturales se crearon 59 reactivos, todos extraídos de las definidoras del total de los participantes, 32 de violencia psicológica, 14 de violencia física y 13 de violencia sexual; a la primera versión de este instrumento se denominó VINOV-FPS (Violencia en el Noviazgo Física, Psicológica y Sexual). La forma elegida de reactivo fue la de afirmación que incluyera la definidora, y se verificó que la estructura fuera congruente con el constructo que se pretendía medir. En la Tabla 19 se muestran los reactivos elaborados para cada una de las áreas y dimensiones correspondientes con el plan de prueba (Anexo 2).

Tabla 19

Reactivos creados para cada una de las dimensiones-áreas contempladas en el plan de prueba y que conformaron la primera versión del instrumento

Violencia	4. Mi pareja y yo gritamos cuando nos enojamos.
Psicológica	5. He insultado a mi novio(a) o él/ella me ha insultado.
	6. Mi pareja y yo sentimos celos cuando hablamos con otras personas.
	7. En mi relación hay violencia psicológica.
	8. Ofendo o me ofende mi novio(a) cuando peleamos.
	9. He humillado a mi novio(a) o él/ella me ha humillado en público o privado.
	11. Controlo a mi novio(a) o él/ella me controla para tomar decisiones.
	12. He engañado a mi novio(a) o él/ella me ha engañado con otra persona.
	13. He mentido a mi novio(a) o él/ella me ha mentido.
	15. Mi novio(a) y yo discutimos acaloradamente cuando tenemos un desacuerdo.
	16. Mi novio(a) y yo nos decimos groserías cuando tenemos una discusión.
	17. Mi pareja y yo nos ignoramos después de pelear.
	18. He mentido a mi novio(a) o él/ella me ha mentido con información falsa referente a algún hecho o situación.
	20. Mi pareja y yo nos hemos lastimado de forma verbal, por ejemplo: insultos, amenazas, ofensas, groserías.
	21. Yo he amenazado a mi novio(a) o él/ella lo ha hecho con golpes, separación o chantajes.
	23. Cuando peleo con mi novio(a) alguno (o los dos) ha llorado.
	24. Ignoro a mi novio(a) o él/ella me ignora cuando empezamos a pelear.
	25. Mi novio(a) se desespera conmigo o yo me desespero con él/ella.
	26. He ofendido a mi novio(a) o él/ella me ha ofendido con groserías, burlas, ofensas o indirectas, etc.
	34. Mi pareja y yo nos insultamos cuando peleamos.
	48. Mi novio(a) y yo, cuando nos enojamos nos dejamos de hablar
	49. Mi novio(a) me ignora cuando está de mal humor o yo hago lo mismo.
	50. En mi noviazgo mi novio(a) y yo tratamos de solucionar los problemas dialogando para llegar a un acuerdo.
	51. Mi novio(a) y yo hablamos para aclarar nuestras diferencias.
	52. Cuando mi novio(a) y yo peleamos nos reclamamos cosas del pasado.
	53. Es común que mi novio(a) y yo discutamos cuando estamos enojados.
	54. Mi novio(a) me hace caras cuando se enoja conmigo como torcerme la boca, gestos.
	55. Mi novio(a) me mira feo o yo hago lo mismo cuando estamos peleados.
	56. Mi novio(a) me cuelga el teléfono o yo hago lo mismo cuando nos enojamos.
	57. Mi novio(a) simplemente se va cuando se enoja o yo hago lo mismo.
	58. En mi noviazgo mi novio(a) y yo sí solucionamos nuestros problemas.
	59. Cuando mi novio(a) y yo nos enojamos nos alejamos.

Violencia Física

1. Mi novio(a) y yo nos pegamos jugando.
2. Cuando discutimos mi novio(a) y yo, hay golpes.
3. Mi novio(a) o yo hemos golpeado la pared, la puerta o algún mueble cuando discutimos.
10. Hay daño físico en mi relación debido a desacuerdos.
14. Mi pareja destruye cosas cuando peleamos o yo hago lo mismo.
19. Mi pareja y yo nos hemos lastimado de forma física, por ejemplo: golpes, empujones, rasguños, jalones.
22. Mi novio(a) avienta cosas cuando discutimos acaloradamente o yo hago lo mismo.
27. Mi novio(a) y yo nos damos cachetadas de juego.
28. Mi novio(a) y yo jugamos a “las fuercitas” cuando estamos juntos.
29. Mi novio(a) y yo bromeamos con darnos golpecitos y nalgadas si hay coqueteo con otras personas.
30. A mi novio(a) y a mí nos gusta jugar con jalones y empujones cuando hablamos de personas a las que les gustamos.
31. Mi novio(a) y yo hemos jugado con pellizcos y forcejeos cuando nos preguntamos si nos gusta alguien.
32. Mi novio(a) me ha jalado o pellizcado jugando o yo hago lo mismo cuando volteamos a ver a una persona que nos gustó.
33. He golpeado a mi novio(a) o él/ella me ha golpeado cuando peleamos.

Violencia Sexual

35. En nuestro noviazgo mi novio(a) y yo sólo tenemos relaciones sexuales cuando ambos estamos de acuerdo.
 36. Mi novio(a) y yo tenemos relaciones sexuales sólo cuando ambos lo deseamos.
 37. Mi novio(a) me ha presionado para tener relaciones sexuales o yo he hecho lo mismo.
 38. Mi novio(a) y yo tenemos relaciones sexuales con protección usando condón o algún otro método anticonceptivo.
 39. Mi novio(a) y yo somos responsables al tener relaciones sexuales.
 40. Cuando mi novio(a) y yo vamos a tener relaciones sexuales lo hacemos con respeto, tomando en cuenta lo que cada uno siente y piensa del sexo.
 41. Durante el acto sexual mi novio(a) y yo nos tratamos con ternura, delicadeza y teniendo cuidado de no lastimarnos.
 42. En mi noviazgo mi pareja y yo estamos de acuerdo antes de tener relaciones sexuales.
 43. Las relaciones sexuales entre mi novio(a) y yo las considero que son bonitas porque hay amor, ternura y respeto.
 44. En mi noviazgo hay comprensión entre mi pareja y yo con respecto al tema de sexo.
 45. Las relaciones sexuales entre mi novio(a) y yo son placenteras.
 46. Tengo relaciones sexuales con mi novio(a) por decisión propia.
 47. Considero que mi novio y yo tenemos relaciones sexuales sanas.
-

Fase 2: Confiabilidad y Validación del Instrumento

Objetivo general

Determinar las propiedades psicométricas del instrumento de medición de violencia en el noviazgo en parejas heterosexuales y homosexuales.

Objetivos particulares

- Aplicar primera versión del instrumento en la muestra definida
- Recabar los datos en una base de datos con la ayuda del programa SPSS 22
- Analizar estadísticamente la información obtenida
- Conformar nuevamente los factores del instrumento en base a los análisis realizados
- Obtener la validez, confiabilidad y varianza explicada del instrumento
- Elaborar la versión final del instrumento

Método

Participantes.

De acuerdo con Carretero-Dios y Pérez (2005) el tamaño necesario de muestra para la validación de un instrumento se establece de acuerdo al número de ítems involucrados en el análisis y hay diferentes criterios para establecer el número de sujetos indicados; uno de ellos es contar con un mínimo de 5 sujetos por cada ítem del instrumento. Para el presente estudio se contó con la participación de 310 jóvenes, como criterios de inclusión se consideró estar dentro del rango de edad entre 18 a 25 años, ser solteros, estar actualmente en una relación de noviazgo, y ser de nacionalidad mexicana. Los participantes fueron seleccionados por disponibilidad en espacios públicos, 57.4% fueron mujeres (178) y 42.6% varones (132), donde el 75.8% de los participantes fueron heterosexuales (235), 16.8% homosexuales (52), y 7.4 bisexuales (23). De ellos el 22.6% (70) no estudiaban al momento de la evaluación, el 24.2% (75) cursaban la preparatoria, y el 53.2% (165) se encontraban realizando estudios de nivel licenciatura; además 165 no trabajaban (53.2%) y 145 trabajaban (46.8%).

Procedimiento.

Los participantes fueron abordados en lugares públicos y se les invitó a participar en la investigación, se les preguntaba si actualmente tenían un noviazgo; también se

consideraron datos sociodemográficos como edad, sexo y orientación sexual. Proceden principalmente de zonas concurridas en la Ciudad de México como universidades públicas y privadas, el Centro Nacional de las Artes, el Centro Histórico de la Ciudad de México, la Plaza de Coyoacán y Zona Rosa, siendo todas puntos de encuentro favoritos de miles de jóvenes capitalinos.

El instrumento fue auto-aplicable e individual, por lo que cuando las personas aceptaban colaborar con la investigación, se les proporcionaba y se les daban las indicaciones pertinentes para su llenado.

Los 310 participantes incluidos contestaron dos instrumentos, uno que era la primera versión del instrumento VINOV-FPS (Tabla 19) que contenía 59 reactivos con formato de respuesta tipo Likert, los reactivos fueron ordenados de manera aleatoria, es decir, se utilizó contrabalanceo a fin de evitar efectos de acarreo en la respuesta. Se utilizó además el Cuestionario de Violencia en la Pareja, para el receptor y perpetrador (Cienfuegos, 2005) para establecer la validez concurrente.

Análisis de datos

Una vez que se completó el número de participantes requeridos para la validación, se procedió a su captura de estos en SPSS 22 con base a la opción del recuadro marcado por la persona, asignando valores de uno que correspondía a nunca, dos a algunas veces, tres a frecuentemente y cuatro a siempre.

Con la base de datos finalizada se procedió a la realización de diversos análisis estadísticos: análisis de frecuencias por reactivo, sesgo, *t* de Student para muestras independientes, direccionalidad (Crosstabs), consistencia interna (alfa de Cronbach), correlación múltiple al cuadro, análisis factorial, alfa de Cronbach y correlación *r* de Pearson; con el objetivo de depurar aquellos reactivos cuyas propiedades estadísticas no satisfacen los requerimientos del instrumento. Los análisis estadísticos realizados se muestran en la Tabla 20, así como el objetivo de cada uno de ellos.

Tabla 20

Análisis estadísticos realizados a la primera versión del instrumento

Análisis estadístico	Objetivo
Análisis de frecuencias por reactivo.	Utilizado para verificar que la captura de datos haya sido adecuada (no haya datos fuera del rango esperado) y que todas las opciones de respuesta hayan sido atractivas en cada reactivo.
Sesgo.	Determinar el tipo población que se está analizando.
t Student para muestras independientes.	Filtro de reactivos de acuerdo a propiedad de discriminación de acuerdo a los cuartiles extremos.
	Sig \leq 0.001
Direccionalidad (Crosstabs)	Contrasta reactivo por reactivo analizando si las frecuencias van en dirección adecuada.
Consistencia interna (Alfa de Cronbach)	Verificar la correlación de cada reactivo con el total y la confiabilidad del instrumento al eliminar cada reactivo. Eliminar reactivos con valores <0.20
Correlación múltiple al cuadro	Determina la correlación de los reactivos entre sí. Decidir el tipo de rotación que se utilizará en el análisis factorial.
Análisis factorial.	Analizar la matriz de componentes rotados y se eliminan aquellos reactivos que pertenecen a más de un factor. El mínimo de reactivos por factor es tres.
Alfa de Cronbach	Obtener la confiabilidad del instrumento total y de cada uno de los factores.
Correlación <i>r</i> de Pearson	Determinar la correlación entre reactivos y obtener la validez concurrente del Cuestionario de Violencia de Pareja, para el receptor y el perpetrador (Cienfuegos, 2005)

A lo largo de estos análisis se eliminaron los ítems que no cumplieron criterios indispensables para el instrumento como la capacidad de discriminar (*t* de Student), que no poseían consistencia interna mínima, aquellos cuya correlación con otros reactivos era muy alta o que en el análisis factorial no conformaron un factor válido o pertenecían a más de uno, el mínimo por factor de reactivos es tres.

Por lo tanto, es importante mencionar que una vez utilizado el método de extracción en el análisis de los componentes principales, el Factor de Violencia Física de la primera

versión del instrumento fue eliminado, pero surgió el Factor de Violencia Instrumental, porque una vez analizados los ítems que lo conformaban se cotejó con la literatura y se encontró que las conductas de las afirmaciones están estrechamente relacionadas con este tipo de violencia (Company, 2013; Toldos, 2013).

Una vez obtenidos los factores del instrumento estos fueron contrastados nuevamente con el plan de prueba original y determinaron los factores finales que componen el instrumento final, ahora denominado VINOVSIP (Violencia en el Noviazgo, Sexual, Instrumental y Psicológica), así como sus propiedades psicométricas indispensables como la confiabilidad.

Resultados.

La Tabla 21 muestra los resultados obtenidos por cada reactivo, así como el momento en que algunos fueron eliminados de acuerdo a los criterios mostrados en la Tabla 3, como se puede observar al realizar la prueba *t* de Student para muestras independientes, la cual es el primer análisis por el cual los reactivos son eliminados automáticamente, se perdieron nueve reactivos (10, 38, 39, 40, 41, 44, 45, 50, 51) debido a que no discriminaron entre grupos extremos, y no fueron contemplados para los siguientes análisis. El otro análisis decisivo para la eliminación de reactivos fue el

análisis factorial (1, 2, 3, 4, 6, 8, 11-34, 37, 48, 49, 53, 57-59) ya que se formaron tres factores con un total de 12 reactivos, que cumplieron los requisitos establecidos (carga factorial por reactivo ≥ 0.40 y por lo menos tres reactivos por factor).

En la práctica de esfericidad de Bartlett se obtuvo una $\chi^2 = 1596$ ($p \leq 0.001$) y un tamaño muestral adecuado ($KMO = 0.803$).

La versión final del instrumento VINOVSIP, está conformada por 12 reactivos, agrupados en tres factores que en conjunto explican el 66.15% de la varianza; el total del instrumento tiene un $\alpha = 0.804$, las alfas de los factores van de 0.693 a 0.843 consideradas todas ellas aceptables (Tabla 22). Esta estructura factorial se confirma con la gráfica de sedimentación en la que se muestran claramente sólo tres factores (Figura 34). Para la versión final del instrumento, se consideraron las mismas instrucciones de la primera versión pero el orden cambió y se eliminaron los reactivos que no cumplieron los criterios estadísticos (ANEXO 3).

Tabla 21

Resultados de los análisis estadísticos de la primera versión del instrumento VINOV-FPS.

Reactivo	Frecuencia	T de Student	Consistencia interna	Correlación múltiple al cuadrado	Análisis factorial	DECISIÓN
1	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
2	✗	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
3	✗	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
4	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
5	✓	✓	✓	✓	✓	APROBADO
6	✓	✓	✓	✓	✓	ELIMINADO
7	✓	✓	✓	✗	✓	APROBADO
8	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
9	✓	✓	✓	✓	✓	APROBADO
10	✓	✗	-	-	-	ELIMINADO
11	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
12	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
13	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
14	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
15	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
16	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
17	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
18	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
19	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
20	✓	✓	✓	✗	✗	ELIMINADO
21	✓	✓	✓	✗	✗	ELIMINADO
22	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
23	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
24	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
25	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
26	✓	✓	✓	✗	✗	ELIMINADO
27	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
28	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
29	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
30	✓	✓	✓	✗	✗	ELIMINADO
31	✓	✓	✓	✗	✗	ELIMINADO
32	✓	✓	✓	✗	✗	ELIMINADO
33	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
34	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
35	✓	✓	✓	✓	✓	APROBADO
36	✓	✓	✗	-	-	ELIMINADO
37	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
38	✓	✗	-	-	-	ELIMINADO
39	✓	✗	-	-	-	ELIMINADO
40	✓	✗	-	-	-	ELIMINADO
41	✓	✗	-	-	-	ELIMINADO
42	✓	✓	✓	✓	✓	APROBADO
43	✓	✓	✓	✗	✓	APROBADO
44	✓	✗	-	-	-	ELIMINADO
45	✓	✗	-	-	-	ELIMINADO
46	✓	✓	✓	✗	✓	APROBADO
47	✓	✓	✓	✗	✓	APROBADO
48	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
49	✓	✓	✓	✗	✗	ELIMINADO
50	✓	✗	-	-	-	ELIMINADO
51	✓	✗	-	-	-	ELIMINADO
52	✓	✓	✓	✓	✓	APROBADO
53	✓	✓	✓	✗	✗	ELIMINADO
54	✓	✓	✓	✗	✓	APROBADO
55	✓	✓	✓	✗	✓	APROBADO
56	✓	✓	✓	✗	✓	APROBADO
57	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
58	✓	✓	✓	✓	✗	ELIMINADO
59	✓	✓	✓	✗	✗	ELIMINADO

Tabla 22

Reactivos finales del instrumento VINOV-SIP por factor con varianza explicada y alfa de Cronbach.

	Carga factorial	
Factor 1. Violencia Sexual		
35 En nuestro noviazgo mi novio(a) y yo sólo tenemos relaciones sexuales cuando ambos estamos de acuerdo.	.575	Varianza explicada = 28.19 Alfa = .843
42 En mi noviazgo mi pareja y yo estamos de acuerdo antes de tener relaciones sexuales.	.892	
43 Las relaciones sexuales entre mi novio(a) y yo las considero que son bonitas porque hay amor, ternura y respeto.	.848	
46 Tengo relaciones sexuales con mi novio(a) por decisión propia.	.822	
47 Considero que mi novio y yo tenemos relaciones sexuales sanas.	.840	
Factor 2. Violencia Instrumental		
52 Cuando mi novio(a) y yo peleamos nos reclamamos cosas del pasado.	.706	Varianza explicada = 26.69 Alfa = .842
54 Mi novio(a) me hace caras cuando se enoja conmigo como torcerme la boca, gestos.	.861	
55 Mi novio(a) me mira feo o yo hago lo mismo cuando estamos peleados.	.877	
56 Mi novio(a) me cuelga el teléfono o yo hago lo mismo cuando nos enojamos.	.789	
Factor 3. Violencia Psicológica		
5 He insultado a mi novio(a) o él/ella me ha insultado.	.751	Varianza explicada = 11.27 Alfa = .693
7 En mi relación hay violencia psicológica.	.854	
9 He humillado a mi novio(a) o él/ella me ha humillado en público o privado.	.700	
		Varianza Total: 66.15

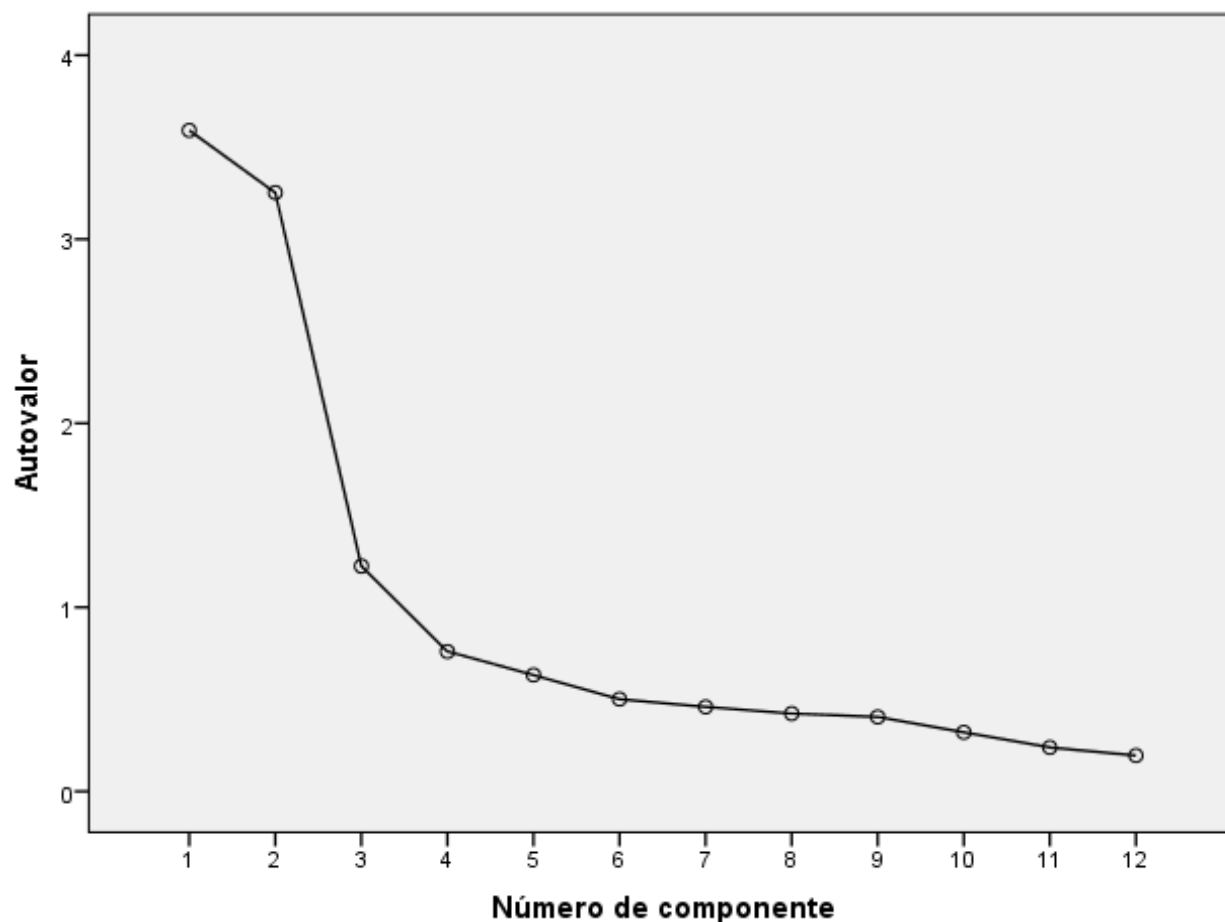


Figura 34. Gráfico de sedimentación de la estructura factorial del instrumento final

Si bien todos los factores del instrumento correlacionan con el puntaje total, sólo violencia instrumental y psicológica correlacionan entre sí (Tabla 23).

Tabla 23

Correlación entre los mismos factores del instrumento del VINOVSIP.

	VINOVSIP		
	F1. Sexual	F.2 Instrumental	F. 3 Psicológica
F1. Violencia Sexual	1		
F2. Violencia Instrumental	0.012	1	
F3. Violencia Psicológica	-0.100	0.380**	1
VINOVSIP Total	0.613**	0.754**	0.462**

Validez de criterio por medio de correlaciones con medidas concurrentes.

La validez se define como “el grado en que una prueba mide lo que pretende medir”, haciéndose necesario establecer la validez de la puntuación de la prueba o instrumento cuando se emplea para un determinado fin, que en este caso es medir el grado de violencia de un noviazgo. Por lo tanto, la característica esencial de la validez relacionada con el criterio consiste en establecer el vínculo entre el desempeño del instrumento y en algún otro criterio que se toma como indicador importante del constructo de interés (Hogan, 2004). En la validez concurrente se revisa la concordancia entre el instrumento VINOVSIP y la condición actual en alguna otra variable, que en este caso es el Cuestionario de Violencia en la Pareja, Receptor / Perpetrador de Cienfuegos (2005). Este método consiste en demostrar la correlación entre la prueba o instrumento que se validará y algún otro instrumento que se sabe o se supone que es un indicador válido del constructo de interés porque ya fue validado.

La Tabla 24 muestra las asociaciones entre el VINOVSIP, sus sub-escalas y Cuestionario de Violencia en la Pareja, Receptor / Perpetrador de Cienfuegos (2005). En cada una de las versiones se obtuvieron 30% de correlaciones estadísticamente significativas y con fuerza de baja a moderada (Tabla 24).

Tabla 24

Correlaciones entre dos instrumentos, VINOVSIP y Cuestionario de Violencia en la Pareja, Receptor / Perpetrador (Cienfuegos, 2005).

VINOVSIP	Receptor					
	Econ.	Psi/Con	Fis/Inti	Sexual	Sexual2	Total
V. Sexual	-0.052	-0.030	-0.142*	-0.261**	-0.143*	-0.054
V. Instrumental	0.021	0.033	0.396**	0.263**	0.257**	0.053
V. Psicológica	-0.047	-0.070	0.534**	0.407**	0.333**	-0.031
VINOVTOTAL	-0.033	-0.018	0.313**	0.117*	0.168**	-0.009
	Perpetrador					
	Psic/Fis	Eco/Soc	Sexual	Total		
V. Sexual	-0.054	-0.061	-0.064	-0.059		
V. Instrumental	-0.021	0.357**	0.223**	0.000		
V. Psicológica	0.017	0.387**	0.229**	0.038		
VINOVTOTAL	-0.043	0.299**	0.166**	-0.026		

* $p \leq 0.05$ ** $p \leq 0.001$

*Nota: Versión Receptor: Econ-Violencia económica; Psi/Con- Psicológica y control; Fis/Inti- Física e Intimidación; Sexual-Violencia sexual; Sexual 2-Indicadores de violencia sexual. Versión Perpetrador: Psi/Fis-Violencia psicológica y física; Eco/Soc-Violencia económica y social; Sexual-Indicador de violencia sexual.

Consistencia Interna

La confiabilidad se relaciona con la consistencia de la medición, ya que una prueba, o en este caso un instrumento de medición confiable, es la que consistentemente genera la misma puntuación o una similar en el caso de un individuo. Es decir, que la calificación o resultado puede replicarse con cierto margen de error. Por lo tanto, el método para determinar la confiabilidad de la consistencia interna de este instrumento fue el coeficiente alfa, más conocido como alfa de Cronbach (Hogan, 2004).

Las alfas de Cronbach de las subescalas fueron de 0.843 a 0.693; en tanto que, el alfa de Cronbach total de los 12 reactivos del VINOVSIP fue 0.738. En términos generales,

la consistencia puede considerarse adecuada o suficientemente buena para el propósito de la presente investigación, que es descartar de manera fácil y rápida si una relación de noviazgo presenta violencia psicológica y/o sexual (tamizaje), ya si se considera necesario se puede hacer una intervención psicológica y conocer más a profundidad la problemática de dicha relación (Kaplan & Saccuzzo, 2001, p. 122). Ver Tabla 25.

Tabla 25

Varianza, medias y coeficientes alpha de Cronbach del VINOVSIP

	Varianza explicada	Media (d.e.)	Alpha de Cronbach	(p)
F1 V. Sexual	28.188%	6.98(3.26)	0.843	0.001
F2 V. Instrumental	26.687%	12.05(3.29)	0.842	0.000
F3 V. Psicológica	11.267%	11.02(1.45)	0.693	0.000
VINOVSIP Total	66.142%	30.05(5.15)	0.738	0.000

Discusión

Los análisis psicométricos realizados en esta investigación indican que el instrumento es confiable ya que el alfa de Cronbach total de los 12 reactivos fue de 0.738, lo que indica que el instrumento tiene una consistencia adecuada. Además, en relación a su estructura factorial las alfas de los tres factores se consideran aceptables, el total de instrumento tiene un $\alpha = 0.804$ con una varianza total de 66.15% considerada adecuada, por lo que el instrumento es una alternativa viable para medir el constructo de violencia en el noviazgo de tipo sexual, instrumental y psicológico.

En relación a los factores, si bien en la creación de reactivos de la Fase I se consideraron tres factores (Violencia Física, Violencia Psicológica y Violencia Sexual) para la primera versión del instrumento con 59 ítems, en la Fase II y una vez realizados los análisis correspondientes (análisis de frecuencias, sesgo, t Student, crosstabs, consistencia interna, alfa de Cronbach, correlación múltiple al cuadrado, análisis factorial, alfa de Cronbach y correlación r de Pearson) se eliminó el Factor Violencia Física probablemente porque se presentó con menor frecuencia que los otros factores, pero surgió el Factor Violencia Instrumental y la versión final del instrumento denominado VINOV-SIP quedó con un total de 12 reactivos que cumplieron con los requisitos de carga factorial por reactivo ≥ 0.40 y por lo menos tres reactivos por factor.

Por lo tanto, de acuerdo con los análisis aplicados, se perdieron muchos reactivos porque no cumplieron algunos criterios indispensables para el instrumento VINOVSIP como: la capacidad de discriminar (t de Student), algunos que no poseían consistencia interna mínima, aquellos cuya correlación con otros reactivos era muy alta y los que en el análisis factorial no conformaron un factor válido o pertenecían a más de uno.

En cuanto al factor identificado como Violencia Sexual, este estudio apoya la idea que cada vez es más común que este tipo de violencia se incremente dentro de las parejas de adolescentes y jóvenes, probablemente una de las causas sea que a nivel nacional en este sector de la población se tienen relaciones sexuales a edades más tempranas pues los ítems de este instrumento se relacionan estrechamente con la responsabilidad y el respeto que los jóvenes tienen para tomar la decisión de tener una vida sexual sana con su pareja (ENSN, 2012).

Cabe mencionar que el Factor Violencia Instrumental fue denominado así debido a que los ítems contenían afirmaciones relacionadas a este tipo de violencia encontrada en la literatura ya que el controlar y manipular a la pareja dentro del noviazgo también es una forma de violencia que atenta contra la voluntad de la persona pues se le está coaccionando sutilmente para hacer lo que el otro desea a través de gestos como miradas y muecas, reclamos o colgar el teléfono; y, como ya se mencionó anteriormente, hay evidencia empírica que indica que la violencia instrumental es frecuente en las parejas; y tiene consecuencias graves como lesiones, homicidio,

angustia y baja autoestima en la víctima (Company, 2013; García-Mina & Carrasco, 2003; Toldos, 2013).

Además, si bien se perdió el factor de Violencia Física considerado en un principio, se recomienda poner atención a que de acuerdo con diversos estudios, la violencia en el noviazgo es en general difícil de detectar o de identificar, principalmente la de tipo físico, ya que se piensa que los golpes con gran fuerza son las únicas conductas que se pueden tomar en cuenta para considerar que en dicho noviazgo existe violencia dejando de lado empujones, pellizcos, forcejeos, rasguños y jaloneos a veces disfrazados de juegos inofensivos más el componente cultural que naturaliza y legitima la violencia en la pareja (Esteban, 2008; González & Santana, 2001; Hernando, 2007; Muñoz, 2007; Ramírez & Núñez, 2010; Saiz-Martínez, 2012).

Sin embargo, la violencia de tipo físico sí es tomada en cuenta en otras encuestas con muestras mucho más grandes y representativas de la población joven. Es el caso de otras investigaciones realizadas por el Instituto Politécnico Nacional, con el Violentómetro y el Instituto Mexicano de la Juventud (ENVAJ, 2012; ENVINOV, 2007; UPGPG-IPN, 2009).

En el caso de la violencia psicológica, de acuerdo con esta investigación es frecuente que se presente en forma de insultos y humillaciones. Además se aporta evidencia

empírica a los estudios realizados anteriormente, que indican que en México en la mayoría de las parejas de jóvenes entre 15 y 25 años de edad, este tipo de violencia es la más frecuente y es posterior a la formalización de una relación que termina en matrimonio donde la presencia de violencia física es más frecuente (ENVINOV, 2007; IMJUVE, 2008).

Otro punto que merece la atención es la correlación entre los mismos factores del instrumento, dónde sólo la violencia instrumental y psicológica correlacionan entre sí, a diferencia del resto de los factores. Probablemente esto se deba a que existe evidencia empírica que está a favor de la idea de que estos dos tipos de violencia tienen un alto grado de correlación cuando existe violencia dentro de una pareja, a través de la desvalorización, la hostilidad, la indiferencia, la intimidación, las acusaciones y la manipulación, y que en conjunto pueden incluso, en casos graves, llevar al homicidio (Amor, Echeburúa & Loinaz, 2009; Company, 2013; Dutton, 2007; Pozueco, Moreno, Blázquez & García-Baamonde, 2013).

En cuanto a la validez convergente del VINOVSIP y el Cuestionario de Violencia en la Pareja versión Receptor y Perpetrador se obtuvo para cada versión el 30% de correlaciones significativas con una fuerza de baja a moderada. Sin embargo, se sugiere poner atención en el factor de violencia psicológica del VINOVSIP ya que presentó correlaciones con fuerza moderada con el factor de intimidación de Cienfuegos (2005) en la versión receptor, lo que sugiere que dentro de las relaciones

de noviazgo que presentan violencia, ésta se manifiesta frecuentemente a través de amenazas y humillaciones. Esto coincide con diversos estudios que evidencian la presencia de este tipo de conductas violentas que padecen las víctimas de violencia por parte de sus parejas y las consecuencias a nivel psicológico y somático que implican (INEGI, 2007; IMJUVE, 2008; Ramos, 2001; Torres, 2005).

También los factores de violencia instrumental y psicológica del VINOVSIP se correlacionan principalmente con el factor social de Cienfuegos (2005) en su versión perpetrador. De acuerdo con Toldos (2013) la violencia instrumental tiene como objetivo manipular y chantajear al otro, por lo que este tipo de violencia se asocia en alto grado con la de tipo psicológico. Y según el instrumento de Cienfuegos (2005) la violencia social se da a través de hacer sentir culpable a la pareja y prohibirle salir con sus amistades. Esto sugiere la idea de que el victimario ejerce control y hace uso de la manipulación para someter a su pareja, afectando principalmente el área social y emocional de la persona que padece violencia en su noviazgo.

Y con base a los diversos estudios mencionados en la presente investigación se hace evidente que la violencia en el noviazgo es un problema de salud pública que puede tener una incidencia elevada dentro de las relaciones de los jóvenes debido a que no se reconoce como tal y se le resta importancia en comparación con la violencia marital: por lo tanto se hace indispensable poder prevenirla, detectarla y medirla con instrumentos válidos y confiables e intervenir a tiempo, considerando la utilidad del

VINOV – SIP ya que brinda la ventaja de evaluar sistemáticamente a las personas para conocer si sufren violencia en la relación de pareja; y así evitar el aumento de su prevalencia y las complicaciones por agresiones que sufren los jóvenes a nivel físico y psicológico (Peña et al., 2013; Ramírez & Nuñez, 2010; Rodríguez-Franco et al., 2010).

Respecto a la aplicación del instrumento VINOVSIP en la clínica, se debe de tomar en cuenta que en la práctica no siempre se puede realizar una evaluación profunda a todos los sujetos; por lo tanto, éste puede ser útil como una herramienta de tamizaje (*screening*) para identificar violencia en el noviazgo de tipo psicológico, instrumental y sexual dentro de los noviazgos de adolescentes y jóvenes con edades entre 18 a 25 años, ya que este instrumento tiene como ventaja de ser un cuestionario rápido, con un costo mínimo y se puede aplicar de manera sencilla por personal capacitado que no tiene que ser necesariamente profesional de la salud, este *screening* permite realizar evaluaciones y entrevistas más profundas en una intervención posterior a la detección de conductas violentas dentro de un noviazgo (Ascunce, 2013; Galvan, 2009; OMS, 2009).

Cabe mencionar que en futuros estudios debe ser valorada su sensibilidad a cambios no sistemáticos como la intervención clínica para poder recomendar su uso como instrumento clínico.

Debido a lo anterior, este instrumento puede ser usado en un ámbito educativo como las aulas de escuelas o en instituciones de salud pública, para identificar de manera breve si existen manifestaciones de violencia en su noviazgo y explorar si la persona está expuesta a factores de riesgo para tomar las medidas necesarias para una posible intervención y darle solución al problema.

Incluso, el VINOVSIP puede ser utilizado para futuras investigaciones pues es un marco de referencia, principalmente en el tema de violencia hacia varones heterosexuales y homosexuales, pues contrario a la tendencia de la mayoría de las investigaciones que consideran sólo a las mujeres, el presente estudio toma en cuenta a estas poblaciones poco estudiadas y que también son víctimas de violencia por parte de sus parejas.

Cabe destacar los hallazgos del VINOVSIP en comparación con los estudios ya existentes mencionados en el presente, encontrando que en México son muy pocos los instrumentos validados en población joven que miden la violencia exclusivamente en el noviazgo, principalmente en población masculina heterosexual y homosexual; incluso en población bisexual no existe ningún estudio en comparación con otros países que si han estudiado el fenómeno. Además, el VINOVSIP tiene una adecuada varianza explicada en comparación con los demás instrumentos lo que indica que es una alternativa para usarlo como prueba de tamizaje ya que mide adecuadamente el

fenómeno de la violencia dentro de una relación tanto en perpetradores como víctimas
(Ver Tabla 26).

Tabla 26

Propiedades psicométricas del VINOVS- SIP en comparación con otros estudios.

Autor	Título	Población	Factores	Confiabilidad	Varianza
				Total	Explicada
Reyes-Colorado, J. D. (2016)	Instrumento de Medición en Violencia en el Noviazgo Sexual, Instrumental y Psicológica en parejas heterosexuales y homosexuales.	Hombres y mujeres heterosexuales, homosexuales y bisexuales entre 18 a 25 años que tenían un noviazgo.	Violencia Sexual (α .84) Instrumental (α .84) y Psicológica (α .69).	0.73%	66.15%
Cienfuegos, Y. I. (2010)	Instrumento de violencia en la pareja: versión receptor y versión perpetrador.	Hombres y mujeres con una edad promedio de 36.8 años con diferente estado civil, en su mayoría casados.	Versión Receptor: Violencia económica (α .92); Psicológica (α .86) y control; Violencia Física e Intimidación (α .88); Violencia sexual (α .88). Versión Perpetrador: Violencia psicológica y física; Violencia económica y social; Sexual, con Alfa de Cronbach general de .84	0.94%	67.7%
Maldonado (2012)	Instrumento de medición para detectar violencia psicológica en el noviazgo en jóvenes de 16 a 18 años de edad.	Población adolescente de 16 a 18 años, incluye hombres y mujeres, el requisito era tener un novio o novia.	Violencia psicológica.	0.63%	-
Valdez-Santiago et al. (2006).	Escala de violencia e índice de severidad.	Mujeres mayores a 15 años, con diferente estado civil, en su mayoría casadas.	Violencia psicológica (α .68) física (α .66), física severa (α .53) sexual y económica (α .55).	0.99%	62.2%
Amador, Colín & Guzmán. (2013),	Instrumento para medir la violencia hacia el varón en la relación de pareja.	Varones, con un rango de edad entre 18 y 50, no se especifica su estado civil.	violencia económica (α .61), violencia sexual (α .80), violencia física (α .87), violencia psicológica (α .87) y violencia objetal (α .75).	0.94%	61.28%
UPGPG-IPN_(2009)	Violentómetro	Hombres y mujeres de nivel medio superior y superior de la comunidad politécnica con edades de entre 15 y 25 y con una relación de noviazgo.	Violencia física, psicológica y sexual.	-	-

Conclusiones

El objetivo del presente trabajo consistió en la construcción y validación de un instrumento de medición para detectar la violencia en el noviazgo de adolescentes y jóvenes de edades entre los 18 y 25 años.

Las ventajas principales de usar el método de redes semánticas son el gran valor psicométrico en la construcción y validación de este instrumento al considerar las respuestas directas de los propios participantes, su practicidad y bajo costo. Y con respecto al diseño y formato de dicho instrumento hay cierta flexibilidad ya que se puede destacar que los ítems o reactivos están diseñados no sólo para las personas víctimas de violencia sino para las que son agresoras, lo que le brinda al instrumento utilidad en la práctica clínica ya que ahorra tiempo y esfuerzo en usar dos instrumentos para víctimas y agresores a diferencia de la mayoría de los instrumentos que miden el mismo constructo.

El VINOV-SIP es un instrumento diseñado para medir violencia en el noviazgo de tipos sexual, instrumental y psicológico, el cual mostró adecuadas características psicométricas. En cuanto a la validez concurrente presentó correlaciones moderadas con el Cuestionario de Violencia en la Pareja / Receptor de Cienfuegos (2005).

Por lo tanto, en comparación con los pocos instrumentos validados anteriormente el VINOVSIP es un punto de partida en la investigación en México al tomar en cuenta a personas heterosexuales, homosexuales y bisexuales, siendo relevante confirmar que en el país no se había construido ni validado un instrumento de medición sobre la violencia en el noviazgo en parejas homosexuales y bisexuales. Esto contrasta con la tendencia de la investigación que se ha hecho sobre la violencia en el noviazgo que se ha enfocado únicamente en las mujeres que sufren violencia por parte de sus parejas (Pérez, 2011; Rojas, 2014; Swan et al., 2008; Toldos, 2013; Trujano, Martínez & Camacho, 2010).

Además, este estudio incluye no sólo a jóvenes estudiantes de nivel preparatoria y universidad sino también a trabajadores e incluso a jóvenes que no estudian ni trabajan.

También como un instrumento de tamizaje, el VINOVSIP puede ser una alternativa para identificar de manera rápida si hay conductas de violencia dentro de una relación de noviazgo tanto en víctimas como en perpetradores. Y como contiene sólo 12 reactivos, se puede responder en 5-10 minutos, por lo que se puede aplicar en un ambiente educativo o laboral y en espacios públicos como hospitales.

Incluso puede ser de gran utilidad para complementar alguna campaña de prevención o intervención de la violencia dirigida a adolescentes y jóvenes, también puede emplearse como apoyo en talleres de sensibilización para identificar violencia en el noviazgo y que tienen como propósito hacer consciencia en los jóvenes sobre la forma en que se están relacionando con su pareja e identificar si dentro de ella se están dando conductas violentas de tipo psicológico y sexual.

La presente investigación puede emplearse como referente para investigaciones documentales y aplicadas sobre violencia en el noviazgo, pues como se ha reiterado existe una necesidad y urgencia por realizar estudios a mayor escala así como la construcción y validación de instrumentos que permitan detectarla y medirla en poblaciones más grandes, principalmente en población de varones heterosexuales y homosexuales que sufren de maltrato por parte de sus parejas.

Entre las limitaciones del presente estudio está la dificultad para hacer generalizaciones, dado que aunque el tamaño de la muestra fue adecuado para la validación no lo es para generalizar los resultados, por ello se requiere y se recomienda hacer investigaciones con muestras a mayor escala y con mayor representatividad que se enfoquen en poblaciones menos estudiadas como hombres y mujeres homosexuales y bisexuales considerando entre las perspectivas futuras de investigación la elaboración de otros instrumentos de medición validados únicamente

en personas homosexuales y bisexuales, incluso transexuales, tomando en cuenta diferentes variables y características propias de dicha poblaciones.

Por otro lado, un factor importante a tomar en cuenta es que la violencia sigue siendo difícil de detectar pues lo jóvenes están inmersos en patrones culturales y roles sociales que dificultan la identificación de conductas violentas dentro del noviazgo. Y cabe mencionar que en general la violencia en el noviazgo se presenta en conductas sutiles y que son difíciles de identificar pues se ven como algo normal, es el caso de los celos, chantajes, comentarios, gestos, bromas y cierto tipo de juegos con jaloneos, pellizcos y empujones que no tienen importancia para los jóvenes, pero que con el paso del tiempo pueden desencadenar en noviazgos o matrimonios disfuncionales y caóticos.

Al finalizar la investigación se puede concluir que los índices de la violencia en el noviazgo se han incrementado y que dicho fenómeno no es exclusivo de parejas heterosexuales. Por el contrario, con la literatura se pueden conocer datos que muestran que las mujeres tampoco son las únicas que son víctimas de violencia sino también los hombres aunque en menor grado.

En cuanto a la población homosexual y bisexual de este estudio, los resultados sugieren la idea de que la violencia es un fenómeno social universal que repercute en

la salud de todas las personas independientemente de su género y orientación sexual, ya que los resultados muestran que en los noviazgos de estos jóvenes y adolescentes las conductas, cogniciones y actitudes son muy similares a la población heterosexual en relación a la violencia en el noviazgo.

Para futuras investigaciones se contempla que para la aplicación del VINOVSIP en ámbitos clínicos como una herramienta de tamizaje se cuente con la colaboración de un comité de expertos en el tema de violencia en el noviazgo y con sólida experiencia en la práctica clínica y se haga una revisión profunda de la forma en que se validó y construyó, además de realizar sus puntos de corte y ver si el instrumento cumple con los criterios para poder ser utilizado; como su sensibilidad y especificidad para saber si este instrumento identifica de manera efectiva si una persona ejerce o padece de violencia en su noviazgo de aquellos que no presentan estas conductas en su relación.

También hay que considerar su validez predictiva para conocer si una persona ejerce o sufre realmente violencia en su noviazgo y ver si las calificaciones que arroja el instrumento coinciden con la impresión clínica de los profesionales de la salud, pues se esperaría que en una persona que presenta violencia en su noviazgo una vez que reciba una intervención psicológica adecuada tenga puntajes más bajos si se le vuelve a aplicar el VINOVSIP después de cierto tiempo (Galván, 2009).

Además, se debe considerar entre las perspectivas futuras de investigación el desarrollo de instrumentos idóneos para la medición de la violencia en el noviazgo en el tema de las tecnologías y las redes sociales que han cambiado la forma en que se relacionan principalmente los adolescentes y jóvenes en su vida cotidiana con otras personas y en dónde se puede invadir la privacidad de la pareja.

Finalmente, se puede afirmar que la presente investigación constituye una valiosa contribución a la literatura de corte científico en población mexicana tanto heterosexual, homosexual y bisexual ya que corrobora la importancia de la participación e inclusión de estos adolescentes y jóvenes, y confirma la necesidad de construir y validar instrumentos de medición de la violencia que tomen en cuenta las necesidades tanto de los hombres que también son víctimas de violencia en sus relaciones como de miles de personas que forman parte de la gran diversidad Lésbico Gay Bisexual Transexual (LGBT) que existe en México, considerando que para el 2010 habían aproximadamente 230 mil hogares compuestos por parejas del mismo sexo (INEGI, 2010).

Referencias

- Acevedo, V., Restrepo, L. & Tovar, J. (junio 2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento Psicológico*, 3(8). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/801/80130808.pdf>
- Ackard, D.M., Neumark-Sztainer, D., & Hannan, P. (2003). Dating violence among a nationally representative sample of adolescent girls and boys: Associations with behavioral and mental health. *Journal of Gender-Specific Medicine*, 6(3), 39-48.
- Álvarez, C. (10 de agosto de 2015). México el país más letal para jóvenes; violencia en AL. *Excelsior*. Recuperado de: <http://www.excelsior.com.mx>
- Amador, A. C., Colín, R. I., & Guzmán, C. A. (2013). *Violencia hacia el varón en la relación de pareja*. Edo. de México. FES Iztacala, (Tesis de licenciatura). UNAM.
- Amor, P. J., Echeburúa, E., & Loinaz, I. (2009). ¿Se puede establecer una clasificación tipológica de los hombres violentos contra su pareja?. *International Journal of Clinical and Healthy Psychology*, 9(3), 519-539.
- Antônio, T., & Hokoda, A. (2009). Gender variations in dating violence and positive conflict resolution among Mexican adolescents. *Violence and Victims*, 24(4), 533-545.
- Arellano, C. (12 de agosto de 2014). PNUD: *ninis*, cerca de 22% de jóvenes entre 15 y 19 años. *La Jornada*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/>
- Arellano, C. (19 de enero de 2015). Jóvenes, los más discriminados en materia laboral: CONAPRED y CIDE. *La Jornada*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/>

- Arias-Galicia, L. (2003). La Escala de Satisfacción Marital: Análisis de su confiabilidad y validez en una muestra de supervisores mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(1), 67-92.
- Ascunce, N. (2013). El apoyo a la inversión en cribado. *Gaceta Sanitaria*. 27(4), 369-371.
- Australian Bureau of Statistics (2006). *Personal safety survey*. (Cat no. 4906.0). Canberra: Australian Bureau of Statistics.
- Balsam, K., Rothblum, E. y Beauchaine, T. (2005). Victimization Over the Life Span: A Comparison of Lesbian, Homosexual, Bisexual, and Heterosexual Siblings. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(3), 477-487.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Barilari, S. (2007). *Noviazgos Violentos*. Recuperado de: <http://www.sandrabarilari.blogspot.com.ar>
- Bartholomew, K., Regan, K.V., Oram, D. y White, M.A. (2008). Correlates of Partner Abuse in Male Same-Sex Relationships. *Violence and Victims*, 23(3), 344-360.
- Bergman L. (1992). *Dating violence among high school students*. *Social Work* 37:21-27.
- Carreño, J., Henales, M. C., & Sánchez, C. (2011). El amor desde un enfoque psicológico. *Perinatología y Reproducción Humana*. 25(2), 99-108.
- Carretero-Dios H., Pérez C., (2005). Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. 521-551.
- Cameron-Bandler, L. (1985). *Solutions*. San Rafael, CA: FuturePace.
- Castellanos, B. & González, A. (2003) *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*. La Habana: Científico-Técnica.

Castro R., Ríquer F. & Medina M. E. (2004). *Violencia de género en las parejas mexicanas. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003*. México: Inmujeres. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100776.pdf

Castro R., Ríquer F. y Medina M. E. (2008). *Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006*. México: Inmujeres. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100925.pdf

Centers for Disease Control and Prevention, Injury Prevention & Control: Division of Violence Prevention. (2010). *National Intimate Partner and Sexual Violence Survey, 2010 Summary Report*. (CDC-NISVS). Recuperado de: http://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/nisvs_executive_summary-a.pdf

Centers for Disease Control and Prevention, Injury Prevention & Control: Division of Violence Prevention. (2015). *Teen Dating Violence*. (CDC 24/7). Recuperado de: http://www.cdc.gov/violenceprevention/intimatepartnerviolence/teen_dating_violence.html

Cercone J., Beach S., & Arias I. (2005). Gender symmetry in dating intimate partner violence: Does similar behavior imply similar constructs? *Violence and Victims*, 20(2), 207–218.

Christoffel, K. (1994). Reducing violence, How do we proceed? *American Journal of Public Health*, 84(4): 539-541.

Cienfuegos, Y. I. (2004). *Evaluación del conflicto, satisfacción marital y apoyo social en mujeres violentadas: un estudio comparativo*. Tesis de licenciatura no publicada, México. D.F. UNAM.

Cienfuegos, Y. I. (2014). Validación de dos versiones cortas para evaluar violencia en la relación de pareja: perpetrador(a) y receptor(a). Revista electrónica. *Psicología Iberoamericana*, 22(1): 62-71. Recuperado de: <http://revistas.iberomx.com/psicologia/>

Cienfuegos, Y. I. (2010). *Violencia en la relación de pareja: Una aproximación desde el Modelo Ecológico*. (Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperada de: <http://oreon.dgbiblio.unam.mx/>

Clements, C., Sabourin, C., & Spiby, L. (2004). Dysphoria and hopelessness Following battering: The Role of perceived control, coping and self-esteem. *Journal of Family Violence*, 19(1), 25-36. Recuperado de: <http://link.springer.com/article/>

Coker, A. L., Smith, P. H., McKeown, R. E. & King, M. L. (mayo, 2000). Frequency and correlates of intimate partner violence by type: Physical, sexual, and psychological battering. *American Journal of Public Health*, 90(4), 553-559. Recuperado de: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/>

Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres. (2005). *Informe de violencia de género en mujeres jóvenes*. (CIMTM). Recuperado de: <http://www.madrid.org/cs/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2000). Juventud rural y desarrollo en América Latina, estereotipos y realidades. En S. Donas

- (comp.). *Adolescencia y Juventud*. San José de Costa Rica, CEPAL. Recuperado de: http://www.red-ler.org/juventud_rural_desarrolloAL.pdf
- Company, Alba. (2013). *Violencia expresiva e instrumental: La escena del crimen en homicidios cometidos en el seno de la pareja*. Universidad de Barcelona, España. Recuperada de: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/58007/1/TFG%20COMPANY.pdf>
- Component of Statistics Canada. (Julio, 2013). *Report on the demographic situation, Marital Status*. (Informe No. 91-209-X). Canada. Milan. Recuperado de: <http://www.statcan.gc.ca/pub/91-209-x/2013001/article/11788-eng.pdf>
- Consejo General de Psicología de España. (2016). *Macroencuesta europea sobre violencia contras las mujeres*. INFOCOP. Recuperado de: http://www.infocop.es/view_article.asp?id=5396
- Cook, L. (25 de septiembre de 2014). Domestic violence Is as american as apple pie. U.S. *News and World Report*. Recuperado de: <http://www.usnews.com/news/>
- Corsi, J. (1994). *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Argentina: Paidós.
- Corsi, J. (2003). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico*. Barcelona: Paidós.
- Dallal, E. (compilador) (2003). *Caminos del desarrollo psicológico. Volumen IV. De la adultez a la vejez*. México: Plaza y Valdez.

- De Souza, E. (1993). Violencia velada o revelada: estudio epidemiológico de mortalidad por causas externas en Duque de Caxias, Río de Janeiro. *Cuaderno de Saúde Pública*, 9(1): 48-64.
- Díaz, R., & Sánchez, R. (2002). Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Donovan, C., Hester, M., Holmes, J. y McCarry, M., (2006). *Comparing Domestic Abuse in Same Sex and Heterosexual Relationships*. Bristol: University of Sunderland & University of Bristol. Ver en <http://www.bristol.ac.uk/vawrg>
- Durston, J. (1998). Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual. *Serie Políticas Sociales*, 28, 4. CEPAL, Santiago de Chile.
- Dutton, D. G. (2006). *Rethinking domestic violence*. Vancouver, BC, Canada: UBC Press.
- Dutton, D.G. (2007). *The abusive personality. Violence and control in intimate relationships* (2ªed.). Nueva York: Guilford Press.
- Echeburúa, E. & Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- Ehrenfeld-Lenkiewicz, N. (2003). Los jóvenes y las familias. Encuentros y tensiones entre filiaciones e identidades. En J. Pérez, M. Gauthier, M. Valdez, & P. Gravel, *Nuevas miradas sobre los jóvenes*. México: Instituto Nacional de la Juventud.
- Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. (2012). *Resultados Nacionales*. (ENSANUT) Recuperado de: <http://ensanut.insp.mx/>
- Engel, P. (25 de mayo de 2014). MAP: Divorce Rates Around The World. *Business Insider*. Recuperado de: <http://www.businessinsider.com/>

Esteban, M. L. (2008). El amor romántico dentro y fuera de Occidente: determinismos, paradojas y visiones alternativas. En Suárez, L., Martín, E., & Hernández, R.A. (coords.), *Feminismos en la antropología: nuevas propuestas críticas* (pp. 157-172). XI Congreso de Antropología (n. ° 6). Donostia/San Sebastián: Ankulegi Elkarte.

Estévez, J. L. (2013). *La pareja: Un análisis cualitativo de su relación basada en apego y/o desapego, por etapas que integran el lado oscuro del Ciclo de Acercamiento-Alejamiento de Díaz Loving*. (Tesis Doctoral, Universidad Iberoamericana). Recuperada de: <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/015792/015792.pdf>

Estéves, F. (15 de diciembre de 2012). Estadísticas de violencia en parejas homosexuales y lesbianas, Violencia Doméstica en Parejas del mismo Sexo. *Word Press*. Recuperado de: <https://ifvmes.wordpress.com/2015/05/19/estadstica-de-violencia-en-parejas-homosexuales-gays-y-lesbianas-1-de-cada-3-sufre-maltrato-la-lsbica-la-ms-violenta/>

Eternod, Marcela. (2012). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares*. (ENDIREH 2011).

European Union Agency for Fundamental Rights. (2012). *Violencia de género contra las mujeres*. (FRA). Recuperado de: http://fra.europa.eu/sites/default/files/fra-2014-vaw-survey-factsheet_es.pdf

Eurostat Statistics Explained. (June, 2015). *Marriage and divorce statistics*. EU-28:

Eurostat. Recuperado de: http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Marriage_and_divorce_statistics

Exner-Cortens, D., Eckenrode, J., & Rothman, E. (2013). Longitudinal associations between teen dating violence victimization and adverse health outcomes. *Pediatrics*, 71, 71-78. Recuperado de: <http://pediatrics.aappublications.org/>

Facultad Latino-Americana de Ciencias Sociales - FLACSO. (Junio, 2015). *Mapa de violencia 2015. Adolescentes de 16 y 17 años de Brasil*. Rio de Janeiro, Brasil: Waiselfisz. Recuperado de: <http://www.mapadaviolencia.org.br/>

Farrell, J. & Cerise, S. (2006). Fairs Fair: A Snapshot of Violence and Abuse in Sydney LGBT Relationships. ACON and the Same Sex Domestic Violence Interagency Working Group: Sydney.

Ferreira, G. (1996). *La mujer maltratada*. México: Hermes.

Flannery, D. J., Singer, M. I., & Wester, K. (2001). Violence exposure, psychological trauma, and suicide risk in a community sample of dangerously violent adolescents. *J Am Acad Child Adolesc Psychiatry*, 40(4), 435-42.

Flores, M. M., Díaz, R., & Rivera, S. (2004). Validación psicométrica del inventario de negociación del conflicto en parejas de una subcultura tradicional. *Revista iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica*, 17(1), 39-55.

Folkman, S. (2011). *The Oxford handbook of stress, health, and coping*. New York: Oxford University Press.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2001). *Matrimonios prematuros*. (UNICEF Publicación No. 7). Recuperado de: http://www.unicef.org/protection/childmarriage_digest7spanish.pdf

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2006). *Extracto del Informe Nacional sobre Violencia y Salud*. (UNICEF). Recuperado de: http://www.unicef.org/mexico/spanish/Informe_Nacional-capitulo_II_y_III%282%29.pdf

Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. (Junio, 2007). *Estadísticas para la equidad de género*. Santiago de Chile: Milosavljevic. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27843/LCG2321P_es.pdf?sequence=1

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Universidad de la República. (2003). *Nuevas formas de Familia, perspectivas nacionales e internacionales*. (UNICEF-UDELAR). Recuperado de: http://files.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf

Fondo de Naciones Unidas para la Población. (2012). *Evaluación transversal: políticas y programas para el desarrollo de la juventud. Anexo 2: Diagnóstico de la situación de la juventud en México*. (PNUD). Recuperado de: http://www.unfpa.org.mx/ET/Anexo_2-Diagnostico.pdf

Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2014). *¿Cuántos jóvenes hay en el mundo y cómo son sus condiciones de vida? Agencia Pública de Noticias en el Ecuador y Suramérica*. (UNFPA) Recuperado de: <http://www.andes.info.ec/es/>

- Fontena, C. & Gatica, A. (2006). *La Violencia Doméstica hacia el Varón: factores que inciden en el hombre agredido para no denunciar a su pareja*. Universidad de Biobío. Recuperado de: <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p10.4.htm>
- Foshee, V. A., Reyes, H. L. M., Gottfredson, N. C., & Chang, L. L., Ennett, S.T. (2013). A longitudinal examination of psychological, behavioral, academic, and relationship consequences of dating abuse victimization among a primarily rural sample of adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 53, 723-729. DOI:10.1016/j.jadohealth.2013.06.01
- Galván, J. L. (2009). Pruebas de Tamizaje. *Red de Comunicación e Integración Biomédica*. UNAM. Facultad de Medicina, Depto. De Bioquímica.
- García-Mina, A. & Carrasco, M. J. (2003). *Violencia de Género*. Madrid: Universidad Pontificia.
- Garza-Aguilar, J. & Díaz-Michele, E. (1997). Elementos para el estudio de la violación. *Salud Pública de México*, 39, 539-545. Recuperado de: http://bvs.insp.mx/rsp/_files/File/1997/v39n6/elementos_396-6.pdf
- González, R., & Santana, J. D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- González, R., & Santana, J. D. (2001). Violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/pdf/423.pdf>
- Guerrero, V. (octubre, 2010). Maltrato: la violencia de todos los días. *Revista ¿Cómo ves?*, 143. Recuperado de: <http://www.comoves.unam.mx/numeros/articulo/>

- Heise, L., Pitanguy, J., & Germain, A. (1994) *Violencia contra la mujer: la carga oculta de salud*. Documento de discusión, No. 255. Banco Mundial. Washington, D.C.
- Henderson, L. (2003). Prevalence of Domestic Violence among Lesbians and Homosexual Men: Data report to Flame TV. London: Sigma Research.
- Hendrick, S. (1988). A generic measure of relation-ship satisfaction. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 93-98.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25, 325-340.
Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/>
- Hoffman, L., Paris, S. & Hall, E. (1996). *Psicología del desarrollo de hoy*. Madrid: Alianza.
- Hogan, T. (2004). *Pruebas psicológicas, una introducción práctica*. México: Manual Moderno.
- Houston, E y Mckirman, D.J. (2007). Intimate partner abuse among homosexual and bisexual men: Risk correlates and health outcomes. *Journal of Urban Health*, 84(5), 681-690.
- Hurtarte, C. A., & Díaz-Loving, R. (2008). Comunicación y satisfacción: analizando la interacción de pareja. *Red de Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal*, 16, 23-27.

Informe Ejecutivo de la Encuesta Nacional de Violencia contras las Mujeres. (2003).

Violencia contras las mujeres, un reto para la salud pública en México.

Cuernavaca Morelos, México. Recuperado de:

<http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/documentos/DOCSAL7537.pdf>

Instituto de la Juventud del Distrito Federal. (2014). *Evaluación, Jóvenes en Desarrollo,*

Informe sobre el diseño, operación y monitoreo del programa operado en 2013.

(INJUVE DF). Recuperado de:

<http://www.jovenes.df.gob.mx/documentos/evaluacion/2014/jovenes->

[desarrollo.pdf](http://www.jovenes.df.gob.mx/documentos/evaluacion/2014/jovenes-desarrollo.pdf)

Instituto Mexicano de la Juventud. (2008). *Encuesta Nacional de Violencia en las*

Relaciones de Noviazgo 2007. México, D. F. (IMJUVE) Recuperado de:

<http://www.imjuventud.gob.mx/>

Instituto Mexicano de la Juventud. (2009). *No a la violencia en el noviazgo.* México.

(IMJUVE). Recuperado de: <http://www.imjuventud.gob.mx/>

Instituto Mexicano de Juventud. (2010). *Encuesta Nacional de la Juventud.* (IMJUVE).

Recuperado de: <http://www.imjuventud.gob.mx/>

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2006). *Encuesta Nacional*

sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, ENDIREH. (INEGI).

México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2007). *Panorama de*

violencia contra las mujeres, ENDIREH 2006. (INEGI). México.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2012). *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud, Datos Nacionales*. (INEGI) Recuperado de: http://www.cinu.mx/minisio/juventud_2013/Juventud_INEGI.pdf
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2015). *Principales resultados de la Encuesta Intercensal*. (INEGI). Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/ei2015/doc/eic2015_resultados.pdf
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2006). *Encuesta Nacional sobre la Violencia contra las Mujeres 2006*. (Primera edición 2009). Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/ENVIM_2006.pdf
- Kimmel, D. C. & Weiner, I. B. (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel (Or.1995).
- Koblin, B.A., Torian, L., Xu, G., Guilin, V., Makki, H., Mackellar, D. & Vallerio, L.Y. (2006). Violence and VIH-related risk among young men who have sex with men. *Aids Care*, 18(8), 961-967.
- Kuehnle, K. y Sullivan, A. (2003). Homosexual and lesbian victimization: Reporting factors in domestic violence and bias incidents. *Criminal Justice and Behavior*, 30(1), 85-96.
- Ladd, G. & Asher, S. (1985). Social skill training and children's peer relations. En L. L'Abate & M. A. Milan (Eds.), *Handbook of Social Skills Training and Research* (pp. 219-244). New York: Wiley.

- Lanab, A., Rodríguez, L., Paínoc, S. & Rodríguez, J. (2015). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria* 29(1), 21-6. Recuperado de: <http://gacetasanitaria.org/es/>
- Langner, A. (19 de noviembre de 2014). En pobreza, 45% de jóvenes mexicanos. *El Economista*. Recuperado de: <http://eleconomista.com.mx/>
- Litrownik, A., Newton, R., Hunter, W., English, D. & Everson, M. (2003). Exposure to Family Violence in Young at-risk Children: a Longitudinal Look at the Effects of Victimization and Witnessed Physical and Psychological Agression. *Journal of Family Violence*, 18(1), 59-73. Recuperado de: <http://link.springer.com/>López-Cepero, J.,
- Lozano, R. E. O., Arista, A. G., Gámez, N. P., & Díaz-Loving, R. (2010). Validación de la Escala de Evaluación de Relaciones en la Población Mexicana. *Dra. Martha Patricia Bonilla Muñoz Universidad Autónoma del Estado de México*, 56.
- López, E. (2004). La figura del agresor en la violencia de género: características personales e intervención. *Papeles del psicólogo*, 25, 88, 31-38. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77808805>
- Maldonado, I. (2012). *Instrumento de medición para detectar violencia psicológica en el noviazgo en jóvenes de 16 a 18 años de edad*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Salesiana. México, D. F.
- Mak, W.W.S., Chong, E.S.K. y Kwong, M.M.F. (2010). Prevalence of Same-Sex intimate partner violence in Hong Kong. *Public Health*, 124, 149-152.

- Maureira, F., (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. Universidad Santiago de Chile. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(1). Recuperado de:
http://www.clikisalud.net/adicciones/pdf/cuatro_componentes_relacion_pareja.pdf
- Marcia, J.E. (1993). The Status of the Statuses: Research Review. En J.E. Marcia, A.S. Waterman, D.R. Matteson, S.L. Archer y J. L. Orlofski (Eds.), *Ego identity: A handbook for psychosocial research* (pp. 22-41). Nueva York: Springer-Verlag.
- McHann, C., McNair, S. y Bostaph, L. (2008). Out of the Closet or Under the Rug: An Analysis of Same-Sex Domestic Violence in Idaho, *McNair Scholars Research Journal*: (4)8.
- Meeus, W. (1996a). Toward a psychosocial analysis of adolescent identity : an evaluation of the epigenetic theory(Erikson) and the identity status model (Marcia). En K. Hurrelmann y S.F. Hamilton (Eds.), *Social problems and social contexts in adolescence* (pp.83-104). Nueva York: DeGruyter.
- Merrill, G.S. & Wolfe, V.A. (2000). Battered Homosexual Men: An Exploration of Abuse, help Seeking, and Why They Stay. *Journal of Homosexuality*, 39(2), 1-30.
- Miller, E, Tancredi, D. J., McCauley, H. L., Decker, M. R., Virata, C. D. M., Anderson, H. A., O'Connor, B., & Silverman, J. G. (2013) One-Year follow-up of a coach-delivered dating violence prevention program: a cluster randomized controlled trial. *American Journal of Preventive Medicine*, 45, 108-112.
- Montoya, V. (2008). *Teorías de la violencia humana*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- Moral, J. (2011). Homosexualidad en la juventud mexicana y su distribución geográfica. *Papeles de la Población*, 17(67), 111-134. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11219005004.pdf>
- Moral, J., López, F., Díaz, R., & Cienfuegos, Y. I. (2011). Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja. *Revista CES Psicología*, 4(2), 29-46.
- MSNBC Survey. (2015). *Relationship Dating Statistics*. USA. Recuperado de: <http://www.statisticbrain.com/dating-relationship-stats/>
- Murdaugh, C., Hunt, S., Sowell, R., & Santana, I. (2004). Domestic Violence in Hispanics in the Southeastern United States: a Survey and Needs Analysis. *Journal of Family Violence*, 19(2), 107-115.
- Muñoz, J. L. (2012). Fases del desarrollo humano: implicaciones sociales, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de: www.eumed.net/rev/cccscs/20/
- Nagtalon-Ramos, J. (2014). *Maternal-Newborn Nursing Care. Best Evidence-Based Practices*. Philadelphia, PA, USA: F.A. David Company.
- Natl Health Stat Report. (2012). *First marriages in the United States: data from the 2006-2010 National Survey of Family Growth*. (NHSR). USA Recuperado de: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/22803221>
- National Center for Injury Prevention and Control, Division of Violence Prevention (2014). *Understanding Teen Dating Violence*. (CDC). USA. Recuperado de: <http://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/teen-dating-violence-factsheet-a.pdf>

National Coalition Against Domestic Violence. (2015). *Domestic Violence National Statistics*. (NCADV). Recuperado de: <http://ncadv.org/files/National%20Statistics%20Domestic%20Violence%20NCADV.pdf>

National Domestic Violence Hotline & Break the Cycle. (2013). *Dating Abuse Statistics*. Recuperado del sitio de Love Is Respect Organization: <http://www.loveisrespect.org/resources/dating-violence-statistics/>

National Research Institute of Legal Policy (2009). *Self-reported juvenile delinquency in Finland 1995–2008* (Research report No. 246). Helsinki: National Research Institute of Legal Policy.

Núñez, D. A., & Ramírez, C. A. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), 273-283.

Oficina del Fiscal General del Estado de New York. (S/F). *Dating Violence Prevention*. Recuperado de: https://www.ag.ny.gov/sites/default/files/pdfs/bureaus/criminal_prosecutions/Spanishdatingviolencehandout.pdf

O'Leary, K. D., Barling, J., Arias, I., Rosenbaum, A., Malone, J., & Tyree, A. (1989). Prevalence and stability of physical aggression between spouses: a longitudinal analysis. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 263-268.

Olivares, Samantha y Carolina Lencinas. (S/F). *La violencia no es un juego no la hagas parte de tu noviazgo. Programa de prevención de la violencia desde el noviazgo* (pp. 1-12). México, Centro de Apoyo a la Mujer Margarita Magón A. C. S/F.

Organización Mundial de la Salud. (2001). *Dando prioridad a las mujeres: recomendaciones éticas y de seguridad para la investigación sobre la violencia doméstica contra las mujeres*. (OMS/WHO/FCH/GWH/01.1), Ginebra.

Organización de las Naciones Unidas. (1993). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. (ONU Resolución de la Asamblea General 48/ 104). Nueva York.

Organización de las Naciones Unidas Mujeres. (2015). *Hechos y cifras: Acabar con la violencia contra mujeres y niñas*. (ONU MUJERES). Recuperado de: <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>

Ortega, A. (2014). *Agresión en parejas en España y Argentina: Prevalencias y heterocentrismo*. (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid). Recuperada de: <http://eprints.ucm.es/28389/1/T35737.pdf>

Ostrosky, F. (2011). *Mentes Asesinas. La Violencia en tu cerebro*. México: Quo 2da. Edición.

Peña, F., Zamorano, B., Hernández, G., Hernández, M. Vargas, J. I., & Parra, V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología*. 32(1), 27-40.

Periago, M. R. (2005). La salud mental: una prioridad de salud pública en las Américas. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 18(4/5), 78-80. Recuperado de: <http://www.scielosp.org/pdf/rpsp/v18n4-5/28083>

- Pitt, M., Smith, A., Mitchell, A. y Patel, S. (2006). *Australian research center health and society Private lives: a report on the health and well-being of GLBTI Australian*. Melbourne: Australian research Centre in sex, health and society.
- Popper, K. R. (1983). *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Pozueco, J. M., Moreno, J.M., Blázquez, M., & García-Baamonde, M. E. (2013). Psicopatía subclínica, empatía emocional y maltrato psicológico en la pareja: Empatía cero negativa y violencia instrumental-maipulativa. *Clínica Contemporánea*, 4(3): 223-243. Recuperado de: <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/clinicacontemporanea/cc2013v4n3a2.pdf>
- Ramírez, C., & Núñez, D. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), 273-283.
- Ramírez, C. A., & Núñez, D. A. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: Un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 15(2), 273-283.
- Ramírez-Rodríguez, J. C. (2006). La violencia de varones contra sus parejas heterosexuales: realidades y desafíos. Un recuento de la producción mexicana. *salud pública de méxico*, 48, s315-s327. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php>

- Ramos, L., Romero, M., & Jiménez, E., (1995). Violencia doméstica y maltrato emocional, consideraciones sobre el daño psicológico. *Salud Reproductiva y Sociedad*, 6-7, 18-23.
- Ramos-Lira, L., Saltijeral, M. T., & Caballero, M. A. (2013). *Impacto de la violencia en la salud mental. Estado actual y perspectivas*. Recuperado de: <http://www.inprfcd.gob.mx/pdf/sm19s01/sm19s119.pdf?PHPSESSID=2c371a3e588bcb6b3122dfabcf9adc40>
- Ramos-Lira, L., Saltijeral, M. T., Romero, M., Caballero, M. A., & Martínez, N. A. (2001). Violencia sexual y problemas asociados en una muestra de usuarias de un centro de salud. *Salud pública de México*, 43(3), 182-191. Recuperado de: <http://scielo.unam.mx/scielo.php>
- Rehue ONG, Equipo Interdisciplinario para la Atención de la Salud Integral del adolescente. (2015). *La orientación sexual*. Recuperado de: http://www.rehueong.com.ar/sites/default/files/La%20orientacion%20sexual_1.pdf
- Toro-Alfonso, J. y Rodríguez-Madera, S. (2004). Domestic violence in Puerto Rican homosexual male couples: Prevalence, intergenerational violence, addictive behaviors, and conflict resolution skills. *Journal of Interpersonal Violence*, 19(6), 639-654.
- Reyes-Mena, F., Rodríguez, J.R. y Malavé, S. (2005). Manifestaciones de la Violencia Doméstica en una Muestra de Hombres Homosexuales y Mujeres Lesbianas Puertorriqueñas. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(3), 449-256.

- Riquer, F., Saucedo, I., & Bedolla, P. (1996). Agresión y violencia contra el género femenino: un asunto de salud pública. En A. Langer y K. Tolbert (Eds.), *Mujer, sexualidad y salud reproductiva en México* (pp. 247-287). México: The Population Council/ Edamex.
- Rivera, L. (2006). *Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas de 12 a 24 años*. México. Salud Pública.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R., & Lazcano, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública Mex.*, 48(2), 288-296. Recuperado de: http://bvs.insp.mx/rsp/_files/File/2006/48%20S2%20violencia%20durante%20el%20noviazgo.pdf
- Rocha, T. E., & Díaz, R. (junio, 2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*. 21(1), 42-49. Recuperado de: http://www.um.es/analesps/v21/v21_1/05-21_1.pdf
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez, F. J., Bringas, C., Antuña, M. A., & Estrada, C. (2010). Validación del cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*. 6: 45-52.
- Rodríguez, G. & de Keijzer, B. (2002). *La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinas y campesinos*. México, D. F.: Edamex, Population Council.

- Rodríguez, R. (11 de septiembre de 2015). En México se suicidan 16 jóvenes cada día, según datos de la SSA. *El Universal*. Recuperado de: <http://www.eluniversal.com.mx/>
- Saíz, M. (2013) *Amor romántico, amor patriarcal y violencia machista. Una aproximación crítica al pensamiento amoroso hegemónica de occidente* (Tesis de maestría, Universidad Complutense de Madrid). Recuperada de: <https://www.ucm.es/>
- Salazar, E. (16 de marzo de 2008). Verdades que se callan. *Diario el comercio*. Recuperado de: http://hombres-maltratados.blogspot.mx/2008_05_01_archive.html
- Salazar, T., Torres, I., & Rincón, V. (2005). Violencia en la pareja. *Capítulo Criminológico*, 33 (1).
- Salzinger, S., Feldman, R. S., Ng-Mak, D. S., Mojica, E., Stockhammer, T., & Rosario, M. (2002). Effects of partner violence and physical child abuse on child behavior: A study of abused and comparison children. *Journal of Family Violence*, 17, 23-52.
- Sánchez, R., & Díaz, R. (diciembre, 2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. *Anales de Psicología*, 19(2), 257-277. Recuperado de: https://www.um.es/analesps/v19/v19_2/08-19_2.pdf
- Sanmartín, J. (2004). *La violencia y sus claves. El laberinto de la violencia*. Barcelona, España: Ariel. Cap. 1.

- Sebastián, J., Ortíz, B., Gil, M., Gutiérrez, M., Hernáiz, A., & Hernández, Juan. (2010). La Violencia en las Relaciones de Pareja de los Jóvenes. ¿Hacia dónde vamos? *Clínica Contemporánea* 1(2), 71-83. Recuperado de: <http://www.copmadrid.org/>
- Secretaría General del Consejo Nacional de Población. (2014). *Las relaciones de pareja, un enfoque estadístico*. (CONAPO). Recuperado de: <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1796/1/images/ComunicadoDePrensaRelacionesDePareja.pdf>
- Seelau, E.P., Seelau, S.M. y Poorman, P.B. (2003). Gender and Role Based Perceptions of Domestic Abuse: Does Sexual Orientation Matter? *Behavioral Sciences and the Law*, 2, 199-214.
- Serrano, G., & Carreño, M. (1993). La teoría de Sternberg sobre el amor. Análisis empírico. *Psicothema*, 5(1), 151-167. Recuperado el 10 de mayo de 2011 de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=1135>
- Silverman, J. G., Rai, A., Mucci, L. A., & Hathaway, J. E. (2001). Dating violence against adolescent girl and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *JAMA*, 286(5), 572-579. Recuperado de: <http://jama.jamanetwork.com/article.aspx?articleid=194061>
- Skinner, B. F. (1953). *Ciencia y Conducta humana*. Barcelona. Fontanella. 1970.
- Statistics Canada. (Septiembre, 2012). *Families, households and marital status, 2011 Census Population, Living arrangements of young adults aged 20 to 29*. (Catalogue no. 98-312-X2011003). Ottawa, Canada. Recuperado de:

https://www12.statcan.gc.ca/census-recensement/2011/as-sa/98-312-x/98-312-x2011003_3-eng.cfm

Sternberg, R. (1986). A Triangular Theory of Love. *Psychological Review*, 93(2), 119-135.

Sternberg, R. J. (1988). *The triangle of love*. New York: Basic Books.

Stephenson, R., Christopher, R., Salazar, L. F. & Sullivan, P. S. (2011). Dyadic Characteristics and Intimate Partner Violence among Men Who Have Sex with Men. *Western Journal of Emergency Medicine*, 12(3), 324-332.

Stephenson, R., Voux, A. y Sullivan, P.S. (2011). Intimate Partner Violence and Sexual Risk-talking among Men Who Have Sex with Men in South Africa. *Western Journal of Emergency Medicine*, 12(3), 324.

Swan, S., Gambone, L., Caldwell, J., Sullivan, T., & Snow, D. (2008). A review of research in women's use of violence with male intimate partners. *Violence and Victims*, 23(3), 301-314.

Taylor, B. G., Stein, N. D., Mumford, E. A., & Woods, D. (2013). Shifting Boundaries: an experimental evaluation of a dating violence prevention program in middle schools. *Prevention Science*, 14, 64-76.

Tejada, J. (2015). Las cifras de violencia machista en los países nórdicos duplican las de España. *Público*. Recuperado de: <http://www.publico.es/>

Thomas, K. W. & Kilmann, T. (2009). Thomas -Kilmann conflict mode instrument. Mountain View, CA: Xicom CPP Inc

- Toldos, M. (2013). Hombres víctimas y mujeres agresoras: La cara oculta de la violencia entre sexos. En J. Rojas-Solís. (2014). *Papeles del Psicólogo*, 35(1), 78-79. Recuperado de: <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2324.pdf>
- Torres, L. (2003) Análisis de la relación de pareja. *Revista Psicología*, (44), 2.
- Torres, R. (22 de abril de 2014). Jóvenes del D.F. no son felices. *El Economista*. Recuperado de: <http://eleconomista.com.mx>.
- Tschann, J. M., Pasch, L. A., Flores, E., VanOss-Marin, B., Baisch, E. M., & Wibbelsman, C. J. (2009). Nonviolent aspects of interparental conflict and dating violence among adolescents. *Journal of Family Issues*, 30(3), 295-319.
- Traverso, M. (2000). *Violencia en la pareja. La cara oculta de la relación*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Tronco, M., & Ocaña, S. (2011). El Instituto Politécnico Nacional innovando en políticas en prevención de violencia con perspectiva de género. *Innovación Educativa del IPN*, 11(57), 195-205.
- Tronco, M., Ocaña, S., & Peralta, G. (2011). *Estudio sobre las dinámicas de pareja en la comunidad estudiantil del Instituto Politécnico Nacional*. Trabajo presentado en Memoria del XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Resumen recuperado de: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_17/2195.pdf
- Trujano, R. P., Martínez, K., & Benitez, J.C. (2002). Violencia hacia el varón. *Psiquis*, 4(23), 133-147.

- Trujano, P., y Mata, E. (2002). Relaciones violentas en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Psicología Conductual*, 10, (2), 389-408.
- Trujano, P., Martínez, A. E. & Camacho, S. I. (julio, 2010). Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Diversitas, Perspectivas en Psicología*, 6(2), 339-354. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/scielo.php>
- Turell, S. (2000). A Descriptive Analysis of Same-Sex Relationship Violence for a Diverse Sample. *Journal of Family Violence*, 15(3), 281-299.
- Turell, S.C. y Cornell-Swanson, L. (2005). Not All Alike: Within-Group Differences in Seeking Help for Same-Sex Relationship Abuses. *Journal of Homosexual & Lesbian Social Services*, 18(1), 71-88.
- Unidad Politécnica de Gestión con Perspectiva de Género. (2009). Dinámica en las Relaciones de Pareja. (UPGPG-IPN). Recuperado de: <http://www.genero.ipn.mx/Test/Paginas/Violent%C3%B3metro.aspx>
- Universia México. (2014). *La difícil realidad de la juventud mexicana*. Recuperado de <http://noticias.universia.net.mx/actualidad/noticia/2014/08/14/1109798/dificil-realidad-juventud-mexicana.pdf>
- U.S. Census Bureau. (2012). *Marital Status of American Adults*. USA. Recuperado de: <http://www.unmarried.org/statistics/>
- U.S. Department of Health and Human Services, Centers for Disease Control and Prevention, National Center for Health Statistics. (2012). *First marriages in The United States: Data from the 2006-2010, National Survey of Family Growth*.

- (NSFG Publicación No. 49). Recuperado de:
<http://www.cdc.gov/nchs/data/nhsr/nhsr049.pdf>
- U. S. Division of Violence Prevention, National Center for Injury Prevention and Control. (2014). *Understanding Teen Dating Violence*. Recuperado de:
<http://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/teen-dating-violence-factsheet-a.pdf>
- Valdez-Santiago, R., & Hajar-Medina, M. (2002). Del silencio privado a las salas de urgencia: la violencia familiar como un problema de salud pública. *Gaceta Médica de México*, 138(2). Recuperado de:
<http://www.medigraphic.com/pdfs/gaceta/gm-2002/gm022e.pdf>
- Valdez-Santiago, R., Hajar-Medina, M., Salgado, N., Rivera, L., Ávila, L., & Rojas, R. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud Pública de México*, 48(2). Recuperado de: <http://www.scielosp.org/pdf/spm/v48s2/31378.pdf>
- Vargas, J., Rodríguez, M., & Hernández, M. (diciembre, 2010). La diferenciación del yo y la relación hacia la violencia en el varón. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 13(4). Recuperado de: <http://www.iztacala.unam.mx/>
- Velázquez, G. (2011). La violencia durante el noviazgo. *Elementos*, 82, 39-43.
- Villatorio, J., Quiroz, N., Gutiérrez, M. L., Díaz, M., & Amador, N. (2006). *¿Cómo educamos a nuestros/as hijos/as? Encuesta de Maltrato Infantil y Factores Asociados 2006*, Instituto Nacional de las Mujeres/ Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, México.

Walker, L. (1979). *The battered woman*. New York: Harper and Row.

Walker, L. (1984). *The battered woman Syndrome*. New York: Springer Publishing Company.

Wolf, D. A., Crooks, C., Jaffe, P., Chiodo, D., Hughes, R., Ellis, W., Stitt, L., & Dooner, A. (2009). A school-based program to prevent adolescent dating violence: A cluster randomized trial. *Archives of Pediatric Adolescent Medicine*, 163(8), 692-99.

Yela, C. (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema*. 9 (1), 1-15.

Zacarés, J. J., Iborra, A., Tomás, J. M., & Serra, E. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos. *Anales de la Psicología*, 25(2), 316-329. Recuperado de: http://www.um.es/analesps/v25/v25_2/14-25_2.pdf

ANEXO 1



Universidad
Latina

UNIVERSIDAD LATINA S. C.
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA



Con fines de investigación solicitamos su apoyo contestando estas preguntas de manera sincera, garantizándole que toda la información que brinde será anónima.

Sexo: _____

Edad: _____

Orientación sexual: _____

INSTRUCCIONES:

1. Lea cuidadosamente y describa con la mayor claridad y precisión posible el estímulo que se le presenta con un mínimo de cinco palabras sueltas (verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, sin utilizar artículos o preposiciones) que considere estén relacionados con éste.
2. Asigne números a sus palabras de acuerdo a la relación o importancia que tiene cada uno con la oración, es decir, marque con 1 la palabra que considera más relacionada o importante con lo que se le pregunta, 2 a la siguiente en importancia y así hasta 5 que será la palabra menos relacionada.

EJEMPLO:

MANZANA

1. Una relación de noviazgo debe separarse cuando:

2. Cuando peleas con tu pareja tú:

3. El amor es:

4. Las relaciones sexuales en una pareja de novios deben de ser:

5. Cuando mi novio(a) se enoja conmigo lo más frecuente que él/ella hace es:

¡GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN!

ANEXO 2

Cuestionario VINOV-FPS

(19 A 25 a. / H.H.B. / DF)

Agradecemos su colaboración al responder este cuestionario, puede contestar con absoluta confianza y de manera honesta, no hay respuestas buenas ni malas ya que no se trata de un examen, le aseguramos que la información brindada es confidencial.

Edad: _____ Sexo: Masculino () Femenino () Orientación Sexual: _____

Actualmente cursas: Preparatoria () Licenciatura () No estudio () Trabajas: Si () No ()

Otro (especifique) _____

Estado civil: Soltero () Casado () Divorciado () Otro (especifique) _____

Actualmente tienes una relación de noviazgo: SI () No ()

Tiempo que llevas con tu actual pareja: _____

INSTRUCCIONES

Las siguientes frases describen cómo pueden actuar, pensar o sentir tú o tu actual pareja en relación a la violencia en el noviazgo.

Por favor, lee cada frase atentamente y de las opciones que aparecen a continuación elije aquella que mejor describa la forma de sentir, pensar o actuar tuya o de tu pareja. Es importante que contestes con la mayor honestidad posible, no se harán juicios ni críticas sobre tu relación.

Por ejemplo:

Mi pareja y yo vamos al cine los fines de semana.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces X	Nunca
---	---------	----------------	-------------------------------	-------

En el ejemplo mostrado la persona seleccionó “Algunas Veces”, lo que significa que no va cada fin de semana, pero sí ocasionalmente. Continúa de la misma forma con las siguientes frases:

1. Mi novio(a) y yo nos pegamos jugando.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
2. Cuando discutimos mi novio(a) y yo, hay golpes.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
3. Mi novio(a) o yo hemos golpeado la pared, la puerta o algún mueble cuando discutimos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
4. Mi pareja y yo gritamos cuando nos enojamos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
5. He insultado a mi novio(a) o él/ella me ha insultado.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
6. Mi pareja y yo sentimos celos cuando hablamos con otras personas.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca

7. En mi relación hay violencia psicológica.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
8. Ofendo o me ofende mi novio(a) cuando peleamos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
9. He humillado a mi novio(a) o él/ella me ha humillado en público o privado.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
10. Hay daño físico en mi relación debido a desacuerdos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
11. Controlo a mi novio(a) o él/ella me controla para tomar decisiones.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
12. He engañado a mi novio(a) o él/ella me ha engañado con otra persona.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
13. He mentido a mi novio(a) o él/ella me ha mentido.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
14. Mi pareja destruye cosas cuando peleamos o yo hago lo mismo.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
15. Mi novio(a) y yo discutimos acaloradamente cuando tenemos un desacuerdo.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
16. Mi novio(a) y yo nos decimos groserías cuando tenemos una discusión.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
17. Mi pareja y yo nos ignoramos después de pelear.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca

18. He mentido a mi novio(a) o él/ella me ha mentido con información falsa referente a algún hecho o situación.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
19. Mi pareja y yo nos hemos lastimado de forma física, por ejemplo: golpes, empujones, rasguños, jaloneos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
20. Mi pareja y yo nos hemos lastimado de forma verbal, por ejemplo: insultos, amenazas, ofensas, groserías.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
21. Yo he amenazado a mi novio(a) o él/ella lo ha hecho con golpes, separación o chantajes.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
22. Mi novio(a) avienta cosas cuando discutimos acaloradamente o yo hago lo mismo.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
23. Cuando peleo con mi novio(a) alguno (o los dos) ha(n) llorado.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
24. Ignoro a mi novio(a) o él/ella me ignora cuando empezamos a pelear.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
25. Mi novio(a) se desespera conmigo o yo me desespero con él/ella.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca

26. He ofendido a mi novio(a) o él/ella me ha ofendido con groserías, burlas, ofensas o indirectas, etc.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
27. Mi novio(a) y yo nos damos cachetadas de juego.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
28. Mi novio(a) y yo jugamos a “las fuercitas” cuando estamos juntos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
29. Mi novio(a) y yo bromeamos con darnos golpecitos y nalgadas si hay coqueteo con otras personas.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
30. A mi novio(a) y a mí nos gusta jugar con jaloneos y empujones cuando hablamos de personas a las que les gustamos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
31. Mi novio(a) y yo hemos jugado con pellizcos y forcejeos cuando nos preguntamos si nos gusta alguien.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
32. Mi novio(a) me ha jalado o pellizcado jugando o yo hago lo mismo cuando volteamos a ver a una persona que nos gustó.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
33. He golpeado a mi novio(a) o él/ella me ha golpeado cuando peleamos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
34. Mi pareja y yo nos insultamos cuando peleamos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
35. En nuestro noviazgo mi novio(a) y	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca

yo sólo tenemos relaciones sexuales cuando ambos estamos de acuerdo.				
36. Mi novio(a) y yo tenemos relaciones sexuales sólo cuando ambos lo deseamos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
37. Mi novio(a) me ha presionado para tener relaciones sexuales o yo he hecho lo mismo.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
38. Mi novio(a) y yo tenemos relaciones sexuales con protección usando condón o algún otro método anticonceptivo.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
39. Mi novio(a) y yo somos responsables al tener relaciones sexuales.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
40. Cuando mi novio(a) y yo vamos a tener relaciones sexuales lo hacemos con respeto, tomando en cuenta lo que cada uno siente y piensa del sexo.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
41. Durante el acto sexual mi novio(a) y yo nos tratamos con ternura, delicadeza y teniendo cuidado de no lastimarnos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
42. En mi noviazgo mi pareja y yo	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca

estamos de acuerdo antes de tener relaciones sexuales.				
43. Las relaciones sexuales entre mi novio(a) y yo las considero que son bonitas porque hay amor, ternura y respeto.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
44. En mi noviazgo hay comprensión entre mi pareja y yo con respecto al tema de sexo.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
45. Las relaciones sexuales entre mi novio(a) y yo son placenteras.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
46. Tengo relaciones sexuales con mi novio(a) por decisión propia.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
47. Considero que mi novio y yo tenemos relaciones sexuales sanas.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
48. Mi novio(a) y yo, cuando nos enojamos nos dejamos de hablar	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
49. Mi novio(a) me ignora cuando está de mal humor o yo hago lo mismo.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
50. En mi noviazgo mi novio(a) y yo tratamos de solucionar los problemas dialogando para llegar a un acuerdo.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
51. Mi novio(a) y yo hablamos para aclarar nuestras diferencias.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca

52. Cuando mi novio(a) y yo peleamos nos reclamamos cosas del pasado.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
53. Es común que mi novio(a) y yo discutamos cuando estamos enojados.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
54. Mi novio(a) me hace caras cuando se enoja conmigo como torcerme la boca, gestos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
55. Mi novio(a) me mira feo o yo hago lo mismo cuando estamos peleados.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
56. Mi novio(a) me cuelga el teléfono o yo hago lo mismo cuando nos enojamos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
57. Mi novio(a) simplemente se va cuando se enoja o yo hago lo mismo.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
58. En mi noviazgo mi novio(a) y yo si solucionamos nuestros problemas.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
59. Cuando mi novio(a) y yo nos enojamos nos alejamos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca

¡GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN!

ANEXO 3

Cuestionario VINOV- SIP (Reyes-Colorado & Rivera, 2016)

(19 A 25 a. / H.H.B. / CDMX)

Agradecemos su colaboración al responder este cuestionario, puede contestar con absoluta confianza y de manera honesta, no hay respuestas buenas ni malas ya que no se trata de un examen, le aseguramos que la información brindada es confidencial.

Edad: _____ Sexo: Masculino () Femenino () Orientación Sexual: _____

Actualmente cursas: Preparatoria () Licenciatura () No estudio () Trabajas: Si () No ()

Otro (especifique) _____

Estado civil: Soltero () Casado () Divorciado () Otro (especifique) _____

Actualmente tienes una relación de noviazgo: SI () No ()

Tiempo que llevas con tu actual pareja: _____

INSTRUCCIONES

Las siguientes frases describen cómo pueden actuar, pensar o sentir tú o tu actual pareja en relación a la violencia en el noviazgo.

Por favor, lee cada frase atentamente y de las opciones que aparecen a continuación elije aquella que mejor describa la forma de sentir, pensar o actuar tuya o de tu pareja. Es importante que contestes con la mayor honestidad posible, no se harán juicios ni críticas sobre tu relación.

Por ejemplo:

Mi pareja y yo vamos al cine los fines de semana.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces X	Nunca
---	---------	----------------	---------------------------	-------

En el ejemplo mostrado la persona seleccionó “Algunas Veces”, lo que significa que no va cada fin de semana, pero sí ocasionalmente. Continúa de la misma forma con las siguientes frases:

	4	3	2	1
1. Cuando mi novio(a) y yo peleamos nos reclamamos cosas del pasado.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
2. Mi novio(a) me hace caras cuando se enoja conmigo como torcerme la boca, gestos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
3. Mi novio(a) me mira feo o yo hago lo mismo cuando estamos peleados.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
4. Mi novio(a) me cuelga el teléfono o yo hago lo mismo cuando nos enojamos.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
5. He insultado a mi novio(a) o él/ella me ha insultado.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
6. En mi relación hay violencia psicológica.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
7. He humillado a mi novio(a) o él/ella me ha humillado en público o privado.	Siempre	Frecuentemente	Algunas veces	Nunca
8. En nuestro noviazgo mi novio(a) y yo sólo tenemos relaciones sexuales cuando ambos estamos de acuerdo.	Nunca	Algunas veces	Frecuentemente	Siempre
9. En mi noviazgo mi pareja y yo estamos de acuerdo antes de tener relaciones sexuales.	Nunca	Algunas veces	Frecuentemente	Siempre
10. Las relaciones sexuales entre mi novio(a) y yo las considero que son bonitas porque hay amor, ternura y respeto.	Nunca	Algunas veces	Frecuentemente	Siempre
11. Tengo relaciones sexuales con mi novio(a) por decisión propia.	Nunca	Algunas veces	Frecuentemente	Siempre
12. Considero que mi novio y yo tenemos relaciones sexuales sanas.	Nunca	Algunas veces	Frecuentemente	Siempre

¡GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN!